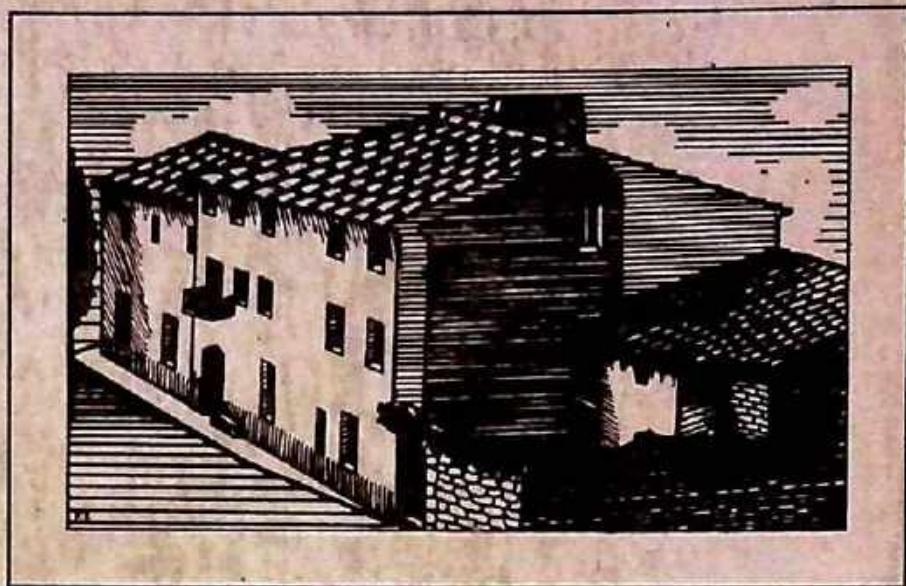


FELIPE ABAD LEON



LA PAZ DE LA PAZANA

LA PAZ
DE
LA PAZANA

FELIPE ABAD LEON

Cronista oficial de la Rioja
C. de la Real Academia de la Historia

LA PAZ
DE
LA PAZANA

EDITORIAL OCHOA
LOGROÑO

Talleres Graficos de Editorial Ochoa, Dres. Castroviejo, 19 Logrono.
I.S.B.N.: 84-7359-067-8 Dep. Legal: LO-520-1979

EN UN LUGAR DEL MUNDO...

Amable lector: No busques en ningún atlas geográfico el nombre de La Pazana. No lo encontrarás. No se trata de ninguna ciudad, ni de ninguna villa, ni de ninguna aldea. Ni tan siquiera es un caserío, ni un cortijo ni una alquería.

La Pazana es tan sólo una fuente. Una fuente perdida en un lugar del mundo. Una fuente entre barrancos ignotos y cerros pelados. Una fuente en un paisaje bravo, robusto, sugestivo y —¿por qué no?— bellísimo. En torno a la fuente, una casa y un oasis de frescor, de salud, de reposo y de bienestar.

Soledad, soledad, soledad. Es quizá la primera sensación que se siente al reposar en La Pazana. Cielo transparente, es otra propiedad darisima del lugar. Clima seco, sería una tercera apreciación fundamental.

He dicho soledad, pero quizá convendría matizar la definición con la palabra serenidad. En La Pazana se mete por todos los poros una sensación gozosa y esponjosa de serenidad. Por los poros del cuerpo y por los poros del alma. En La Pazana, junto con el aire, se respira serenidad. Sereno es aquí el día, y serena es la noche, sereno el sol y sereno el ambiente. Serenas son las cumbres de los montes lejanos, Moncayo, Isasa, Sierras de Yerga y de Alcarama, que, como alguien dijo, parecen entrdazar sus largos brazos, darse como los chi cos las ma nos y jugar al corro en torno a La Pazana. Serenos son igualmente los cerros y los barrancos próximos, serenos los árboles, y sereno, más sereno que en cualquier otra parte, el tranquilo piar de los pájaros y el dulce balar de los rebaños. Hasta el moderno vuelo de los aviones que cruzan el cielo amplio de estas latitudes es sereno en La Pazana...

La Pazana no está en ninguna de /as Rutas Naciona/es, Provinciales ni locales. Estoy por decir que gracias a Dios. Hasta hace poco era preciso Hegar por carrascales escondidos y por send er os de herradura, a golpe de pie, o a lomos de caballería. Ahora existe una carretera local, camino de Cornago, llena de vueltas y de revueltas, de subidas y de bajadas, por donde se pasea, más que se corre, sin que sea aconsejable en ningún caso pasar de los cuarenta kilómetros por bora. La carretera, además, toca, pero no penetra por la misma Pazana, para que no exista ni siquiera la posibilidad de perturbar su paz.

Me ha salido una nueva palabra, paz, y me quedo con ella para definir de un golpe y con un monosilabo la esencia de La Pazana. Incluso he elevado esta palabra al título del libro: La Paz de la Pazana. Hay quien describe a La Pazana, desglosando sus silabas, como paz-sana, salud y paz. Por supuesto que aquí nada preocupan las justezas etimológicas al uso, tantas veces inciertas o dudosas. Otros pronuncian Pozana, sugiriendo que viene de pozo, pero la realidad siempre quedaria la misma. Sea de ello lo que fuere. lo cierto es que el binomio Paz y Salud constituye el autentico meollo de este lugar, de esta fuente perdida en un paraje ignoto del Planeta...

A nadie se le habia ocurrido escribir, ni menos publicar, un libro sobre La Pazana. Comprendo que tiene sus riesgos que asumo por el cariño que tengo a mi tierra y en la confianza de que mis amigos tec-tores podrán y querrán compartir conmigo las dificultades.

El libro quiere ser modesto, como la misma Pazana y la comarca que la rodea. No tiene pretensiones de ninguna dase. Aporta unas experiencias y unos datos que esperamos sean útiles a los lectores. Esa será nuestra mayor satisfacion y el mejor pago a ' nuestros desvelos.

He dividido la obra en tres partes o secciones. En la primera se hace historia de La Pazana, de sus fundadores y de sus dueños, asi como de otros datos complementarios. En la segunda se recogen las experiencias de los usuarios de La Pazana según las dedaraciones y entrevistas que inicié en el año 1971. También se induyen en esta parte dos anátisis de sus aguas reatizados respectivamente en 1909 y en 1946 por el eminente doctor de la Universidad de Zaragoza Don Paulino Savironí. En la tercera parte se describe la comarca que rodea a

La Pazana, tierra de paz, con el fin de que pueda servir de guía a posibles y sugestivas excursiones por los pueblos y parajes de los alrededores.

Las fotografías tienen muy diversa y a veces desconocida procedencia. La mayoría nos las han prestado los propios interesados y en los pueblos respectivos. Consignamos especialmente los nombres de Don Jesús Alvarez, Don José Arellano Baroja, y entre los profesiona/es, Foto Mur y Foto Jalón de Arnedo, reportajes Chema de Calahorra, Foto Ortega de Igea y Foto Olarte de Cornago.

Agradecemos con emoción las colaboraciones y atenciones recibidas en todos y cada uno de los pueblos de la comarca. Es imposible consignar todos los nombres, por ser tantos, y por el peligro de omitir al que menos queramos. Muchos de el/os aparecen en el texto. Su trato ha sido reconfortante, y el ánimo que nos han infundido ha sido decisivo y fundamental para que pudiera llegar al lector este modesto libro que tiene entre sus manos. A todos, de corazón, muchas gracias...



- PRIMERA PARTE
- LA FAMILIA DE LA PAZANA
- Los fundadores de la Pazana
 - La señora Juana, de la Pazana
 - Los otros administradores de la Pazana
 - Los Baroja, de Cornago
 - Los antepasados de Don Braulio y Dona Juana Baroja
 - Estado noble y estado general en la villa de Cornago
 - La vida en la Pazana
 - La Pazana, remanso de salud y de paz
 - La paz de la Pazana
 - Una sola y gran familia

LOS FUNDADORES DE LA PAZANA

Creo que se puede determinar una fecha, al menos simbólica, de la fundación de la actual Pazana. Esa fecha sería el 19 de abril del año 1866.

¿Por qué esta fecha? Porque en esa preciso día fue la boda de los jóvenes Braulio Baroja López con Juana Baroja Echave. Tenía el 25 años, y ella tan solo 18. Ambos eran de Cornago, ambos del mismo apellido, pero su parentesco era lejano: el bisabuelo de Braulio era hermano del tatarabuelo de Juana. No hubo por tanto ningún impedimento canónico para la boda.

La fecha del 19 de abril del citado año 1866 fue señalada en la familia, porque el matrimonio fue por partida doble. En ese día y en la misma ceremonia se casaban Marcos Baroja Echave, de 28 años, hermano de Juana, con Carmen Baroja López, de 21 años, hermana de Braulio. Así que se casaron hermano y hermana con hermana y hermano. No podía ser un día más redondo para la familia, ni más sonado para el pueblo.

Desconocemos las circunstancias externas que pudieran acompañar la ceremonia de ambas bodas. El sacerdote que bendijo los matrimonios se llamaba Don Natalio Hombría. Ambas parejas recibieron devotamente la sagrada Comunión en la ceremonia de su matrimonio.

Suponemos que celebrarían un buen banquete, aunque popular, en la casa o bodega de los padres. No sabemos cómo se repartirían los invitados, aunque en este caso no valía hacer diferencias entre el novio y la novia, pues en las dos casas habla novio y novia, según va explicado.

Del viaje de novios pensamos que no habría nada, pues a pesar de ser descendientes de familias de hijosdalgo, como veremos, no andaban los tiempos ni las economías para esos lujos. Ni siquiera pudieron alojarse en la Pazana, pues todavía no existía allí edificación alguna.

La finca de la Pazana ya pertenecía, al parecer, a la familia de Braulio. En la finca, de siempre habían notado un fuerte olor a sulfuro, como de huevos podridos, y conocían la existencia de manantiales entre la tierra, pero no los tenían canalizados. Dicen que en la casa de Cornago enfermó una cerda y Braulio le dijo a su mujer que le iba a bajar un ga-

rrafón de agua de la Pazana para que se lo diera a la cerda a ver si curaba. Y efectivamente curó. Desde ese momento empezaron a pensar que sus aguas podían ser beneficiosas para todos.

Braulio limpió la zona donde nacía la fuente. Dicen que al levantar la tierra de los alrededores salieron restos de vasijas y de vasos, lo que se interpretó como señal de que ya había sido utilizada en tiempos más antiguos. Cerca de la fuente hicieron una casita pequeña, con la cocina y siete habitaciones. Empezaron a enterarse las gentes de Cornago y de los contornos de lo saludables que eran estas aguas de la Pazana, y solicitaban ser admitidos unos días para beberlas. Este fue el origen de la actual Pazana.



La casa *de* la Pazana, antes de hacer el edificio del actual comedor.



Los hermanos Martín y Amparo Marín, dueños durante más de cuarenta años de la Pazana, que elevaron a gran prestigio.

LA SEÑORA JUANA, DE LA PAZANA

Don Braulio vivió 73 años, falleciendo el 24 de enero de 1913, después de haber recibido los santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción. Se le hizo entierro y funeral de primera clase.

Doña Juana, su esposa, le sobrevivió 21 años, falleciendo el 4 de marzo de 1934, a los 86 años de edad. Recibió igualmente los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales.

Al matrimonio le sobrevivieron cuatro hijos, Cristeta, Andresa, Catalina y Esteban.

El matrimonio Don Braulio y Doña Juana regentaron, pues, la Pazana durante más de medio siglo.

A nombre de Don Braulio Baroja se hicieron los análisis de las aguas de la Pazana en el año 1909, por el sabio profesor de la Universidad de Zaragoza, Doctor Don Paulino Savirón.

Es recordada muy especialmente Doña Juana Baroja Echave, esposa y viuda de Don Braulio. Era conocida familiarmente como tía Juana, y fue el alma de la Pazana en los treinta años últimos del siglo XIX, y en los treinta primeros del XX. Mas que dueña, era una madre para todos los huéspedes de su casa. Mujer piadosa y fuerte, según el modelo de la Biblia, fue respetada y querida por todos.

Fue una representación genuina de la mujer cornaguesa, trabajadora, modesta, austera, limpia, devota, delicada. Merece el mejor recuerdo e incluso, —¡por qué no?— el mejor monumento en estos parajes de la Pazana, que fueron siempre los suyos.

En la habitación más digna de la Pazana tenía su oratorio. Todavía hoy se le llama la Capilla. Allí tenía la tía Juana una Imagen de la Virgen, delante de la cual hacía a diario sus oraciones. Cuando iban sacerdotes a la Pazana celebraban la santa Misa en esta sala-capilla.

Tenía la tía Juana todo el sencillo empaque y toda la modesta dignidad de su estirpe, doblemente hidalga, de Igea y de Cornago. Su familia

por parte de madre —los Echave— eran del estado noble de Igea; y su familia por parte de padre —los Baroja— eran igualmente del estado noble, radicados en Cornago desde los tiempos medievales.

La fotografía de la señora Juana, que afortunadamente se conserva, siendo ya muy anciana, nos descubre, bajo sus típicos atuendos de cornaguesa de época, toda la fuerza de su raza. Serenidad de rostro, viveza de ojos, profundidad de alma.

La fotografía, algo desvaida, cosa natural por ser tan antigua, está tomada en el escenario natural de la señora Juana: junto a su fuente de la Pazana, pudiéndose apreciar uno de sus caños, y un vaso en el vasar sobre la propia fuente. Creemos que esta foto habla por sí misma y nos descubre todo un mundo en torno a su figura.



Cristeta Baroja Baroja, hija de Braulio y Juana, fundadores de la Pazana, con José Mari Rídruejo y Clarisa Gutiérrez, nietos de la señora Cristeta.

LOS OTROS ADMINISTRADORES DE LA PAZANA

Junto a la tía Juana, debpmos destacar asimismo a una fiel sirvienta de la Pazana durante muchísimos años: la tía Antonia, asimismo de Cornago, que complementa y confirma las virtudes raciales de la mujer cornaguessa, a la que venimos refiriéndonos.

Tuvieron la Pazana por algún tiempo, crco que en arriendo, Pedro Ruiz, de Calahorra; Joaquín, de Autol; de nuevo se hizo cargo Juana Baroja. La volvió a arrendar a Petra Ridruejo, de Cornago. Al morir la señora Juana pasó a sus herederos, que la tuvieron también algún tiempo. Por fin la vendieron a quienes durante unos cuarenta años la han llevado con toda perfección y eficacia, siendo recordados por todos con agrado: Don Angel González Velilla, ya difunto, su esposa Doña Amparo Marin y el hermano de esta Don Manin Marin. Ellos han cubierto una larga y meritoria etapa de la Pazana, que es de justicia destacarla como merece. Hicieron de nueva planta el actual comedor con sus correspondientes nuevas habitaciones encima, servicios y dos habitaciones nuevas; puertas y ventanas nuevas, y arco de las dos bodegas y escaleras de granito.

Hace un par de años, estos últimos propietarios vendieron la finca a Don Jesús Hunado Pastor, entusiasta cornagués, que dejó sus negocios de Vizcaya para venirse a regentar lo que tan arraigado está en su pueblo. Está casado con M^a Milagros Ezquerro, y tienen dos hijos, Jesús y Aitor. Estos esposos han mejorado notablemente la finca, con mucho gusto y acierto. Han instalado la luz con todas las comodidades que ello conpona, así como todos los aspectos higiénicos y de servicios. Ha cementado el patio y pintado todo el edificio, que ofrece un agradable aspecto de típico caserío campero. Realmente han contribuido a hacer más acogedora la estancia en la Pazana, conservando ese aire y ambiente de familia que siempre la ha distinguido.

Los apellidos del actual propietario, Hunado y Pastor, no pueden ser de más raigambre en Cornago, donde aparecen en los primeros documentos y registros que se conocen en la villa. Es una garantía de cariño y de entrega a la Pazana, que sin duda está de enhorabuena.



Juana Baroja Echave, fundadora de la Pazana



M* Milagros Ezquerra, señora de Jesús Hurtado Pastor, actuales propietarios de la Pazana.

LOS BAROJA, DE CORNAGO

Los fundadores de la Pazana, en su fase actual, son Don Braulio Baroja López y su esposa Doña Juana Baroja Echave, según venimos diciendo. Pensamos que agradará a los lectores conocer el origen y el arraigo de este apellido, Baroja, en Cornago. Son muchos los que lo ostentan con honor bien por línea paterna o materna.

Las personas, como las fuentes, son deudoras a una larga herencia y a un enriquecimiento que les presta su lugar de origen y el sustrato de que proceden. Pocos casos tan claros, para las fuentes, como la de la Pazana, que debe sus propiedades a las capas de tierra y a las sales y los minerales que absorbe en su oscuro e íntimo recorrido. De ahí procede su bondad y su riqueza.

También los hombres vienen condicionados con frecuencia por su estirpe. No de una forma fatal, pues el ser humano es mucho más completo y en definitiva cuenta con el don de la libertad con el que Dios le ha dotado. Pero no cabe duda que cada hombre y cada familia tienen una herencia específica en lo moral, en lo social, en lo psíquico, incluso en lo fisiológico, fruto de una trayectoria secular, a veces muy difícil de determinar, pero que en cualquier caso resulta apasionante vislumbrar aunque sea con las nieblas y obscuridades propias de la intimidad y profundidad del alma y de las vicisitudes humanas. De ahí el interés primordial de los estudios genealógicos, que no deben ser plataforma de vanidades, sino estímulo para conocer y mejorar las virtudes heredadas. O corregir los defectos recibidos.

Dicen los genealogistas, entre ellos el famoso Diccionario de los hermanos García Carraffa, tomo XII, páginas 74 y 75, que el apellido Baroja tuvo su solar en el lugar de su nombre, del Ayuntamiento de Peñacerrada y partido judicial de La Guardia, provincia de Alava, a un paso de la Rioja, por donde se extendió. Probaron hidalguía en Valladolid Juan de Baroja, vecino de Hormilla, en el año 1516; Pedro de Baroja, vecino de Cornago, en 1589; y Pedro y Francisco de Baroja, vecinos de Autol, en 1630.

El apellido Baroja lo encontramos en Cornago en los primeros documentos conservados. El libro de bautismos de la parroquia de San Pedro empieza en el año 1537. En el folio segundo de este primer libro encontramos la

panida de Catalina Baroja, hija de Pedro Baroja y de Ana su mujer. Y en el folio 10 del mismo libro hallamos la partida de Pedro Baroja, bautizado en Cornago el 14 de febrero del año 1541, hijo de Francisco Baroja y de Catalina su mujer.

Creemos que este Pedro Baroja, nacido en Cornago en 1541, es el mismo que probó hidalguía en Valladolid en 1589, teniendo por tanto 48 años de edad. Ya en su partida de bautismo, al hablar escuetamente de sus padrinos, se hace relación al «mayorazgo de San Pedro el Viejo* de Cornago, vinculado a su familia. Como se ve, y es un dato que nos satisface ofrecerlo en primicia, en el año 1541 se habla todavía de la parroquia de «San Pedro el Viejo*, como de algo reciente, pues poco antes se habla hecho la nueva planta de la iglesia parroquial de «San Pedro el Nuevo*, que es la actual, construida a fines del siglo XV y comienzos del XVI.

Observamos también que en el breve espacio de ocho folios, del dos al diez, se encuentran las partidas de bautismo de dos Barojas, de padres distintos, lo que demuestra que ya por los años 1540 estaba diversificada la estirpe en Cornago, por lo que, con documentos en la mano, podemos asegurar que estaban radicados en la villa al menos desde el siglo XV.

Todavía se conserva en Cornago una casa llamada de los Baroja, y una calle con ese nombre. Sobre la fachada de una casa de esta calle, en la parte alta de la población, puede apreciarse un escudo heráldico del siglo XVII de los Ramírez de Baroja, en piedra, con bordura de aspas y Usos, cuanclado en cruz, el primero de caldera, el segundo de castillo con banderola, el tercero de león rampante coronado, y el cuarto de hoces y lises con bordura de veneras.

Coincide fundamentalmente este escudo heráldico en piedra con la descripción teórica que ponen los heraldistas atribuido al apellido Baroja.. Dice así el citado Diccionario de los hermanos García Carraffa: Armas de los Baroja: Escudo partido por un palo de azur cargado con tres flores de lis de oro, una sobre otra. La primera partición, de oro, con una caldera de sable; medio conada, también de oro, con un león rampante de gules, y la segunda partición de oro igualmente, con un castillo de piedra, de cuya torre de homenaje sale un brazo armado, empuñando una bandera blanca cargada de una cruz de gules.



La casa Baroja, de Cornaga, y la parte exterior del Abside de la ermita de San Blas.

Doña Rosario Pérez Baroja, activa presidenta de la Colonia Harense y Vicepresidenta del Centro Riojano en Madrid, me envía apreciables datos de la familia Baroja de Cornago, de donde era su madre Doña Manuela de Baroja y de Blas, y todos sus antepasados por línea materna en el apellidado Baroja.

El dato apuntado antes del Mayorazgo de San Pedro el Viejo, del año 1541, relacionado con los Baroja, así como el escudo heráldico citado del siglo XVII grabado con la inscripción de ^Ramirez Baroja*, nos confirma en los datos de que efectivamente traigan su lejano origen del lugar de Baroja, próximo y vinculado a la Noble y Real Divisa de Santa María de la Piscina, fundada por el infante Don Ramiro, de donde traen su origen los Ramirez y compuestos, en el año 1110. El infante Don Ramiro se casó con Cristina Elvira la hija mayor del Cid Campeador. El hijo de este matrimonio, Sancho Ramirez, cumpliendo la voluntad testamentaria del padre, construye la iglesia románica, orgullo de la Rioja, en la ladera meridional de la Sonsierra de Navarra, hoy Sierra de Cantabria, jurisdicción actual de la villa de San Vicente de la Sonsierra, y sede de la Divisa. El propio Sancho Ramirez se instala en la «Casa Antigua* de Pñacerrada (en cuya jurisdicción está Baroja), en cuya iglesia de la Asunción está enterrado. Creemos, por tanto, que este apellidado de Baroja es uno de los que tienen derecho a inscripción en el Solar y Divisa de la Piscina, aunque no se recoge expresamente en la Ordenanza restaurada del año 1976, como otros.

De los datos ofrecidos creemos que se confirma igualmente que los Baroja vinieron a Cornago en el siglo XV como lugartenientes, mayordomos o administradores de los Señores del Castillo de la villa, la poderosa familia del Condestable Don Alvaro de Luna. Otros Baroja se instalaron en las provincias vascongadas, de donde procedería la estirpe de Pío Baroja y de su actual sobrino Don Julio Caro Baroja, vinculados en el mismo tronco primitivo que los Baroja de Cornago. Es cuanto podemos decir de esta noble y antigua estirpe, a la que pertenecieron, por partida doble, don Braulio y Doña Juana, los fundadores de la Pazana, humildes y modestos campesinos de Cornago.

LOS ANTEPASADOS DE DON BRAULIO BAROJA LOPEZ

Las noticias anteriores son de la estirpe de los Baroja. Ahora vamos a ceñirnos estrictamente a los antepasados directos de los fundadores de la Pazana, y para más claridad lo vamos a hacer de una forma, no descendente, sino ascendente, empezando por el propio protagonista.

1. Don Braulio Baroja Lopez, fundador de La Pazana actual, nació en Cornago el 26 de marzo del año 1841, siendo bautizado al día siguiente por el párroco Don Jose Maria Anguiano. Era hijo de

2. Don Lazaro Baroja Martinez de Azagra, nacido en Cornago el 22 de marzo de 1801, antes por tanto de la Guerra de la Independencia; estuvo casado con Antonia Lopez Saenz de Arquihigo. Anotamos que el tratamiento de «Don» es original de la partida del bautismo del hijo. Lo que es señal inequívoca de estado de hidalguía. Don Lazaro era hijo de

3. Don Patricio Baroja Arellano, nacido en Cornago el 17 de marzo de 1759, y de Rafaela Martinez de Azagra. Don Patricio era hijo de

4. Don Juan José Baroja Ridruejo, nacido en Cornago el 8 de abril de 1726, y de Gregoria Arellano Baroja. Don Juan Jose era hijo de

5. Marcelo de Baroja Jiménez, bautizado (en estas partidas antiguas no figura ya el día del nacimiento sólo el del bautismo) en Cornago el 25 de enero de 1699, y de Ana Maria Ridruejo Herrero. Marcelo era hijo de

6. Don José Baroja Marin, bautizado en Cornago el 25 de septiembre de 1667 y de Maria Jiménez Polo. Don Jose era hijo de

7. Don Francisco de Baroja Alfaro, nacido en Cornago hacia el año 1640, y de Maria Marin La Rama. No hemos dado con la partida de Don Francisco, por eso hemos dado la fecha aproximada. El dato es del todo seguro por otras partidas y las de sus hermanos. Entre ellos Don Ambrosio Baroja Alfaro, nacido en Cornago el 25 de septiembre de 1647 y que llegó a ser, como se dice al margen de su partida de bautismo, «cura de esta villa por el limo. Sr. Don Gabriel de Esparza, y Visitador General de este Obispado por el limo. Sr. Don Pedro de Lepe, obispo de este obispado» de Calahorra. He aquí de paso un personaje ilustre de Cornago, Visitador

General del Obispado, nombrado nada menos que por el celeberrimo obispo Lepe, de donde viene el adagio «cres más listo que Lepe». He ahí a un cornagués, seguro que igualmente' listo, asociado a esta figura histórica singular. Don Francisco, (y naturalmente su hermano Don Ambrosio) era hijo de

8. Don Francisco de Baroja González de Vidaurre, bautizado en Cornago el 7 de mayo de 1600, y de Maria Alfaro Bea. Don Francisco era hijo de

9. Don Francisco Baroja y Ximenez-Palomar, bautizado en Cornago el sábado día 6 de marzo de 1574 y de Maria González de Vidaurre Martinez. Don Francisco era hijo de



Pedro Jose Gutierrez Baroja, Lorenzo de Luis Vicente y familiares, junto al castillo de Cornago.

10. Don Juan de Baroja Gutierrez, bautizado en Cornago el 22 (esa parece la mejor lectura, aunque es dudosa) del mes de junio del año 1540 y de Ana Ximénez Palomar Castillo. Don Juan era hijo de

11. Fernando de Baroja y de Francisca, su mujer. De esta generación no tenemos ni podemos tener partida de bautismo, pues ya hemos dicho que en Cornago comenzó el registro sacramental el año 1537, y Don Fernando, sin duda natural de Cornago, nació a principios del siglo XVI o incluso puede que a finales del XV. Con todo ello queda comprobado el arraigo de este apellido con el pueblo de Cornago.

ANTEPASADOS DE DONA JUANA BAROJA ECHAVE

Venimos diciendo que los fundadores de la Pazana son Don Braulio de Baroja López y su esposa Doña Juana de Baroja Echave.

Es curiosa esta coincidencia de apellidos de marido y mujer, por lo que brevemente vamos a dar la ascendencia de doña Juana, para comprobar el parentesco de los esposos, aunque algo lejano. Concretamente eran hermanos el bisabuelo de Braulio y el tatarabuelo de Juana.

1. Doña Juana de Baroja Echave, nació en Cornago el 24 de mayo de 1848, siete años después que su marido, siendo bautizada al día siguiente. Era hija de

2. Don Julián Baroja Arellano, nacido en Cornago el 4 de septiembre de 1814, y de Leandra Echave Saenz de Guinoa, natural de Igea. Don Julián era hijo de

3. Don Felipe Baroja Pastor, nacido en Cornago el 12 de septiembre de 1783, y de Juliana Arellano López. Don Felipe era hijo de

4. Don Vicente Baroja Pérez, bautizado en Cornago el 10 de febrero de 1757, y de Josefa Pastor Ximénez. Don Vicente era hijo de

5. Don Juan Francisco Baroja Ridruejo, y de María Pérez Aguado. Don Juan Francisco era hijo de

6. Don Marcelo de Baroja Ximenez, (n. 5 del apartado anterior) abuelo común en 4ª generación de don Braulio y en 5ª de doña Juana.

Espinosa, Francés, Frayle, Galán, González, Herrero, Hurtado, Inés, Iturriaga, Jiménez, Jiménez de Alfaro, Jiménez de Cubero, Jiménez de Miguel, Jiménez de la Puerta, Lacarra, León, López, Luis, Llorente, Magdaleno, Marin, Marqués, Martínez, Martínez de Azagra, Martínez Casas, Martínez del Humilladero, Martínez de la Yasa, Mendoza, Molinero, Moreno, Murugarra, Ovejas, Pastor, Peña, Pérez, Pérez de Aguilar, Picza, Polo, Ramírez o Remirez, Remondo, Ridruejo, Rincon, Rodrigucz de Pedro, Rueda, Velez y Vicente.

Los dos estados tenían su organización particular. Los cargos solían ser dobles, uno por cada estado. Por ejemplo, en el citado año de 1752 había dos alcaldes, Sebastián Hernández, de 60 años de edad, por el estado noble, y Manuel Llorente, de 54 años, por el estado general; dos procuradores, Sebastián de Baroja, de 41 años, por el estado noble, y Francisco Ridruejo, de 48 años, por el estado general; regidores no eran dos, sino tres: uno por el estado noble, concretamente Juan Francisco Ximénez-Palomar, de 30 años, otro por el estado general, Pedro Ridruejo, de 35 años, y el tercero por el barrio de Valdeperillo, José Marin. Estos cargos se renovaban todos los años, y formaban el ayuntamiento, además del Alcalde Mayor que solía estar representado por un Teniente de Alcalde Mayor, que era más fijo y duradero, solía tener retribución y era nombrado directamente por el señor de la villa. En el año 1752 era concretamente Teniente de Alcalde Mayor, la primera autoridad del pueblo, Don Francisco Pérez Ribero.

Cada estado tenía sus contribuciones internas propias, su fuero propio, y algunos tributos que sólo los tenían que pagar los del estado general, que por eso se llamaban pecheros, de pechar. Por ejemplo, el llamado Servicio Real Ordinario y Extraordinario lo pagaban solamente los del estado general; en Cornago esta contribución sumaba la cantidad de 1323 reales y 27 maravedies. La contribución llamada Primicia, cuyo producto suponía en Cornago y Valdeperillo 3.218 reales y 22 maravedies, según promedio del quinquenio 1747-1751, se pagaba en base de contribuir con los productos del campo, de cada treinta medidas, una, los del estado general; pero en el estado noble la proporción era tres veces menor, a saber, de cada noventa, una.

Era natural que se apeteciera ser del estado noble; por eso los forasteros que llegaban y se avecindaban en Cornago o en otro lugar, si en el pueblo de origen eran hidalgos, querían serlo en el pueblo nuevo, pero no se les admitía fácilmente; les exigían una dura prueba documental, incluso

con plcitos en la Chancillería de Valladolid, lo que originaba gastos imposibles de sostener de no ser muy ricos.

Porque estado noble y general no era sinónimo de estado rico y pobre, esto es preciso tenerlo muy presente. Habla hidalgos pobres, incluso mendigos. Y por supuesto se casaban con normalidad los de un estado con los del otro. Puede comprobarse, por los apellidos, en la genealogía que hemos ofrecido de Don Braulio Baroja López.

Hemos registrado en el Catastro del año 1752 la relación de bienes de Don Juan José Baroja Ridruejo, bisabuelo del fundador de la Pazana, como puede verse en páginas anteriores.

Lo hicimos inicialmente por ver si ya poseían la finca de la Pazana, comprobando que, al menos este, no la poseía. Aún debía vivir su padre, Don Marcelo, del que nada nos consta por el momento. Tampoco nos consta si era del tatarabuelo de Doña Juana, esposa fundadora de la Pazana, el cual tatarabuelo era hermano del bisabuelo del fundador. O de algún otro de los antepasados.

Don Juan José Baroja Ridruejo nació en Cornago el 8 de abril de 1726. Al hacer el Catastro declara tener 25 años, lo que coincide con su partida de bautismo; no todos daban ese dato con total precisión. Dice ser del estado noble, estar casado y no declara hijos, por lo que suponemos no llevaría mucho tiempo casado, aparte de sus 25 años tan sólo. De todas formas en aquella época se solían casar mucho más jóvenes que ahora.

Dice que su ejercicio es labrador. En su relación falta el primer folio, donde podrían consignarse un par de fincas, que desconocemos cuales fueran, no creemos que fuera La Pazana. En sus restantes diez folios, se le registran los siguientes bienes:

Regadío de vinya

Dos celemines de tierra en el término de Golpejeras; tres celemines y medio en el término de Camporredondo, y dos celemines en el término de Castillijo; en esta última vinya tenía dos olivos.

ba con frecuencia la abuela Juana a sus nietas, y una de ellas, la señora Sole, nos lo ha transmitido a nosotros con todo detalle.

Un día, al anochecer, el abuelo Braulio vio acercarse a la Pazana, con paso lento, a un hombre que llevaba una gran cruz de madera a cuestas. Ante lo insólito de la escena, y por lo que pudiera ocurrir, impresionados, se recogieron y se encerraron todos en casa. Poco después, empezaron a oír agrandados por el silencio y la soledad, los pasos firmes del caminante y el ruido de la cruz al arrastrarse por tierra. Y enseguida unos golpes en la puerta, y una voz que decía:

—Alabado sea Dios. Ave Maria Purisima. Por favor, les ruego que me abran, no les hare ningun dano.

Pronto se ablandó el buen corazón de los propietarios, y no sin cierta precaución bajó a abrirle el abuelo Braulio.

—Sólo les pido —dijo el caminante— un pajar o corral donde pasar la noche.

El abuelo Braulio, en vez de pajar, lo llevó a una cueva cercana para que estuviera más recogido y abrigado y le ofreció algunos censeros para que estuviera más cómodo. Dijo que nada necesitaba, que solo la cueva le bastaba. También le ofreció alimentos, los mejores que tenía en la casa, pero sólo aceptó pan y patatas, diciendo que era lo único que comía.

Cuando el abuelo Braulio dejó acomodado en la cueva al desconocido, volvid a casa y les dijo a los familiares:

—¡Qué cara de bueno tiene! Estad todos tranquilos, porque es imposible que haga daño a nadie.

Aún volvió el abuelo Braulio a la cueva, a la luz de un candil, que iluminó en la noche el rostro del desconocido, el cual dormía placida y dulcemente echado sobre la cruz, que le servía de lecho. Esta imagen le impresionó profundamente al abuelo Braulio, impresión que le duró toda la vida. No había duda de que aquel hombre era un justo, un peregrino, un penitente, que sólo buscaba a Dios.

Al día siguiente, muy de madrugada, el peregrino se acercó a la casa para agradecerles con exquisita delicadeza la hospitalidad que le había prestado. El abuelo Braulio invitó a que pasara a casa y tomara algo de comer. El peregrino respondió:

—Muchas gracias, señor, pero sólo como una vez al día.

El peregrino siguió camino de Cornago. Cuando iba por las calles, salía mucha gente a verlo, y todos quedaban impresionados. La noche siguiente la pasó en el atrio y portal de la Iglesia, donde durmió, no queriendo hacerlo en el interior. A la mañana, oyó devotamente la misa, y siempre con su gran cruz de madera a cuestas, continuó camino de la Sierra, alejándose por los montes de Cornago. En el pueblo, en días sucesivos, no había otro comentario. Todavía seguían los cornagueses haciendo conjeturas, cuando les llegó la noticia escalofriante de que el buen peregrino de la cruz a cuestas había sido asesinado por tierras de Soria...



Un grupo de Pradejón en la Pazana. Aparecen de pie. Teresa Ezquerro, Julia Ambrosi, Pilar Eguizabal y Felisa Cerdón. Las sentadas son las siguientes: Ester Ezquerro, Begoña Mues, Dori Ezquerro y Amparo Preciado. La foto está tomada durante el mes de julio del año 1AB8.

LA PAZANA, REMANSO DE SALUD Y DE PAZ

El 25 de agosto de 1966 publiqué mi primer artículo en La Gaceta del Norte sobre la Pazana, que desde entonces ha estado puesto en un cuadro, a la entrada de la casa, y que reproduzco a continuación:

En poco más de un cuarto de hora de taxi se pone uno desde Arnedo en la Pazana. De las llanadas del almendro pasa uno al monte de carrasco y a la sierra seca y austera de Turruncun y Villarroya; al fin, un remanso de paz y salud, remanso de sol entre colinas yermas que se jalonan hasta los macizos de Isasa y del Moncayo, que cierran el horizonte. En medio, un oasis que se llama Pazana. Agua dulce y agua amarga. Fuentes y embalses; huerta y sombra. «Es una Canadá esmeradamente cultivada —dice una vieja crónica que nos ha facilitado el dueño, Don Angel González Velilla— rodeada de altos picos y profundos barrancos, situada en la comarca de mayor virilidad y robustez de España*».

Piel, bronquios, catarros y anemias

Hemos visto un profundo y largo estudio sobre las propiedades de las aguas de la Pazana hecho y firmado por el Doctor Paulino Savirón, catedrático que fue y decano de la Facultad de Ciencias de Zaragoza. Aguas fundamentalmente sulfuradas que manan de las entrañas de la tierra en una cantidad realmente asombrosa. Dos gruesos caños, que no disminuyen nunca, dan 16.000 litros diarios. Al salir despiden fuerte olor característico, que se suaviza al beberlo. Están indicadas especialmente para las enfermedades de la piel, de los bronquios y para prevenir los catarros y las anemias.

En esta época de verano son cientos los que buscan salud en este bello paraje de la Rioja. Por cierto, hemos visto un cartel rústico colgado de la fuente que dice: «Gracias a Dios y a estas aguas he recobrado la salud. Pradejón, año 1965».

La Pazana significa paz

No sé si la etimología sea científica, pero refleja la realidad. Allí todo es paz; paz de los montes, paz de las aguas, paz de los pájaros y paz de los hombres. Tres casonas envueltas en el silencio de esta paz.



La señora Amparo Marin, anterior dueña de la Pazana, tocando la almirez para congregar a todos a los actos comunitarios de la Pazana. comidas y el rosario a la caída de la tarde.

Ni una mas. Allí la vida es tan sencilla como pudiera ser un yermo cremitico. También esto tiene su importancia medicinal.

Allí todos los huéspedes son una familia a las ordenes de doña Amparo Marin, la dueña y señora. Ella, cuando termina de cocinar, toca el almirez para llamar a todos a comer o cenar. El almirez es el timbre y la campana de la Pazana; porque también doña Amparo tañe el almirez al anochecer para congregar a todos y rezar el Rosario a la luz de las estrellas/Y yo les aseguro a ustedes que el Rosario y las estrellas de la Pazana son más tranquilos y bellos que en el resto del mundo.

Nuevo impulso para la Pazana

Todos debemos explotar más el turismo de éste y otros bellos rincones de la Rioja; que aún falta mucho por hacer. ¿Por qué nadie se decide a construir en derredor de la Pazana? ¿No hay posibilidades de comercializar estas aguas, como, pongo por caso, las de Solares o Mondariz? ¿Por qué nadie mueve el asunto para dotar a la Pazana de corriente eléctrica? (•Por qué no se organizan algunas fiestas veraniegas en estos parajes? Ahí quedan estas y otras. preguntas muy oportunas para estos meses de verano.



Un grupo de Pradejon y de otras partes a la sombra de los arboles de la Pazana.

LA PAZ DE LA PAZANA

Reproduzco a continuación un artículo que escribí en la Pazana y publiqué en el semanario de Calahorra «Eco del Cidacos», el 14 de septiembre de 1968. Dice así:

Paz-ana, paz; no es ningún juego de palabras, sino reflejo de una realidad.

La Pazana —algunos pronuncian Pozana— es un oasis, un bello rincón de nuestra Rioja Baja. Una vieja crónica hacia esta insuperable descripción: «es una Cañada esmeradamente cultivada, rodeada de altos picos y profundos barrancos, situada en la comarca de mayor virilidad y robustez de España».

Son muchos los habitantes de Quel, Autol, Arnedo, Calahorra, Pradeción, La Aldea... que se retiran una novena (el número nueve es un número perfecto que se acomoda muy bien a un rito) a este oasis de paz y de salud situado en la jurisdicción de Cornago, equidistante de Muro de Aguas al Poniente y de Villarroya al Levante. En medio del campo, sin más testigos que los pájaros y los aviones que cruzan el firmamento. Es un paisaje de yermo, solo perturbado por el balido de algún lejano rebaño.

En medio de la Pazana surge de las entrañas de la tierra una fuente de dos caños de agua sulfurosa, de fuerte olor a azufre, muy indicada para enfermedades de la piel, bronquios, catarrros y anemias. Estas gentes tienen una fe ciega, casi mítica, en el valor curativo de estas aguas, y se oyen contar verdaderos prodigios. Uno de Pradeción, el amigo Guillermo, subió que parecía un leproso y a los pocos días podía colocar un letrero con esta inscripción: «Gracias a Dios y a estas aguas he recobrado la salud».

La Pazana tiene embrujo; aquí todos nos conocemos de años anteriores y todos formamos —sin darme cuenta he pasado la narración a primera persona del plural— una sola familia. Incluso cada año se recuerdan los difuntos. La dueña, doña Amparo Marín, ordena y manda y todos obedecen. Al atardecer toca el almirez y todos se congregan para el rezo del rosario en honor de la Virgen Santísima, porque la familia que se forma en la Pazana es familia cristiana; y el mismo toque del almirez suena para

reunirse en torno a la mesa y comer los buenos guisos de la señor Amparo y de su hermano Martín.

En la Pazana todo tiene el encanto de lo rústico y de lo primitivo. Uno se siente transportado varios siglos atrás, cuando por un pasillo de convento o de mesón romántico va a acostarse a la luz de una lamparilla de aceite, o cuando apaga la vela de la mesilla después de rezar las oraciones de la noche.

Durante el día quien pasea por la huerta, quien se sube a los altos, quien se sienta al aire para jugar con varios compañeros una partida de mus. Las mujeres, entretanto, hacen calceta y los niños persiguen a los pájaros...

Todo un poema de sencillez, de paz, de fraternidad y de alegría...



Cada cual con su vaso, bebiendo el agua de la Pazana.

UNA SOLA Y GRAN FAMILIA

En esta parte primera del libro hemos hablado principalmente de la historia, podríamos decir interna, de la Pazana, aportando datos familiares de sus fundadores y de quienes les han sucedido en la administración de la finca.

La Pazana es ante todo una sola y gran familia, y ahí radica precisamente su encanto y su atractivo. Lo descubrirá el lector a través de todas las páginas de esta obra, por eso no insistimos. Y son los directores de la Pazana quienes tienen el honor y la responsabilidad de mantener entre todos esos vínculos que unen cada verano a la gran familia pazanera. Allí nadie es desconocido ni extraño a los demás. Allí todos se conocen y todos se añoran, desde hace años. Y cuando llegan, se desempolvan los recuerdos y las añoranzas de atrás. Y se reviven las mejores vivencias acumuladas en los meses pasados. Al que por circunstancias diversas no puede venir, se le guarda la ausencia y se le recuerda cariñosamente. Y al que falta desde hace años, le pesa casi como un pecado de familia, y cuando, por fin, llega pide excusas por anticipado.

Pocas veces me he sentido más cronista de familia como en esta ocasión. Es muy hermoso constatarlo en mil experiencias que he tenido y vivido en el par de meses que he dedicado a preparar este libro. He visitado a unos y otros, y mi recorrido ha sido, a lo largo y ancho de la región, un auténtico viaje de familia. Este libro me parece una carta familiar, y por eso escribo con sencillez, con lenguaje desenvuelto, sin rebuscamientos ni remilgos ajenos al ambiente que todos me han transmitido. Esto se puede captar quizá de una manera especial en las fotos familiares que me han facilitado y que yo reproduzco en pane; bien hubiera querido que aparecieran todas, pero es imposible. Se trata, en la mayoría de los casos, de viejas fotos, muchas de ellas empolvadas y arrugadas entre documentos y ropas guardadas en arcones, baules o en simples cajas de madera, canón o zinz. Es la caja o el baul de los viejos recuerdos familiares. Lo menos importante es que sean fotos mejor o peor sacadas, lo que les da valor es que son vivenciales. Por eso las he preferido a cualesquiera otras. No se hicieron para ningún concurso ni para la galería, sino para el recuerdo y la vivencia familiar, por eso están aquí.

Cuando escribía esto ha llegado el correo y me ha entregado una carta de América, via aérea. Viene de la lejana Argentina y me la remite, no tengo inconveniente en decirlo, Don Domingo Giménez, natural de Valdepcorillo, que lleva en esa nación más de medio siglo. Pero es uno de los componentes de la «familia pazanera», y también este año, como tantos otros, quiere ser fiel y puntual a la cita. No conoce, por supuesto, que estoy preparando este libro, por lo que le voy a dar la sorpresa. Me comunica en su carta que llegará a estar con nosotros al comienzo de este verano. Esta oportuna carta me ha recordado un viejo chiste que decía:

—Era una familia tan bien avenida, tan bien avenida, que tenían un tío en América y también a-venido.

También ha venido (o a-venido). Y toda la familia pazanera se alegra y le agasaja, pues conoce la nostalgia y la fuerza de la lajania tras los mares. Bienvenido, pues, como todos los demás componentes de esta familia bien, magníficamente bien avenida. Porque la Pazana, insistimos y terminamos, es ante todo y sobre todo una sola y gran familia, de donde radica fundamentalmente su encanto y su atractivo...



Jesús Hurtado, actual dueño y señor de la Pazana.

SEGUNDA
PARTEEL AGUA
DE LA
PAZANA

- Vicente Naval, de Valencia
- Benito Luna, de Corera
- Yolanda Viguera, de la Villa de Ocon
- Gregorio Calahorra, de Arnedo
- Pilar Alonso, de Pradejon
- Carmen Madorran, de Calahorra
- M^a Pilar Cuevas, de Autol
- Carmelo Bayo, de Arnedo
- Luis Buruchaga, de Bilbao
- Guillermo Moreno, de Pradejon
- Maria Pilar Corddn, de el Villar de Arnedo
- Martin Alonso, de el Villar de Arnedo
- Antonio Fernández Velilla, de Arnedo
- Maria Luisa Quinto Frances, de Arnedo
- Angeles Alvarez, de Arnedo
- Roman Urrutia, de Bilbao
- M^a Carmen Ada'n
- José M^a Pérez Lacarra, de Cornago
- Carmen Blanco
- Las religiosas de Quel
- Luis Martinez, de Calahorra
- Declaración en verso y en solfa de Santos «El Churrupelew, de Arnedo •
- Doble analisis del agua de la Pazana (Aho 1909 y año 1946)



Los padres del autor de este libro, Don Vicente Abad Ocdn y Dona Amparo Leon Herrero, que han disfrutado varios años la paz de la Pazana.

En el verano del año 1971, acompañando a mi padre en la Pazana, abrí un libro de actas, recogiendo en él los testimonios de las personas que habían sentido o conocían los efectos beneficiosos de estas aguas. Algunos escribieron personalmente su caso; a otros los entrevisté transcribiendo yo fielmente su testimonio. El conjunto forma una masa de experiencias dignas de ser conocidas y estudiadas. El libro de actas, ya iniciado. Lo regalé a la Pazana para que siguiera abierto y pudieran anotar en él otras personas cuantas experiencias y recuerdos creyeran provechosos y útiles a los demás.

Quiero dejar bien claro que estas entrevistas y estos testimonios no tienen otra pretensión ni otro alcance que la experiencia de cada cual, fielmente transcrita.

También ofrecemos noticias de análisis científicos de las aguas de la Pazana realizados en 1909 y en 1946 por el eminente sabio de la Universidad de Zaragoza, Doctor Don Paulino Saviron.

Y sin más preámbulos, damos paso a las noticias y experiencias tal como se consignaron en el citado libro de actas.

VICENTE NAVAL AMANCIO

DESDE VALENCIA A LA PAZANA, TRAS UNA
PEREGRINACION EN BUSCA DE LA SALUD POR
MEDIA ESPANA, EN UNA PERTINAZ ENFERMEDAD
DE LA PIEL

En Octubre de 1964 enfermé de fiebres reumáticas que me tuvieron diez meses en cama, llegando a extrema gravedad.

Trasladado a Madrid, a la Clinica de la Concepción del Doctor Jiménez Diaz, un equipo de médicos consiguieron descubrir el microbio causante de mi enfermedad, y con una dosis masiva de doce millones diarios de unidades de penicilina, fui curando en quince días de tratamiento.

Antes de salir de la Clinica y debido a una intoxicación medicamentosa por la gran cantidad de penicilina, ya me salió una afcción de piel en la sien izquierda.

Desde entonces ha sido un continuo peregrinar a los médicos dermatólogos. En Valencia me trataron, sucesivamente, desde cinco meses a los dos años, el último. Fui a Madrid al cabo de un año, sin resultado positivo. En Barcelona visite a Don Joaquin Pinol, catédrico dermatólogo de la Universidad, quien me ordenó radioterapia que anteriormente me habia aplicado Don Ramón González Medina, en Valencia. Leve mejoría y vuelta a lo mismo. Se me habia extendido desde mitad de la frente hasta la mandíbula izquierda, cubriéndome toda esta parte de la cara. Causaba baja en el trabajo muy amenudo hasta el punto de que en el año 1969 estuve seis meses de baja, y cuatro en 1970.

En esta situación, convencido de la afirmación que en un principio me hizo el médico de cabecera de que «de piel nadie sabemos nada», dejé de visitar ningún médico en la primavera de 1970 y me fui a Orihucla del Tremedal donde un matrimonio, Don José Remondo Alfaro y su esposa me aconsejaron y aseguraron que si descaba de veras curarme que me viniera a la Pazana. Hicimos las maletas y al siguiente día nos venlamos.



Vicente Naval, con su esposa Joaquina Roig, en el parque de Algemesi (Valencia) de donde son naturales. Vinieron a la Pazana durante cinco veranos, dejando entre todos muy grato recuerdo.

Nuestra estancia en la Pazana fue del 17 de Julio al 17 de Agosto del citado año 1970. Todos cuantos estaban me aseguraban que lo mio no era nada, en comparación a otros casos que curaron, y que yo curaría.

Desde el primer día me fije un mínimo de 24 vasos diarios de agua.

En un principio se acentuó mi afccción por efecto del agua, pero en días sucesivos fue mejorando hasta el punto de que cure casi por completo. • Sólo me quedo un pequeño foco en la ceja que durante el año ha persistido y extendido por el dorso de la cabeza.

Vuelvo este presente año de 1971 con la confianza de quedar completamente sano con la sola medicación de beber agua de la Fuente de la Pazana.

La Pazana, 23 de julio de 1971
Vicente Naval Amancio. Calle Colón, 2-4ª
ALGEMES1 (Valencia)

Nota: Tenemos noticias de que Don Vicente Naval volvió a la Pazana otros ires veranos, sumando en total cinco. Aquí dejó un recuerdo gratisimo, así como su distinguida señora, por su exquisita bondad, educación y virtudes cristianas. Por desgracia su enfermedad es de lo más pertinaz que se conoce y todavía en 1979, después de 16 años, sigue en tratamiento médico por medio de radioterapia, cuando aparece alguna lesión, o bien con rayos ultravioletas, cuando son placas por el cuerpo.

En una carta del 12 de junio de 1979 nos comenta: «Dios nos sacude y nos recuerda que aquí no está la felicidad que anhelamos, para así elevar nuestro pensamiento y nuestras oraciones y encaminar nuestra vida hacia la verdadera que nos espera cuando finalice nuestra peregrinación terrena®.

Desde hace seis años está en la Central de la Caja de Ahorros de Valencia, y su dirección es Reina Doña Germana, 16-1º, Valencia 5.

Benito Luna Saénz

ENFERMEDAD DE BRONQUITIS MUY AGUDA, DE TAL GRADO QUE AIGUNA VEZ SE LE DIO POR MUERTO

En la Pazana, a 23 de julio de 1971, comparece muy gustoso Don Benito Luna Saénz, para declarar su historia con respecto a las aguas de la Fuente de la Pazana.

Dice ser natural de Corera (Rioja), y vecino de Logroño, de 62 años de edad.

Ha padecido desde antiguo una enfermedad de bronquios muy aguda, de tal grado que ha estado alguna vez gravísimo y se le daba por muerto. Los médicos no acertaban. Continuas medicaciones, pero no le desaparecían las molestias de tipo asmático.

Hace unos veinte años, contando 40 de edad, más o menos, se le aconsejó que viniera a la Pazana. Pero él no tenía fe en su curación, ni en estas aguas. Pero un día que iba hacia Cervera del Río Alhama en plan de negocios, se acordó del consejo, se desvió y a duras penas pudo llegar a la Pazana, pues aún no estaba hecha la carretera de Cornago. Llegó asfisiado. Se ahogaba por el asma. El señor Angel Velilla le cogió del brazo y lo llevó a la era.

Comenzó a tomar las aguas y sintió una mejoría notable. Desde entonces ha vuelto todos los años, durante veinte, más o menos, y desde entonces siempre ha ido a mejor. Desde que vino aquí no ha tenido que tomar medicina de ningún tipo, ya no se acatarra en los inviernos para nada, y ahora se encuentra muy bien.

«Al llegar por primera vez —ha escrito textualmente en una nota— mi situación era no poder desplazarme a ningún lugar fuera de casa (de la Pazana) y mucho menos a ningún montículo, y hoy, como pueden acreditarlo los presentes, después de veinte años, me desplazo a cualquier lugar*.

Yolanda Viguera Simón

LAS LLAGAS LE CUBRIAN TODO EL CUERPO, EXCEPTO LAS PALMAS DE LAS MANOS Y DE LOS PIES

En la Pazana, a 23 de julio de 1971, a las seis de la tarde, comparece Yolanda Viguera Simón, y muy gustosa cuenta lo que a ella le ocurrió al tomar estas aguas.

Dice ser natural y vecina de la Villa de Ocon (Logroño), y tener 16 años de edad.

Cuando tenía seis años se le produjo una penosa enfermedad conocida por «Soriasis», consistente en erupciones de la piel, de forma que tenía Hagas, pupas, y postillas. Llegó a tal extremo su enfermedad que estas Hagas le cubrían todo su cuerpo, excepto las palmas de las manos y los pies.

Su familia, naturalmente, la llevó a varios médicos, pero, a pesar de las numerosas medicaciones, no tenía mejoría.

Una tía suya la trajo a la Pazana, cuando Yolanda tenía siete años de edad, y comenzó a tomar las aguas y a darse barros. El barro le venía muy mal porque se irritaban sus heridas y le impedían andar, de forma que parecía paralítica. Naturalmente la niña estaba todo el día llorando y no quería comer. Su tía igualmente lloraba y estaba muy apenada.

Estuvo tomando el agua nueve días y su enfermedad puede decirse que iba a peor, pues le brotaban con más fuerza las heridas. Se volvieron a su pueblo hacia los primeros días de agosto con agua abundante que llevaron de la Pazana, que seguía tomando. Le enviaban más agua, que no dejaba de tomar.

Por fin, a los cuarenta días de comenzada la toma de estas aguas comenzó a mejorar, y para la fiesta de la villa de Ocon, 27 de septiembre, festividad de San Cosme y San Damian, estaba totalmente curada.

Después csiuvo viniendo cinco anos seguidos; interrumpio cuatró, y este año vuelvc de nuevo.

En las primaveras y otonos lē sigucn salicndo manchas y erupciones en la piel, que sc lc curan en verano e invierno. Espera este ano volver a experimentar el efecto benfcioso de cstas aguas.

Confirma la narracion de cstos hcchos Don Benito Luna Saenz, aqui presente, que es testigo de todo pucs se encontraba en la Pazana aquel año y aquellos días, cuando Yolanda vino por primera vez.

EL ECO RIOJANO.

semaxario c.iTiiLini, ixstrictivo, recreate v de ixtereses morales y [materiales](#).

aSo 11.	PRECIOS de SUBSCRIPCIÓN. i*rxls*it>. S"iur>te... 1'>1 piotas. Un afn..... 7 PLTRIWIR. ij.	AnxatM. (> UK Kill's) OK IS'J.L ItabirriAx y A'wixkt.J vrii'.x, CALLE HE LA VASA. XU.M. 13. Con In ccnsura cclcsinstica	Número anulis... & c/6/c. //: (li-.M!>'), . />* * /- orxr* t CONSIDERAR * 4 rm> u * > strwi ONALES No se d' qu' lves L' origiis los .n.r.'jLC no in<!. -tra, ?
---------	--	---	---

Las acreditadas aguas

DE

ILA POZANA

LLAMADAS DE VILLARROYA,

se expenden en esta ciudad a los precios siguientes:

Botellas do uno y medio cuartillos <1 50 cénts, de peseta.

Id. de id. sin casco a 25 id. id.

UNICO DEPdSITO:

CASA DE FLORENCIO LÓPEZ,

CALLE DE SANTO TOMAS, NUM. 2.

Curioso anuncio en el Semanario de Arnedo «El Eco Riojano» del 10 de marzo de 1895.

Gregorio Calahorra Gil de Muro

SU PADRE, EL TIO SILVANO, CURO DE UNAS «HERPES» A PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO QUE NO LE DEJABAN NI ANDAR

En la Pazana, a 23 de julio de 1971, a las siete de la tarde, comparece Gregorio Calahorra Gil de Muro, y muy gustoso declara el efecto de estas aguas sobre su padre y sobre el misino.

Dice ser natural y vecino de Arnedo, que tiene 79 años de edad, y que cumple 80 dentro de este año, ya que es de la quinta del año doce. Ha sido encargado en la fabrica de Sevillas S.A., de Arnedo, siendo el primer obrero que tomo la Empresa cuando bajo de Munilla a Arnedo en el año 1929.

Vino a la Pazana por primera vez el año 1904, cuando tenía 13 de edad, acompañando a su padre, el tío Silvano, que en ese año le salió una enfermedad que llamaban en la época «herpes», que consistía en el hinchazón de pies y piernas hasta la rodilla con postillazas enormes que le impedían mucho para todo.

Comenzó, pues, el tío Silvano, su padre, en el citado año de 1904 a tomar estas aguas de la Pazana, y de momento las «herpes» se le abultaron más, de forma que Agapito Rivero (el tío Agapitazo) y Ulccia (El tío «Cañamón») que estaban en la Pazana le tenían que coger para que pudiera andar. Se bebía sesenta vasos diarios, y, aunque le gustaba el vino, esos días no lo probaba. Así era la ilusión con que tomaba estas aguas.

Terminó los nueve días y se bajó a Arnedo cuarenta botellas lacradas y seguía bebiendo. Así estuvo viniendo a la Pazana y tomando estas aguas dos años más, y en 1907 estuvo por completo.

No subía los años sucesivos, pues trabajaba en la Jaboncria de Arnedo once horas diarias y no podía dejar de ganar los siete reales diarios con que sostenía a sus cinco hijos; pero mandaba a su hijo Gregorio, el delante, con una burra a que le bajara agua de la Pazana, o «Pozana», como pronuncian los mayores.

Para terminar la historia del tío Silvano Calahorra, diremos que teniendo unos 65 años de edad, más o menos, el día de los famosos «Sucesos» de Arnedo, tarde del día 5 de enero del año 1932, como tenía un hijo, Ignacio, que era Cabo de Serenos Municipales, bajó a la plaza a preguntar por él; la Guardia Civil le echó el alto y le hizo levantar las manos. A consecuencia del susto, le dio una «perlesia» y murió a los cinco días, 10 de enero del citado año 1932.

El hijo que esto cuenta, tío Gregorio, nota personalmente que si deja de subir a la Pazana le sale eczema en la piel de los dedos y el médico de Arnedo, Don Iluminado Martincz-Losa Dominguez le manda a la Pazana. También siente que se le alivian los bronquios.



El señor Gregorio Calahorra Gil de Muro es el más veterano y uno de los más asiduos de la Pazana. Subió por primera vez en el lejano año 1904 y todavía en 1979 lo sigue haciendo dos temporadas en cada verano.

Pilar Alonso Pérez, de Pradejon

«COMO NO ME CANTES UNA JOTA Y RECONOZCA TU VOZ, NO ME CREO QUE ERES LA MISMA PILI DE LA PAZANA»

En la Pazana, a 24 de julio de 1.971, comparece Pilar /Monso Pérez, natural y vecina de Pradejon, de 37 años de edad, casada con Angel Churruca Viilarias, y muy gustosa declara lo siguiente.

Que teniendo unos catorce años de edad hacia un viaje con su madre a Anguciana, pueblo de la Rioja Aka, cerca de Haro, para asistir a una boda. En el tren le dio a su madre un ataque al corazón y parecía morir-se; ella tuvo que asistirle y pedir ayuda a varios viajeros, hasta que un sacerdote, poniéndola en la debida postura, logro salvar la situation.

A los dos meses de estos hechos, y según el médico a consecuencia del susto, a Pilar, la declarante, le salieron Hugas y postillas en la cara, que le picaban mucho, y fueron aumentando de forma que casi le llenaban el cuerpo entero. Le atendió el médico de Pradejon y otro de Calahorra, el cual, a base de inyecciones y de transfusiones de sangre, le quitaba la enfermedad temporalmente, pues enseguida le volvía a brotar.

La llevaron a un especialista de Zaragoza, cuyo nombre no recuerda, el cual les dijo que la única solución era que tomara aguas sulfurosas y el mismo médico les indicó unas fuentes «que estaban por la zona de Arnedo». Pilar y su familia ya conocían la Pazana, pues el padre traía a Pili cuando tenía nueve años, tres o cuatro días para que entrara en apetito.

Así que aquel verano —hace de esto unos 23 años— se vino Pili a mediados de junio, teniendo quince años de edad, ella sola, a la Pazana con su enfermedad aguda de «eczema húmeda», con todo el cuerpo lleno de Hugas y postillas, después de haber estado con los médicos indicados arriba.

Se pasaba el día en la fuente. Al principio, los primeros días, se le «revolvía» la sangre y la cosa iba a peor; se le hinchaban las piernas; se le abrían las heridas de la cara con continuas y abundantes supuraciones. Llegó a tal extremo que no podía abrir ni cerrar los ojos; para comer tenían



Pilar Alonso Pérez, de Pradejdn, con su esposo Angel Churruca Villarias, fallecido éste recientemente.

que abrirle la boca y meterle los alimentos, en lo que le ayudaban la señora Amparo, la dueña de la Pazana, y la señora Antonia, de Cornago, que fue muchos años criada de la Pazana. Le tenían que cambiar a diario las sábanas de la cama pues las dejaba todos los días manchadas por las supuraciones de las heridas.

Pili tenía muchos ratos en los que lloraba, pero otras veces le daba por cantar pues tenía una voz preciosa. Don Higinio Arpon, natural de Arnedo y párroco de Quel durante 51 años seguidos, que vino a la Pazana durante toda su vida, le decía: «Maja, ya puedes rezar que vas a ganar el Ciclo». El señor Felipe Solana, de Calahorra, fabricante de mosaicos, le decía que si se curaba le compraría una docena de pasteles.

Estuvo 25 días seguidos en la Pazana tomando el agua en la forma dicha, al final de los cuales sus heridas estaban secas, pero todavía no le habían desaparecido. Se llevó botellas y garrafones a Pradejón, y allí siguió bebiendo y lavándose con esa agua lo mismo que en la Pazana.

Por fin, para las fiestas de Calahorra, 31 de agosto, de aquel año, estaba totalmente limpia y curada. Bajó a las fiestas y fue a ver al señor Felipe Solana que le había prometido, si curaba, una docena de pasteles. Al verla, le dijo: «Como no me cantes una jota y reconozca tu voz, no me creo que eres la misma Pili de la Pazana».

Así que fue del todo, por completo, y para siempre, hasta el día de hoy. Desde entonces ha vuelto a la Pazana todos los años, menos uno, que nació su hija María Teresa, y en ese preciso invierno tuvo que ponerse dos cajas de inyecciones porque le salió en las piernas sarpullido y ezeema.

Al venir a la Pazana todos los veranos, los primeros días de beber las aguas, se le produce un poco de sarpullido en las piernas, pero enseñada se le quita y pasa totalmente bien el resto del año.

INTERESANTE RELATO DE CARMEN MADORRAN PEREZ, DE CALAHORRA

En la Pazana, a 24 de julio de 1.971, a las cinco de la tarde, comparece Carmen Madorrán Pérez, nacida en el año 1922 en la Ciudad de Calahorra donde actualmente vive, casada con Cecilio Cornejo Grama, y muy gustosa se presta a contar varios casos de curaciones, de los que ella es testigo directo, obrados por estas aguas de la Pazana.

Carmen declara que viene a la Pazana desde que era muy niña, pues la traía su abuela Esperanza Pérez Arnedo, que era natural de Villarroya.

El peluquero de Calahorra

AUN SE LE NOTAN LAS CICATRICES EN LAS CEJAS Y EN LA CARA

El primer caso que recuerda, cuando ella tenía unos nueve o diez años, es con un niño de Calahorra que tendría unos tres o cuatro; no recuerda su nombre, pero, como son vecinos, sabe que es hijo de Antonio el peluquero, y que aquel niño, actualmente de unos 45 años, tiene una peluquería en Calahorra, en los Portales.

Pues bien; a este niño de tres o cuatro años lo trajo su abuela a la Pazana. Parccia un monstruo, pues tenía la cabeza, cara, manos, piernas, etc. llenos de eczema; recuerda que los ojos los tenía imposibles.

Tomó el niño el agua de la Pazana en aquel lejano año, antes de la Guerra, y quedó curado; y que sepa la declarante, np ha vuelto a padecer más de esta enfermedad, aunque fue tan fuerte que se le notan aún las cicatrices en las cejas y cara. Dice la declarante que quizá el curado lo sepa peor que ella, pues era mas niño.

El tío Florencio el «Soguero» de Calahorra

SABANONES ULCERADOS Y ECZEMA SUPUROSA EN LA ESPALDA

El segundo caso que nos cuenta Carmen Madorrán se refiere a su tío Cándido Madorrán Herce, conocido más por tío Florencio el «Soguero», pues siempre se ha dedicado a ese oficio, actualmente de unos 65 años de edad, y domiciliado en Calahorra.

Su tío, según la declarante, padecía de sabanones ulcerados en las manos, en una proporción exagrada, que le causaban enormes molestias. Los médicos no sabían ya que ponerle a base de transfusiones, inyecciones y comprimidos, además de todos los remedios cascos. Nunca se le curaban.

Al producirse la guerra de 1936, quizá por ciertos sustos y disgustos que tuvo que pasar, se le puso toda la espalda llena de eczema supurosa. Esto fue en aquel invierno, lo cual, unido a lo de las manos, hacían su situación muy lamentable.

Así que, por fin, se decidió en aquel verano, durante la guerra, a subir a la Pazana y tomar sus aguas, y comenzó a notar mejoría, pues bajó a Calahorra con la espalda casi limpia. Bajaba o mandaba bajar agua a Calahorra y seguía bebiendo. Subió a la Pazana tres años más, en los cuales quedó totalmente curado de manos y espalda, y ya no ha vuelto a subir más, pues no lo necesita.

Un sacerdote de Lora del Río (Sevilla)

VARICES MUY GRUESAS Y MOLESTAS

Otro caso que recuerda Carmen Madorrán, hace muchos años, antes de la Guerra, pues ella era muy niña, es que venía todos los años un sacerdote que ejercía en Lora del Río, de la región de Andalucía, aunque era natural de la Rioja. Le daba caramelos a la niña y una medalla de la Virgen de ese pueblo de Lora del Río. No recuerda cómo se llamaba. Venía con su hermana a curar de varices, que las tenía muy gruesas y molestas, y decía que no podía dejar de venir ningún año, pues lo necesitaba.



No se pasa mal en la Pazana, entre otras cosas, porque se come bien.



Este es el pastor que, ayudado por su fiel perro, guarda los rebanos por los alrededores do la Pazana.

Hijo y padre, de Calahorra

CURARON TOTALMENTE DE FURUNCULOS PERTINACES. EL HIJO BEBIA AGUA CON LA LECHE DE LA MADRE

Por fin, cuenta Carmen Madorrañ el caso de su marido y de su hijo. Su marido, Cecilio Cornejo, tenia desde siempre furúnculos en todo su cuerpo. En invierno, cuando se acatarraba, tiraba el costipado a base de furunculos.

Nació el primer hijo del matrimonio, José-Javier, actualmente (en 1.971) de 20 años de edad, y cuando contaba tres meses, se le llenó la cabeza de furúnculos, y no habia medio de que le desaparecieran ni con inycc-ciones (que a pcsar de edad tan tierna le ponian en tres veccs) ni con transfusiones.

Se subieron a la Pazana. La madre bebia el agua y a la vez daba el pecho al niño, y cuando este tenia sed le daba agua directa de la fuente. En los nueve dias que pasaron en la Pazana se curó totalmente el niño, y mejord el padre. Volvicron al año siguiente, ya sin necesidad, y no han vuelto desde entonces a tener un grano, ni el padre ni el hijo. Al padre le salicron como unas agujas, pero al tercer año absolutamentc nada; csta-ba curado del todo.

Carmen Madorran Pérez

MEJORIA GENERAL SOBRE SU ESTADO NERVIOSO

En cuanto a la misma declarante, tan asidua a la Pazana desde niña, no tiene necesidad especial de sus aguas. Viene más que nada por descansar, pero a pesar de esto nota una mejoria general sobre su estado nervioso. Ha padecido muchos dolores al higado, vómitos, malcstar y excitación nerviosa; de todo mejora muy notablmente con la estancia en la Pazana y toma de sus aguas.

M^a Pilar Cuevas Arnedo, de Autol

CURACION TOTAL Y REPENTINA DE ECZEMA INFANTIL

En la Pazana, a 25 de Julio de 1.971, a las doce del mediodia comparece Don Luis Maria Cuevas, sacerdote coadjutor de Arnedo, nacido en Autol, quien declara:

Que en el año 1949 vino a la Pazana con su madre, Maria Arnedo, y una hermanita, Pilar Cuevas Arnedo, toda ella cubierta en su cabeza y rostro de un eczema agudo. Despues de llevar unos dias en estos contornos tomando con fe e ilusión estas aguas, determinose acudir con los pies descalzos y a través del monte al Santo Cristo de Ambasaguas a orar ante su Imagen. En el viaje llego a pensar que se le quedaba en sus brazos la pobre niña, quiza a causa de la gran insolación recibida durante el viaje. Llegado a la Ermita, Jrote con el aceite de la lámpara y la fe de su curación el rostro de la niña Pilar.

Pasado el dia, a la mañana siguiente pude contemplar entre la blancura de las sábanas de la cama, las costras de las heridas, quedando desde ese momento la niña libre de todo peligro de eczema. ^Milagro? <El poder del Santo Cristo? <<La fe de una madre unida a su sacrificio? <El agua de esta fuente?...

La verdad, de la que certifico, fue el cambio total y repentino del eczema infantil en el rostro de la niña M^a Pilar Cuevas Arnedo, natural de Autol.

Carmelo Bayo Calvo, de Arnedo

CURADAS LAS CONSECUENCIAS DEL SARAMPION POR INDICACION DE DON JUSTO IMAZ

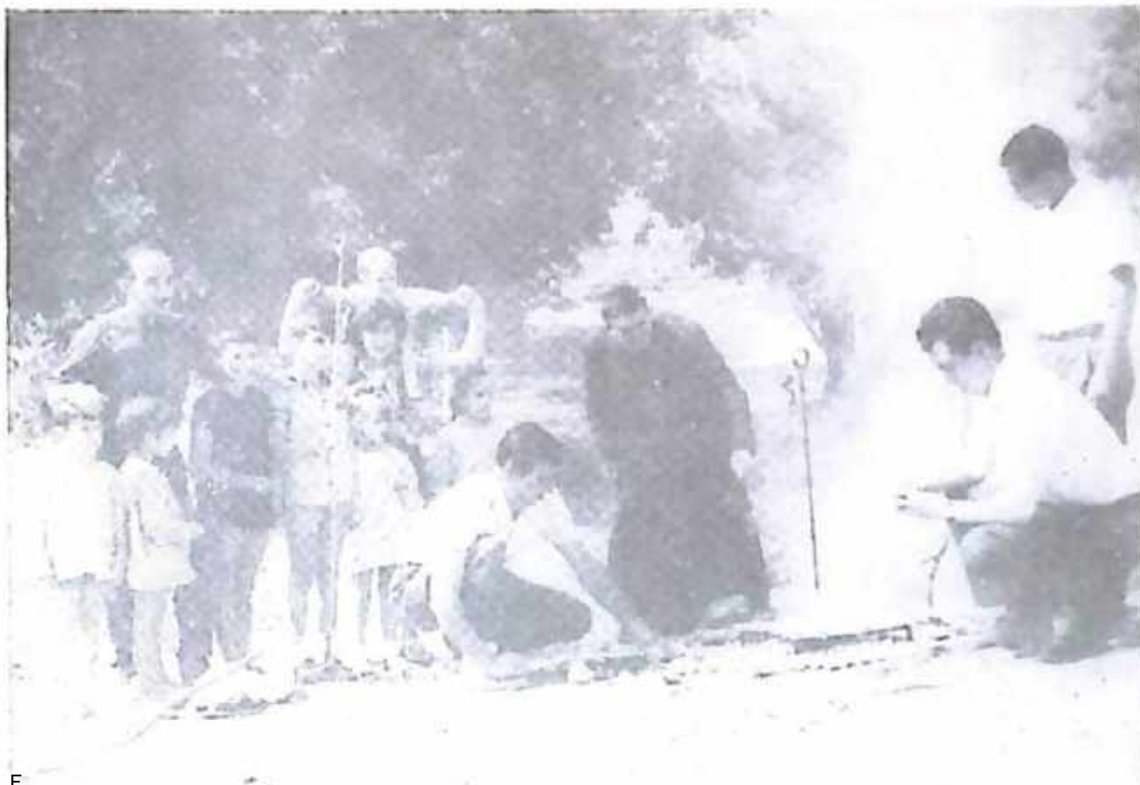
Camaraderia y buen humor

En la Pazana, una tarde del verano de 1.971, a 870 metros sobre el nivel del mar, a 19 kilómetros de Arnedo, siendo alcalde de esta Ciudad D. Domingo Sobrón, yo Carmelo Bayo hago constar que la primera vez que estuve en la Pazana fue por indicación del médico de Arnedo Don Justo Imaz, en vista de que a un familiar mio, después de pasar el sarampión o «borrunchos», como decimos en Arnedo, se le quedó un oído que le fluía, y se le cubrió la cara, barbilla y cuello con una «postilla». No existían antibióticos (sería hacia 1.933) y no hubo forma de eliminar la «pupa» que le cubría toda la cara. A los xiiueve días de estar en la Pazana estaba completamente limpia.

Volvi el año 1.935 y 1.939- Despues, días sueltos vengo todos los años. Me gusta el agua que la considero mejor que la de Arnedo; pero también me gusta el jamón y las chuletas. La cocina de la señora Amparo, el trato de su marido, Angel, el de las relaciones públicas, aunque se le está poniendo mal genio, algunas veces. Los alrededores, donde se encuentran fósiles, piritas de hierro, peces, caracoles, y las fiestas que se organizan por la noche con bromas «sanas» que amenizan y hacen agradable la estancia de los «veraneantes*».

Recuerdo que una noche, a un amigo mio que sentia salir a hacer caguas menores* a la calle (entonces no habia «wateres» como hoy) por medroso, le colocamos en el «tito» polvos de dos papeletas de gaseosa ARMISEN, sin que él lo advirtiera. El susto que se llevó nuestro amigo cuando al hacer «pis» humedeció los polvos, fue mayúsculo. Al comprobar la efervescencia pensó que las aguas de la Pazana, que las habia tornado sin necesidad, le habian estropeado un rinoñ.

Esperamos que esta finca tenga con el tiempo más sombras, por plantación de más árboles, y que el patio de la casa no tenga tanta tierra. (Ya se ha cimentado, ignoramos, si por esta acertada sugercencia, critica positiva, de Carmelo Bayo). Mientras tanto lo firmo en la citada finca, a los metros de altura citados, etc. etc.



F

Una chuletada en la Pazana. Con el autor del libro aparecen, entre otros, Paquito Milla, con sus muchachos, Antonio Abad Torrecilla, Carmelo Bayo Calvo y Antonio León Postigo.



Carmelo Bayo, de Arnedo, y su familia, en la finca de la Pazana,

Luis Buruchaga Lasagabaste, de Bilbao, residente en Marbella

SURGIO EL MILAGRO. HA SIDO LA MAYOR ALEGRIA DE SU VIDA, SUPERIOR AL DIA QUE LE CAYO LA LOTERIA

En la Pazana, a 24 de julio de 1.971, por la tarde, llega aqui, a pasar un rato y merendar, ya que lo hace siempre que tiene ocasión y está a menos de cien kilómetros a la redonda, Don Luis Buruchaga Lasagabaste, de 60 años de edad, natural de Bilbao, casado con Rosario Duruelo, residente actualmente, por razón de sus negocios, en Marbella; y entrando de que estamos haciendo este libro de actas sobre las curaciones de estas aguas, se presenta espontáneamente, y a pesar de la prisa que tiene, pues debe marchar, no quiere dejar de relatar su caso, que es extraordinario como pocos, y se siente obligado y agradecido a estas aguas, de tal forma que en todas las partes las recuerda, las añora y las recomienda con verdadero entusiasmo. Es verdaderamente un cantor y un apóstol de estas aguas.

Este entusiasmo se explica por lo siguiente. El declarante, Luis Buruchaga, padecía desde su mocedad un estado eczematoso intenso que le afectaba a todo su cuerpo. Todo lo que diga del estado extremo a que llegó su enfermedad le parece poco.

Tenia los ojos cerrados por efecto de su enfermedad, los oídos obstruidos, labios, párpados y axilas abultados y excitados. Como le afectaba a todo el cuerpo, no podía dar dos pasos con los pies, pues le repercutía en dolor y molestias en todo el organismo. Todas las partes de vello estaban especialmente atacadas por el citado eczema.

Recurrió, por supuesto, a distintos médicos, y probó toda clase de medicinas y remedios caseros. No adelantaba nada. Nos habla de Don José Gay Prieto, médico eminente, especialista en Dermatología y actualmente (año 1.971) Presidente Mundial de la Asociación Profesional de Dermatología, a quien fue recomendado. Nada le daba resultados.

Por fin, un amigo suyo, hacia el año 1.948, le habló de las aguas sulfurosas de esta parte de la Rioja y allí se dirigió. Estuvo los días de rigor,

y le brotó de principios la enfermedad con una fuerza inusitada, de forma que volvió a Bilbao que parecía un monstruo. Todo lo que se diga es poco.

Pero ya en su casa de Bilbao, a los pocos días, se le iban cayendo las postillas y notaba y se tocaba, y no se lo creía, porque la carne aparecía seca, limpia y sana. Surgió el milagro. Fue y ha sido la mayor alegría de su vida. Asegura que mucho mayor que el día que le cayó la lotería en el fue agraciado con medio millón de pesetas.

Desde entonces ha estado y está totalmente sano, robusto, carne limpia por completo, de forma que parece increíble que padeciera la enfermedad y trastornos que cuenta.

En el año 1.951 fue a Venezuela donde estuvo cuatro años. Al regresar a España, su añoranza e ilusión primera fue volver a estos parajes benditos y a este considerado lugar donde recibió el mayor bien y la mayor alegría de su vida, y vinculado a tan gratos recuerdos.

Cuando por aquí viene, siempre de paso, porque sus negocios no le permiten más, hace tales elogios que hasta le gusta hacer un discurso a los moradores de aquí sobre las propiedades de estas aguas. Y siempre, asegura el declarante, es atendido magníficamente por los propietarios, Angel, Amparo y Martín y me ruega y me insta para que ponga que, a su entender, merecen dignamente un recuerdo de gratitud y un homenaje de cuantos hemos tenido la dicha de conocerlos.

Don Luis Buruchaga marchó de la Pazana la tarde del mismo 24 de julio antes de pasar a este libro la presente acta, y por eso no puede firmarla, pero lo hará el día que vuelva por aquí este verano o al que viene. Entretanto lo firma este cronista y testigo en la fecha indicada.



Familia de Pablo Marin y de Isidoro Perez, en Muro de Aguas, en el monte Cruz de Palo.



La familia de Pablo Marin, en el rio de las Pasadas, que viene de Ambasaguas, cerca de la Pazana, en la carretera de Cornago.

Guillermo Moreno Fernandez, de Pradejon

LLEGUE QUE PARECIA UN LEPROSO. VOEVI LIMPIO Y CUR ADO, GRACIAS A DIOS Y A ESTAS AGUAS

El Poeta de la Pazana

En la Pazana, a 26 de julio de 1.971. El que suscribc, Guillermo Moreno Fernández, de 67 años de edad, natural y vecino de Pradejón (Logroño), tiene el gusto de manifestar lo siguiente.

Para consiancia y sirva de ánimo a cuantas personas sc sientan afectadas por enfermedad de la piel transcribo estas límcas, dando testimonio de la eficacia de las aguas medicinales de la Pazana.

No lo hago por adulación a sus duenos ni fines propagandisticos lucrativos, ni citaré muchfsimos casos rebeldes que he visto. Me limitaré concretamente al mio.

En el año 1966 se me produjeron erupcioncs en ambas piernas siguiendo su propagación a los brazos, de tai manera que de las rodillas hasta los dedos de los pies, y de los codos hasta los dedos de las manos (los cuales sc haliaban deformados) cran una verdadera carniceria.

Estuve varios meses en tratamiento con buenos espccialistas en Logroño y Zaragoza, pues según los cuales se denominaba mi enfermedad eczema microbiano.

Después de muchísimos gastos y viendo que la ciencia era nula en mi caso, decidí venir y tomar estas saludables aguas, los resultados fueron sorprendentes.

A los dos dias de tomar el agua me sobrevino una gran inflamación en las piernas, pruduciendo grandes dolores que solamente se calmaban cuando el cuerpo sc hallaba en posicion horizontal.

Me consideraba un ser repugnante, como un leproso aislado de la sociedad, y por eso me escondía lo más posible durante mi estancia en la Pazana.

A las horas de comer tenía que colocar las piernas sobre otra silla con el fin de evitar los dolores durante la comida. Así transcurrieron doce días, regresé a casa por lo que cuando salté de ella, pasaron varios días y volví a la citada Pazana donde estuve otros diez días durante los cuales se aceleraba el proceso de mi curación. Regresé de nuevo a casa y, como la anterior estuve varios días, y antes de terminar la temporada, volví a la Pazana otros nueve días, pero ya, gracias a Dios y a estas maravillosas aguas completamente curado.

Desde aquella fecha todos los años sigo viniendo para gozar del clima y del paisaje, respirar el aire puro del romero, y jeómo no!, tomar sus maravillosas aguas.

Centenares de personas hacen lo que yo hago, creándose entre todos un ambiente familiar, sea cual sea su posición social o económica, eso es lo menos importante. Y como grato recuerdo les dedico estos mal hilvanados y modestísimos versos:

CAMINO DE LA PAZANA

Marché del pueblo buscando
lugar donde descansar,
y poder hallar remedio
a penosa enfermedad.

Crucé Arnedo y su comarca,
caminé con ansiedad,
llegué a una zona minera
que hoy no tiene actividad.

Tomé nueva carretera
toda llena de ziz-zazs,
una vez en la montaña
atravesé el encinar.

Cuando remonte el collado
pregunte a la Soledad:
—¿Y dónde está la Pazana?
Contestó sin vacilar:

—En aquella casa blanca
está la mansión de paz.

Como paloma sedienta
que vuela sin descansar,
empujado por la brisa
que atraviesa el romeral,
llegué al fin a los umbrales
del preciado manantial.



Guillermo Moreno Fernandez, de Pradejdn, el poeta de la Pazana.

De sus cristalinas aguas
yo bebí con ansiedad,
de efectos maravillosos
en honor a la verdad,
dejando grato recuerdo
que nunca podre olvidar.

Los árboles que circundan
el agua medicinal
proporcionan fresca sombra
que invitan a descansar.

El paisaje es muy bonito
con arbolado frutal,
y sus verdes tapizados
tejidos al natural.

Aquí pasea la gente
en animado charlar,
y de vez en cuando, vaso
antes de desayunar.

Ya terminado el desayuno
al monte suelen marchar,

del espliego y del romero
sus aromas respirar.

Saturados los pulmones
se deciden a bajar,
dirigiéndose a la fuente
donde poder refrescar.

Los días van transcurriendo
con toda tranquilidad
sin el ruido de motores
que ensordecen la ciudad.

De varias provincias llegan
y de toda sociedad,
a pasar días tranquilos
y curar su enfermedad.

La Deidad Omnipotente
que todo fue bien obrar,
dotó a la Naturaleza
de maravillas sin par.



Guillermo Moreno Fernandez, de Pradejón, el poeta de la Pazana, la boina al suelo, el brazo en alto, parece declamar una poesía a la puerta misma de la fuente.

Marfa del Pilar Cordon Martínez, de el Villar de Arnedo

VIAJE DE NOVIOS A LA PAZANA, DESPUES DE HABER CURADO TOTALMENTE GRACIAS A ESTAS AGUAS

En la Pazana, a 27 de Julio de 1.971, comparccc muy gusiosa Maria del Pilar Cordon Martínez, de 23 años de edad, natural y vecina de El Villar de Arnedo, para contar la curación que obtuvo gracias a estas aguas de la Pazana.

En octubre de 1.969 estando trabajando en Logroño en «Creacioncs Balmoral*», contrajo una enfermedad Hamada «Soriaxis». Empezó por salirle en las piernas granos y sarpullido. En aquellas Navidades se le habian entendido las manchas a iodo el cucrpo, excepto a cara y manos.

La visitó en Logroño el Doctor Emilio Casas, quicn le recetó sin gran ilusión unas pomadas, y le dijo que «buena la tenia* porque esa enfermedad, aunque no perjudicaba a la naturaleza, pero no se quitaba.

De Logroño se fue a un especialista de Zaragoza que cree se llama Doctor Azua, o algo parecido, quien le receto lo mismo y le dijo poco más o menos que el de Logrono.

En marzo de 1970 Pilar mejoro algo, disminuyendo la fuerza de su enfermedad, pero hacia mitad de abril ya estaba como antes. Ententes, el cuarto dia de las fiestas de El Villar de Arnedo, que son en la Anunciación de la Virgen, 25 de marzo, pero que se trasladan hacia mediados de abril para que no coincidan en Cuarcsmá o Scmana Santa, Pilar, la dcllarante, se fue a Pamplona al Doctor Martin, médico que le rcomendo Don Marlin Alonso Francés, fabricante de conservas de El Villar de Arnedo, que también csta estos dias en la Pazana.

El Doctor Martin, de Pamplona, medico internista, envio a Pilar al Doctor Rubén Tejada, del Hospital Provincial, especialista de la picl. Le recetó unas inyecciones de «Orosamil» y una pomada compuesta de yodo y otras substancias que quemán muchisimo. Pilar, cuando se ponía csta pomada, usaba ropas malas, pucs se le quemaban y habia que arrojarlas. Con todo.



Maria del Pilar Cordon Martinez, del Villar de Arnedo.

el Doctor Tejada no le dio esperanzas de curar; consiguió con esta medicación que se le quitara algo, pero no del todo, ni mucho menos. La enfermedad era muy rebelde y no había solución.

Por fin, Pilar, por recomendación del citado señor Alonso, de El Villar de Arnedo, se vino a la Pazana el 26 de julio de 1970 y aquí estuvo durante doce días. No notó nada, ni mejor ni peor. Bebía hasta treinta vasos diarios, poco más o menos que Don Vicente Naval, de Valencia, con quien coincidió esos días.

El día dos o tres de Septiembre de ese mismo verano volvió Pilar a la Pazana y estuvo nueve días. Se llevó agua a El Villar de Arnedo y seguía bebiendo. Pero no notaba mejoría.

Pero a finales de septiembre o primeros de octubre estaba totalmente limpia y ha seguido así todo el año, notándose sólo alguna manchita que no es otra cosa que cicatriz de la enfermedad pasada.

Este año vuelve, ya sin necesidad, y estará dos novenas, una ahora, cuando haga la declaración, y otra en septiembre, pues se casa entre medio, en agosto, y vendrá aquí de viaje de novios, para confirmar su mejoría.



Un paseo por los alrededores de la Pazana de un grupo de Pradejón.

INTERESANTE DECLARACION DE DON MARTIN ALONSO FRANCES Y DE SU HIJO JOSE LUIS ALONSO ROMEO, DE EL VILLAR DE ARNEDO

En la Pazana, a 28 de julio de 1.971, siendo las once boras de la mañana, comparcccn Don Martin Alonso Francés, de 76 años de edad, y su hijo Don José-Luis Alonso Romeo, de 46 años, naturales y vecinos de El Villar de Arnedo, para contar varios ejemplos de curaciones producidas por estas aguas, de las que los declarantes son testigos directos, así como sus casos personales, que consideran extraordinarios.

Recuerda cientos de casos. De Calahorra mas de doscientos

En primer lugar, Don Martin Alonso Francés, que viene a la Pazana desde muy joven, dice que ha visto cientos de curaciones prodigiosas, que podian llenar un libro, pero naturalmente no conoce o ha olvidado sus nombres. Solo de la Ciudad de Calahorra cree el declarante que ha conocido más de doscientos casos de curaciones de diversa indole. Ha visto tantos y tales prodigios que tiene fe total en estas aguas, y no duda que todos curarán por rebelde que sea su enfermedad en los casos indicados para estas aguas.

Francisco Cordon, de El Villar de Arnedo

TENIA LA CARNE COMO CARCOMIDA

Y descendiendo a detalles, quieren contar varios casos de su pueblo por series más conocidos. Recuerdan, por ejemplo, el caso de Francisco Cordon, de unos 63 años de edad (en 1.971), natural de El Villar de Arnedo, y actualmente Comandante o Teniente Coronel, no están seguros si ha ascendido, retirado, con residencia en Valencia.

Teniendo el citado Francisco Cordon unos 16 años, y siendo estudiante de bachillerato en Logroño, contrajo una enfermedad que le producía tal erupción en la cabeza y cuerpo que parecía un monstruo; tenía la carne como carcomida, de forma que su estado era deplorable.



El señor Martin Alonso, y Jose Luis, Fernando, Julio y Martin Andres Alonso, del Villar de Arnedo, todos entusiastas de la Pazana.



Fernando y Javier Alonso Martinez, del Villar de Arnedo, con un grupo de chicos de Zaragoza, junto a la fuente de la Pazana,

Vino a la Pazana dos o tres veranos, como lo recuerda perfectamente el señor Martín Alonso, y estuvo por completo sin necesidad, desde entonces, de venir más veces ni de recurrir a otros remedios. Siguió estudiando y se hizo catedrático; posteriormente, al sobrevenir la Guerra, pasó al Ejército donde continuó en la situación que hemos dicho arriba.

Natividad Espinosa, de El Villar de Arnedo

LA CARNE SE LE CAIA A TROZOS

El segundo caso concreto que nos relata el señor Alonso, es el de su vecina de El Villar, Natividad Espinosa, de unos 70 años de edad aproximadamente, esposa de Francisco Arana.

Teniendo Natividad de treinta a treinta y cinco años, es decir, hace unos cuarenta aproximadamente, por efecto de su enfermedad tenía las manos y brazos tan desgraciados que parecían —dicho sea con excusa y con perdón— como comidos por las ratas. La carne se le caía a trozos. Aquello era de pena.

Con ninguna medicina encontró remedio, por lo que recurrió a estas aguas de la Pazana y con ires años que vino en verano se quedó totalmente curada y asunto terminado.

Santiago Bea García, de El Villar de Arnedo

NECESITO UNA OPERACION ESTETICA POSTERIOR PARA RESTITUIR SU CARA AL ESTADO PRIMITIVO

Los declarantes Don Martín Alonso y su hijo José-Luis nos cuentan otro caso más reciente. Se trata de Santiago Bea García, de 19 años de edad (en 1.971), natural de El Villar de Arnedo, hijo de Santiago y de Juana.

Siendo de unos dos años le ocurrió una enfermedad, con inflamación y supuración en la cabeza y cara, con estado eczematoso agudísimo y deformación incluso de miembros, habiendo necesitado operación posterior, muy feliz, para restituir todo a su ser natural.

Por supuesto sus padres llevaron al niño a varios afamados médicos, pues además entonces era hijo único (posteriormente ha tenido un hermano), pero no obtenían resultados positivos.

Opiaron por ir al niño a la Pazana y en poco tiempo quedó loialmente limpio y curado, siendo preciso, como hemos dicho antes, de una operación estética posterior para volver alguna parte de la cara a su estado normal primitivo.

Don Martin Alonso Frances, de El Villar de Amedo

FE COMPLETA EN ESTAS AGUAS

Por último, los declarantes nos cuentan sus casos personales. El señor Alonso Francés tenía furúnculos molestísimos y abundantes por todo su cuerpo desde la mocedad. Recién casado, después de haber tomado medicinas sin resultados positivos, se vino a la Pazana de los veinticuatro a los treinta años de edad, nueve días cada verano, quedándose con ello completamente limpio y curado, y desde entonces no se ha visto ningún grano ni herida infectada, estando seguro que su total curación se debe a estas aguas en las que tiene fe completa, por eso a sus 76 años sigue viniendo para disfrutar de ellas y de sus viejos amigos, entre ellos el señor Angel, el pazanero, a quien hace rabiar un poco de vez en cuando.

José Luis Alonso Romeo, de El Villar de Amedo

FIEBRE DE HASTA 39 Y 40 GRADOS

José Luis Alonso, su hijo, declara que padecía igualmente desde pequeño de muchos furúnculos, cogía numerosos catarros y por cualquier rasguño tenía enormes infecciones.

Primero comenzó tomando agua de la Pazana que le llevaban al Villar de Amedo e iba mejorando poco a poco; pero después, al venir personalmente a la Pazana dos o tres veranos, euro totalmente hasta el día de hoy.

Es preciso advertir, además, que los granos, diviesos y furúnculos le producían fiebres de hasta 39 y 40 grados.

Antonio Fernández-Velilla Pascual, de Arnedo

BRONQUIOS, CATARROS Y TOSFERINA AGUDISIMA

En la Pazana, a 28 de julio de 1.971, comparece Antonio Fernández-Velilla Pascual, también conocido popularmente por «Andaluz», a pesar de ser arnedano de raza y de corazón, de 64 años de edad, (en 1.971, actualmente fallecido, descanse en paz), casado con Felisa Fernández Pérez, quien muy gustoso dedara.

Viene a la Pazana desde hace unos veinticinco años, todos los veranos. Felisa, su mujer, padecía mucho de bronquitis. siempre andaba muy acatarrada y necesitaba ponerse inyecciones continuamente.

Don Angel Imaz, ilustre médico de Arnedo, ya difunto, le dijo un día resueltamente: «Vete a la Pazana». Vinieron el matrimonio, y Felisa curó por completo, hasta el día de hoy, no necesitando más ir a médicos ni ponerse inyecciones como antes.

Respecto a él mismo, manifiesta que hace unos diez años, en el mes de septiembre, cogió una tosferina feroz. Tosía como un perro, se ponía como un gallo y parecía un chiquillo en caso agudo de tosferina. Estuvo recluido en la cama y en su casa, sin salir a la calle, siete u ocho días, visitándole el citado médico de Arnedo Don Angel Imaz, quien sin recetarle nada, le mando resueltamente a la Pazana.

Sólo confiado en esta recomendación facultativa se atrevió a salir de casa y se fue inmediatamente a la Pazana. La tosferina continuaba agudísima. La señora Amparo, dueña de la Pazana, le recomendó tomar vapores de agua caliente de la Pazana, y al efecto calentaba agua en una cazuela y se la subía a la cama.

Con sólo este remedio le desapareció por completo la tosferina en dos días únicos, de forma que a los tres o cuatro días se bajó a Arnedo a la boda de su sobrina Carmen Pérez. Le vio con esta ocasión Don Angel Imaz que iba por la calle, le preguntó y le dijo: «Esa curación tuya ha sido por las aguas que te mande*».

Desde entonces no ha vuelto a tener cacarros de importancia, y como ya lo hacia antes, sigue subiendo a la Pazana todos los años.



El comedor de la Pazana, antes de instalarse la luz electrica.



Vista de la Pazana.

INTERESANTE DECLARACION DE MARIA LUISA QUINTO FRANCES Y DE SU MADRE MARIA LUISA FRANCES GOICOURIA

En la Ciudad de Arnedo, a donde excepcionalmente se ha bajado este libro de actas para colocar unas fotos, a 29 de julio de 1.971, festividad de Santa Marta, entrevistado en su domicilio de Pasco del General Franco, número 124, piso cuarto, de la citada Ciudad de Arnedo, a Maria Luisa Quinto Francés, de 23 años de edad, casada con Santiago-Jesús Solana Majuelo, y a la madre de aquella, Maria Luisa Francés Goicouria, que está de vacaciones en Arnedo, casada con Manuel Quinto, domiciliados estos últimos en Nilvange, Departamento de Moseille, Francia. Las dos declarantes, madre e hija, del mismo nombre, pueden relatar y relatan varios casos de curaciones y mejorías sorprendentes debidas a las aguas de la Pazana.

Manuel Quinto

LE DESAPARECIERON LAS VIEJAS MOLESTIAS HEPATICAS Y LAS GRIPES. EL AÑO QUE DEJO DE TOMAR EL AGUA LE VOLVIERON DE NUEVO

Manuel Quinto, esposo y padre, respectivamente, de las declarantes, y que es natural de Elda (Alicante), padecía desde antiguo de unas afecciones hepáticas que le causaban continuas molestias. La enfermedad aumentó en los últimos años; se le hinchaba la parte del costado, arrojaba mucha bilis, molestias del hígado. Cogía, además, numerosas gripes ya que el país donde actualmente reside (norte de Francia, cerca de la frontera de Alemania) es muy frío.

Por supuesto recurrió a los médicos de su lugar de residencia, en Francia. Se le pasaron los Rayos X, se le hicieron análisis de sangre y se le recetaron numerosos medicamentos, como diversas especies de supositorios, jarabes, inyecciones etc., y le prohibieron el tabaco. Si dejaba de tomar los medicamentos volvían las molestias, por lo que aquello, según las declarantes, no era vida.

Hace tres años, al venir de vacaciones a Arnedo, donde se caso y residió anteriormente, donde está la familia de la mujer y donde tiene casada la hija, un tío político de ésta, Tomás Majuelo, que sube de antiguo a la Pazana por haber padecido eczema, le recomendó estas aguas. Le hizo caso y estuvo tres o cuatro días en la Pazana y después le bajaban el agua a Arnedo en garrafones y botellas. Se bebía un litro en ayunas.

Aquel invierno no tuvo absolutamente ninguna molestia, ni siquiera tuvo gripe alguna, a las que tan propenso era.

Por supuesto que se hizo entusiasta de estas aguas, y al verano siguiente, en vacaciones, volvió a Arnedo y tomó con regularidad las aguas de la Pazana y pasó el año estupendamente, como el anterior, completamente bien.

El tercer verano vino también a Arnedo, pero no pudo hacer las tomas de agua con regularidad, y ese invierno le volvieron las molestias de hígado y las gripes, por lo que este verano, hace escasamente un mes, vino decidido, se fue inmediatamente a la Pazana y tomó el agua con ansiedad y regularidad.

Pepi de Guerrero, natural de Sevilla, domiciliada en Francia
**DE UNA INAPETENCIA CRONICA, ENTRO DE REPENTE
 EN APETITO. ENGORDO TRES KILOS EN DIEZ DIAS**

Por cierto que este verano actual, con el matrimonio Quinto-Francis, vino otro matrimonio, Antonio Guerrero y Pepi, su señora, naturales de Sevilla y residentes en la misma ciudad francesa que los anteriores.

La señora Pepi, de 39 años de edad, ha padecido cinco o seis operaciones, como consecuencia de lo cual está muy débil y padece anemia e inapetencia muy grande.

Manuel Quinto, que se ha convertido en un apóstol de estas aguas, se las recomendó a su convicina y amiga señora Pepi de Guerrero. Así pues, este verano, a partir del 26 de junio de 1971, todas las mañanas, de madrugada, se subían de Arnedo a la Pazana los dos matrimonios, así como la familia de María Luisa Quinto Francis, de lo cual hablaremos al final.

La señora Pepi, la inapetente crónica, entró en apetito de repente, de tal forma que todos y ella misma se decían: «¿Será posible que coma tanto?». En diez días engordó tres kilos.

El matrimonio Guerrero venían a Arnedo con intención de quedarse sólo tres o cuatro días, pues las vacaciones las querían aprovechar para ir a Sevilla, su tierra, a San Sebastián y a Pamplona; pero en vista de lo bien que sentaba a la señora Pepi su estancia aquí y la toma de las aguas de la Pazana, agotaron en Arnedo los doce días de que disponían, y de aquí marcharon directamente a su domicilio de Francia.

Amparito Solana Quinto, de dos años

PRODIGIOSA CURACION EN SOLO NUEVE DIAS, DESPUES DE PROBAR TODOS LOS REMEDIOS DURANTE VARIOS MESES

Pero relatemos ahora el caso de la niña Amparito Solana Quinto, que era lo que buscábamos al personarnos en el domicilio de sus padres, ya que antes de ayer habíamos quedado entrevistarnos y marcharon de la Pazana sin poder hacerlo.

Maria Amparo es hija de Santiago-Jesús Solana Majuelo y de María Luisa Quinto Francés. Nació en Arnedo el 3 de mayo de 1.969 por lo que tiene ahora (año 1.971) dos añitos.

Sobre el mes de febrero de este año 1.971 comenzaron a salirle a la niña unos «habarones» que enseguida le llenaron todo el cuerpo; hasta en la cara tenía cuatro o cinco «abarones» (desconocemos el origen y la grafía de esta palabra, muy usada popularmente en Arnedo, por eso la escribimos de distinta forma) «abarones» muy grandes que parecía como si a la niña le hubieran dado puñetazos muy fuertes; también se asemejaba a picazones de avispas. Y así, en los brazos, piernas, vientre, y en general en todo su cuerpo.

Esta enfermedad le producía muchos picores y la pequeña niña se arrascaba produciéndose mucha sangre y era una verdadera carnicería. Su madre procuraba evitar esto cuanto podía y llevaba a la niña con calcetines altos para que no se arrascara las piernas, incluso días de mucho calor, al aproximarse el verano.

Don Iluminado Martínez-Losa Domínguez, médico de Arnedo, que la trató, intentó todos los medios de la ciencia para sacar a la niña de esa situación. Por si era un caso de alergia le recetó un jarabe llamado «Alergical», y prohibió que le dieran plátano y chocolate. A la vez le recetó unos supositorios para los picores. Le calmó el picor a la niña, pero no se le quitaban los granos. El mismo médico le auscultó el hígado por ver si procedía de algún foco hepático pero vio que no había nada de eso. Se pensó si podía proceder de algún susto, pero el mismo médico decía que no, pues en tales casos sale un sarpullido menudo, pero no esos «avarones» tan grandes. También se pensó si podría proceder de alguna picadura de insectos, pero no parecía, aparte de que eso era difícil en el mes de febrero.

A principios de junio la madre llevó de nuevo a la niña a Don Iluminado quien le recetó una pomada Hamada «Trigon», y unas inyecciones por si era urticaria; como esta medicación era en plan de observación y no se le podía atacar a fondo, se le inyectó a la niña con cuidado durante veinte días, hasta el 24 de junio de este presente año de 1.971. No se le notaba ningún cambio ni mejoría.

El día 26 de junio vinieron los abuelos de Francia, como hemos relatado arriba, y sobre todo el abuelo Manuel, tan entusiasta de las aguas de la Pazana y que venía precisamente a tomarlas él, como sabe el lector, fue el iniciador de que se subiera a la nieta a tomar las aguas de la Pazana, juntamente con los demás que van relatados y se relatarán.

Subieron ese mismo día 26 de junio; era principio de temporada; los albañiles blanqueaban el edificio de la Pazana y todo eran preparativos allí.

Hubo suerte con la niña, tan pequeña, pues le gustaba mucho esa agua y la bebía en cantidad con verdadero gusto. La madre lavaba a su niña con agua. Al principio sin excesiva fe pues era tanto lo que había pasado que no podía creer que su hija se curara tan sencillamente. Pero enseguida comenzó a ver la mejoría de su hija, y a los nueve días exactos estaba Amparito limpia del todo y curada completamente. Solo le quedaban las marcas que ella misma se había hecho con las uñas al arrascarse. La madre no se lo quería creer.

A los pocos días tuvo que ir al médico María Luisa para un asunto suyo y le contó el caso de la hija a Don Iluminado, cuyo padre sube rodos los años a la Pazana, quien le dijo: ^No sabías que esa agua de la Pazana era muy depurativa?*

Santiago-Jesús Solana Majuelo

NO LO QUIERE NI CREER

Santiago-Jesús Solana Majuelo, marido de la declarante, ha padecido mucho de bronquios, ha sido siempre raro para comer. En las placas de Rayos X era muy fácil verle una especie de rama en los bronquios. No fuma y el médico le dice que por su estado bronquial parece un empedernido fumador. En invierno padecía muchos catarros bronquiales por lo que empezaban a ponerle inyecciones en noviembre y no terminaban hasta marzo. Los médicos le decían: «Te vas a hacer viejo antes de tiempo por los bronquios». Con frecuencia se le ponía un peso en el pecho que lo apocaba. Como consecuencia de este estado ha tenido que dejar de trabajar algunas veces.

El año pasado, 1.970, subió a la Pazana con los familiares que van relatados, tomó el agua y ha pasado este invierno tan estupendamente que no lo quiere ni creer. Se le abrió el apetito y pesa cuatro kilos más.

Jesús-Manuel Solana Quinto, de seis mesitos

LOS AIRES Y BANOS DE LA PAZANA LE DEVUELVEN EL APETITO Y EL BUEN DORMIR

Este verano de 1.971, para esta fecha de hoy (recordemos, 29 de julio), ya ha tornado las aguas de la Pazana toda la familia durante dos novenas. La primera en la forma dicha, la empezaron el 26 de junio. La segunda han estado sin salir de la Pazana, desde el 18 de julio hasta antes de ayer, día 27, en los que han coincidido con el que esto escribe. Han estado la joven abuela María Luisa Frances, el matrimonio Solana-Quinto y sus dos hijitos, María Amparo, de dos años, de la que hemos hablado abundantemente, y el pequeño Jesús-Manuel, del que hemos de decir unas palabras para terminar esta larga pero substancial relación.

Jesús-Manuel tienc seis mcsitos. Ha padecido ciertos transtornos intestinales por lo que lo han tratado varios medicos y especialistas. Como consecuencia de ello el nino se quedo muy debil y sin apetito. Este verano la primera vez en junio, le dio miedo a la madre subir y bajar todos los dias al niño a la Pazana, pero en la segunda novena, ya citada, de julio si que lo subio; no le dio a beber el agua por ser tan pequenin, pero si aspiraciones en la fuente y lavados con el agua.

El niño, en la Pazana, ha cogido mucho apetito, no ha tenido fiebre y ha dormido muy bien, cosas que no tenia antes. El aire de la Pazana le ha ido estupendamente. En los dias que lleva en Arnedo, despues de bajar, sigue comiendo y durmiendo muy bien, aunque en la Pazana aún lo hacia mejor.



M^a Amparo y Jesus Manuel Solana Quinto el dia feliz de su Primera Comunión, en Arnedo. el dia 17 de septiembre de 1978.

Angeles Alvarez Solana, de Arnedo

«AQUELLO FUE EL MAYOR MILAGRO DEL MUNDO»

En la Ciudad de Arnedo, a 31 de julio de 1.971, festividad de San Ignacio de Loyola, entrevisto a Angeles Alvarez Solana, en presencia de su marido Higinio Arpón Fernández-Velilla, en su pieza y casilla del término de Renocal, para que nos cuente lo que a ella le ocurrió tomando las aguas de la Pazana, a lo que se presta muy gustosa y complacida ya que aquello, según ella, fue un «milagro».

Angeles, la compareciente, dice ser nacida en Arnedo el 7 de abril del año 1.916. Siendo ella una niña, pues podría tener unos nueve años de edad, fue con su madre, Felisa Solana, a lavar al Rio Mayor, o Rio Cidacos. Lavaban tranquilamente en la Hamada entonces «Alameda del Chola», allí donde termina el Camino de San Blas, es decir, unos 200 metros, más o menos, hacia abajo del Puente en línea recta.

De repente se oyeron unos truenos grandes y, sin más, oyeron el ruido enorme del agua del río, que, en una crecida desmesurada, se venía hacia ellas.

La niña, enormemente asustada, comenzó a gritar. Madre e hija, que estaban solas, saltaron y, abandonando toda la ropa y utensilios, corrieron camino de San Blas arriba, y se refugiaron en la Granja del ilustre notario arnedano Don Anastasio Herrero Muro, y en la que había una vaquería, de la que era administrador el sacerdote Don Ponciano Martínez-Losa, finca que actualmente es propiedad del «Pelute».

Pasó la tormenta sin Hover en Arnedo. Bajaron de nuevo con precaución al río y la crecida era impresionante, entrando el agua por las alamedas. La tormenta había descargado por Arnedillo y contornos. Por supuesto habían desaparecido, arrastrados por la corriente, ropas, cribas, piedra de lavar, almohadillas, etc. Solamente la tina se había metido por el remanso de las alamedas y flotaba sobre las aguas. Dentro de ella estaba, bien doblada, la ropa que allí había quedado, que era de unos huéspedes de Igea, parientes de su padre, Raimundo Alvarez, natural de ese pueblo.

Total, que como consecuencia del susto tan grande que recibió la niña le salieron granos y pupas en toda la cara; la tenía tan deformada que sólo se le distinguían los dos puntos de los ojos y la boca. Parecía disfrazada con una horripilante careta de carnaval.

La niña, naturalmente, se urgaba mucho la cara porque le molestaba y le picaba, por lo que su madre la reprendía y hasta llegaba a ponerle unos cartones en la cara para que no lo pudiera hacer. La situación de la niña Angeles no podía ser más lamentable y muy molesta, no sólo para ella, sino para toda la familia, que vivían pendientes de su letal enfermedad.

Don Justo Imaz, médico de la familia, trabajó lo increíble por curar a la niña con mil pomadas y fiascos para purificar la sangre. Angeles recuerda que uno de estos jarabes, tornados a cucharadas, se llamaba «Zarparrilla». Pero con nada lograba mejorar.

Por fin, a principios o mediados de mayo, su madre la subió a la Pazana, que estaba todavía cerrada, por no haber empezado la temporada, pero la Tía Práxedes, que era de Arnedo, vivía en la casita de al lado de la Pazana, con su marido el tío Esteban, ya que tenían en propiedad parte de las tierras de la Pazana que cultivaban. Recuerda Angeles que la señora Práxedes, que había sido maestra en Arnedo, tenía fotos de sus alumnas y las enseñaba con orgullo, habiendo reconocido ella solamente a una «Mantilla», casada con un Barragán, porque tenía media cara como quemada.

Es el caso que Angeles comenzó a tomar el agua de la Pazana. Hacía mucho tiempo aquel mes de mayo, y en casa de la Práxedes se quemaban grandes «ulagas» que impresionaban a la niña. Estuvo tomando el agua exactamente hasta el día 30 de mayo, bajando a Arnedo en esa fecha prácticamente curada del todo. Para ella «aquello fue el mayor milagro del mundo». Sólo le quedaba un poco de caspa en la cara.

Hacia el mes de agosto de ese mismo año volvió a subir por segunda vez, ya sin la compañía de su madre, que tenía que atender a la casa. La lavaban con el agua la señora Antonia, de Cornago, que tantos años estuvo en la Pazana y tan benemérita es de esta institución. Algunos huéspedes, como después iba a cocinar, la regañaban de que hiciera esto, pero ella estaba entregada por completo a todos.

La curación de Angeles fue total, absoluta y perpetua. Después de aquello ha estado subiendo a la Pazana treinta años o más. Lo ha dejado de hacer últimamente.



Angeles Alvarez Solana, de Arnedo.

Roman Urrutia Muruaga

«EN LOS PRIMEROS DIAS OBSERVE UNA REACCION
O EMPEORAMIENTO»

En la Pazana, a 10 de agosto de 1.971.

Desde hace seis años sigo un peregrinar de medicos con el deseo de curar una afccción de la piel. Tanto en Bilbao como en Salamanca me vicron especialistas, siendo el tratamiento completamente incficzaz.

Cuando y con ansias de curar me informan amigos de Bilbao de la existencia y cualidades del agua de la Pazana para estas dolencias, y con ese deseo me traslado con mi familia llegando el 17 de julio.

En los primeros dias de tomar el agua observe una reaccíon o empeoramiento, causado por los efctos de la misma en la sangre, pero en dias sucesivos fui mejorando notablemente a vistas de las numerosas personas que me vieron en un principio y que manifestaban su admiracion.

Hoy, despucs de una estancia de 23 dias marchó complacido de la gran mejoría obienida y ion el firme propósico de volver el próximo año. a consolidar la curaciön.



Los niños se divierten con el agua en el embalse y lavadero de la Pazana.

M^a Carmen Adan Marin

«EMPECE RAPIDAMENTE A RECUPERARME»

En la Pazana, a 13 de agosto de 1.971.

Llevo varios años tomando las benditas aguas de la Pazana, para mí no hay cosa mejor, lo digo por experiencia.

Cuando vine por primera vez, estaba aburrida de visitar médicos, por más medicamentos que tomaba más se acentuaba mi enfermedad.

Me dijeron de las aguas de la Pazana, y la verdad vine completamente desmoralizada.

Al pasar los días me hizo tal reacción esta agua que francamente me asusté; sin embargo empecé rápidamente a recuperarme que este mismo año me marché prácticamente curada. Ahora vengo todos los años por agradecimiento y en previsión de males mayores.

Con estas letras me despido, si Dios quiere, hasta el próximo año.



Grupo de arnedanos en el comedor de la Pazana, el día de la Primera Comunión del hijo de los dueños, Aitor Hurtado Ezquerria.

Carmen Blanco

«UN GRAN BALSAMO ESPIRITUAL»

La Pazana, a 5 de septiembre de 1.971.

Se acabó mi temporada de descanso pero esta ha sido tan positiva en todos los aspectos para mí, que aunque apenada por mi próxima salida, estoy llena de satisfacción. Ha sido un mes en el que he adelantado mucho, sobre todo en mi pequeña enfermedad de reumatismo.

Aquí en este tranquilo rincón riojano he conseguido lo que no pudieron muchas recetas médicas. Bueno, no lo he hecho yo, sino estas aguas maravillosas, y si estas sirven de remedio material, el ambiente y la cordialidad que aquí se encuentran, son un gran bálsamo espiritual.

Hasta el próximo año.

Las Religiosas de Quel

PARA LA HUMANIDAD SANA Y DOLIENTE

Hoy día, 4 de septiembre de 1.973, hemos visitado La Pazana, invitadas por las Hnas. Pérez. Teníamos muy buenas referencias de la Casa, pero hoy somos testigos oculares de cuanto nos informaban.

Que Dios bendiga a estos buenos señores, dueños del lugar, y les conceda muchos años de vida para seguir beneficiando a la humanidad sana y doliente.

José M^a Pérez Lacarra, de Comago

«LAMENTO QUE MUCHOS PACIENTES IGNOREN LOS EFECTOS DE ESTAS AGUAS. OTRA COSA SERIA»

En la Pazana, a 25 de agosto de 1.971.

Yo José M^a Pérez Lacarra, natural de Cornago, residente en la actualidad en Zaragoza, calle Pedro Cubero 45, certifico y esto se puede probar;

cuando vine de América a cumplir el servicio militar, por recreo y por indicación de mi hermana, tomé ignorando cinco días el agua de la Pazana. Yo que era muy propenso a los catarros, máxime viniendo de un país tropical, noté que el invierno lo pasé sin acatarrarme, un año y otro año; se lo dije a mi hermana y ella me contestó que había tornado dicha agua.

Pasaron unos años y yo vivía en Arnedo, mi mujer se acatarraba y varias veces la mandé a la Pazana, siempre con resultados positivos. Estando en Arnedo en el casino me cogió un catarro que no curó y de allí marché a Zaragoza, donde dicho catarro se le quedó crónico, todos los días inyectándole y haciéndole análgicos; así llevaba cinco años, cuando un buen día mi hija mayor me indicó dicha agua que yo tenía en el olvido. Pronto y sin percha me encaminé hacia la Pazana, y —jeosa sorprendente!—, lo que los especialistas no consiguieron, el primer año lo pasó totalmente bien, lleva cuatro años y, si Dios quiere, continuaremos viniendo siempre.

Yo, como cornagués, he visto en otras personas casos maravillosos, y firmo esta acta para constancia de que las aguas de la Pazana hacen maravillas, y lamento que muchos pacientes ignoren sus efectos. Otra cosa sería.

Luis Martínez, corresponsal de «La Gaceta del Norte»

**«NO ALABO LO QUE AQUI HE VISTO.
SE ALABA SOLO»**

Como Corresponsal y enviado especial de LA GACETA DEL NORTE no alabo lo que aquí he visto. Se alaba solo. La paz y benignidad de clima hacen que nosotros no ponderemos lo que la naturaleza ha hecho. Por La Gaceta del Norte y agradeciendo las gentilezas recibidas, gracias

A los pocos días, hacia el 19 de agosto de 1.975, Luis Martínez inserta en su periódico La Gaceta del Norte, el siguiente artículo que reproducimos, en el Libro de Aetas de la Pazana, donde podrá verlo el curioso lector.

DECLARACION EN VERSO Y EN SOLFA DE SANTOS «EL CHURRUPETE®», DE ARNEDO

Santos Eguizabal, alias «el Churrupete», es uno de esos hombres buenos y famosos, que alegran con su buen humor todas las tertulias y ambientes donde transcurre su vida. En derredor suyo no existe el pesimismo ni la tristeza, y tiene la habilidad de contagiar a todos de su propia vitalidad y entusiasmo. Está más cerca de los setenta que de los sesenta años; se casó con Mari Cruz «La Pitillas» el 2 de agosto de 1936, y a los diez días justo tuvo que salir para la guerra; ni siquiera esto le privó de su buen humor. Sube a la Pazana desde hace ocho años, no por necesidad de enfermedad alguna, sino porque le gusta el ambiente de descanso y de familia que allí se respira. El año pasado organizó un viacrucis por las laderas y el alto del Gurugu, y el mismo hizo de Cristo, de Cirineo y de todo; incluso aguantó los azotes y vituperios de la «chusma» que le acompañaba. En ningún caso se perdió el debido respeto que la ocasión demandaba. También realizó el simulacro de una boda, con reparto de premios y la consiguiente algarabía de todos los presentes. Pero Santos todo lo cuenta en verso, por eso le dejamos la palabra y dice improvisando:

Tengo clavadas tres cruces
en el monte la Pazana,
las que voy a visitar
a las nueve la mañana.
Les rezo con devoción
a mis tres cruces queridas,
con la ayuda del Señor
las que a mi me dan la vida.

También el año pasado
simulamos una boda
con la Maria la Paia
que fue de alegría y gloria.
Echamos muchas galletas
caramelos y demás,
después de una sana juerga
todos quedamos en paz.

Escenas como estas confirman el ambiente de familia de la Pazana. Pero Santos «El Churrupete®» nos pide de nuevo la palabra, pues quiere saludar, siempre en improvisado verso, a todos los pazaneros. Nunca hemos hecho ascos del habla del pueblo; carecerá de formalismos y no se sujetará a ciertos cánones de escuela, pero posee el calor y el entusiasmo y la entraña de lo vivo y de lo auténtico. Por eso dejamos paso al amigo Santos, que nos dice:

Quiero sacar unos versos
para toos los pazancros,
y lo voy a encabezar
con nuestro amigo Topero.

Topero es un buen muchacho,
que sube con su mujer
a pasar sus nueve dias
como en la luna de miel.

También sube la Pitillas
con su maridojose,
lo pasan de maravilla
que mejor no puede ser.

Yo también quiero decir
que paso los nueve dias
mejor que en todas las playas
del None y Andalucía.

Me levanto a la mañana
sobre las nueve o las diez,
me doy mi buen paseito,
después a tomar café.

También sirven chocolate
con pan tostau muy rebueno;
te quedas tan complacido
que hasta te chupas los dedos.

También me gusta jugar
a las cartas un poquito

con Gregorio el tio Calahurra
y Carmelo el Mariquito.

No falta el amigo Eugenio
que es natural de Cornago
residente en Barcelona,
juntandonos toos los años.

Nos subimos a los montes
con el palo o la cachaba,
cuando nos calienta el sol
a la fuente a beber agua;
que sabe tan fresca y buena,
a más de medicinal;
si la bebes nueve dias
te curas de todo mal.

A los dueños la Pazana
les queria decir algo,
les deseo mucha suerte
y les haga buen verano.

No quiero que se me olvide
ni debemos olvidar
al hombre más bueno del mundo
que es Don Felipe Abad.

A todos los pazaneros
deseo salud y suerte,
con un abrazo sincere
de Santos «el Churrupete*».



El famoso Santos «El Churrupe» de Arnedo, con Jesus «El Cholo».



Santos «El Churrupe» de Arnedo, como mejor estaci es acompaado y rodeado de amigos, como en esta foto del aro 1962, en la que, entre otros muchos, puede verse al famoso torero arnedano Antonio Le6n, y a su padre, el seor Gu-mersindo Le6n.

MEMORIA DESCRIPTIVA DEL ANALISIS QUIMICO DE LAS AGUAS DE LA PAZANA

SITUACION. Las aguas conocidas de antiguo con el nombre de Aguas de la Pazana brotan de tres fuentes enclavadas en la Colonia agricola de ese mismo nombre, propiedad de Don Braulio Baroja, en los elevados y agrestes terrenos que en la provincia de Logroño suben rápidos hacia la de Soria. La Pazana se encuéntra en el término municipal de Cornago, en una Cañada esmeradamente cultivada, rodeada de altos picos y profundos barrancos: su altura sobre el nivel del mar es de unos 860 metros. Por la gran elevación del terreno su horizonte es amplio y despejado, y sólo se rompe su línea suave y ondulada, al sur por la no lejana y magestuosa masa del Moncayo y al Norte por el Isasa.

Por todo el término se aprecia la variedad grande de minerales de toda especie, abundando los sulfuros metálicos y los óxidos de hierro, no lejos se encuentran abundantes yacimientos de lignito. Fuentecillas de diversas aguas, todas ellas mineralizadas, no faltando una de agua ferruginosa, se encuentran por todas partes. Existe a poca distancia de las fuentes sulfhídricas que son objeto de este trabajo, un manantial curiosísimo pues sus aguas llevan una porción bastante notable de sulfato aluminico (en el país la llaman agua de limón por su sabor ácido y astringente).

Dos abundantísimas fuentes de agua potable suministran toda la necesaria para los usos ordinarios de la vida, y convienen en regadío una gran extensión de monte, lo que permite el cultivo de hortalizas a los propietarios de la Colonia.

Dos de las fuentes sulfhídricas brotan muy próximas la una a la otra, casi juntas, y las dos están protegidas por una pequeña y sólida edificación. El agua sube verticalmente. Un recipiente de mampostería, cubierto, retiene el agua mineral, la cual fluye por un tubo o cano. Los canos de las dos fuentes son independientes.

Un fuerte olor a hidrógeno sulfurado, y el ennegrecimiento de monedas y objetos de plata delatan inmediatamente la naturaleza sulfhídrica del agua.

La tercera fuente, también de agua sulfhídrica, se halla a unos 60 pasos de las otras dos, y al aire libre. Está protegida también por pequeña obra, pero no está cubierta por ningún edificio.

PROPIEDADES FISICAS DEL AGUA

Al salir del manantial el agua es limpia, transparente, con fuerte olor a gas sulfhídrico. Expuesta al aire pierde su olor paulatinamente, se vuelve ligeramente opalina, y por último se adara de nuevo. Recién recogida tiene el sabor propio de las disoluciones de gas sulfhídrico. Cuando ha perdido este, apenas se nota un ligero sabor fresco y salino.

A través del agua que llena el depósito que forma el manantial se desprenden de tiempo en tiempo gruesas y abundantes burbujas gaseosas: agitando el agua, y mejor, golpeando fuertemente el suelo en las proximidades de la fuente, el desprendimiento de gases es abundantísimo.

La agitación del agua recién recogida y encerrada en un frasco produce también desprendimiento de gran número de pequesísimas burbujas gaseosas.

Cuando se llena completamente una botella o bombona de agua mineral y se encorcha fuertemente, sin dejar un espacio con aire, la vasija se rompe merced a una presión grande interior.

Temperatura del agua en el manantial. Tomada la temperatura del agua corriente a diversas horas del día, dió siempre el mismo valor de 14,2°. Según los informes adquiridos la temperatura del agua varia poco en las diversas estaciones del año o es constante (el trabajo de manantial se hizo a fin de Marzo).

Aforo. La media de las medidas que se verificaron con este objeto en la fuente principal da un caudal de 630 litros por hora. La fuente pequeña y próxima a la anterior da la mitad que ella; de modo que entre las dos fuentes suministran al día unos 12.000 litros de agua mineral. Prescindimos ahora del caudal suministrado por la tercera fuente, el que podrá captarse y utilizarse en caso de necesidad.

Densidad. La densidad del agua corregida a 15°C es de 1,0018.

En la pequeña acequia de desaguío de las fuentes sulfhídricas, y a unos 3 metros del punto de emergencia, se cubre el agua de una capa blanca, nacarada, suave y filamentosa, en una extensión de un par de metros. De aquí en adelante el agua sigue corriendo clara e inodora.

ANALISIS CUALITATIVO

Reacción. El agua recién cogida tiene reacción ácida muy débil. Después de hervida tiene reacción alcalina también muy débil.

El olor fuerte del agua acusa la existencia de hidrógeno sulfurado. Dió además con toda claridad las reacciones de sulfhídrico con el acetato de plomo, la disolución ácida del ácido arsenioso, con el doruro cádmico amoniacal. Se procedió a investigar si contenía sulfuros.

Tratada el agua con disolución de nitroprusiato sódico no produjo coloración alguna. La mezcla del agua con el reactivo precipitó azufre a la larga. Se hirvió una porción del agua hasta que dejó de percibirse el olor del sulfhídrico: sometida entonces a la acción de varios reactivos de los sulfuros, incluso nuevamente a la del nitroprusiato sódico, ninguno de ellos acusó la más mínima proporción de sulfuros.

Contiene el agua en disolución... HIDROGENO SULFURADO

Se hirvió cosa de un litro de agua mineral por bastante tiempo, añadiendo de cuando en cuando agua destilada para evitar la concentración. Por el enfriamiento y el reposo se produjo un precipitado blanco no muy abundante, el cual se separó por filtración y se lavó con agua destilada. Se ensayaron separadamente este precipitado y el líquido filtrado.

Ensayo del precipitado

Se trató por ácido clorhídrico en el que se disolvió con efervescencia.

Una parte de la disolución se coloreó de rojo muy débil con el sulfocianuro potásico, y otra de azul con el ferrocianuro potásico. Existe pues, aunque en muy pequeña cantidad el... HIERRO

Otra parte se sobresaturó de amoníaco, y con el oxalato amónico dió precipitado blanco debido al... CALCIO

Filtrando el líquido para separarlo del precipitado de oxalato calcado se le añadió fosfato sódico. Al cabo de poco tiempo se produjo un precipitado cristalino que revela la existencia del... MAGNESIO.

La última parte del líquido, ácido con clorhídrico, se evaporó hasta sequedad en presencia de ácido nítrico. Calentado nuevamente con más nítrico y disuelto el último residuo con agua destilada también ácida con nítrico, se filtró y mezcló con exceso de reactivo nitro-molibdico. Al cabo de 24 horas no se apreció precipitado ni coloración, por consiguiente no hay ácido fosfórico. Repetido el ensayo con el residuo de evaporar 8 litros de agua, el líquido tomó coloración amarilla al cabo de 24 horas pero no produjo precipitación. Hay pues indicios de fosfórico.

Ensayo del líquido filtrado

En una parte previamente acidulada con clorhídrico, se formó, al tratarlo por cloruro bórico, un precipitado abundante debido al... ACIDO SULFURICO.

En otra acidulada con nítrico y tratada con nitrato argéntico apareció poco precipitado del... CLORO.

A otra parte del líquido se añadió cloruro amónico, amoníaco y oxalato amónico. Se produjo abundante precipitado debido al... CALCIO.

A una parte del líquido de separar la cal, se adicionó fosfato sódico y nueva cantidad de amoníaco. Inmediatamente se formó el precipitado cristalino que acusó proporción algo notable de... MAGNESIO.

La otra parte del líquido de separar la cal se evaporó hasta sequedad, y se calentó el residuo hasta eliminar totalmente las sales amónicas. El residuo se hirvió con agua de cal y se filtró. Se precipitó de este líquido la cal por el carbonato

amónico, operando en caliente. El líquido filtrado se evaporó hasta sequedad, y se calentó el residuo hasta lanzar nuevamente las sales amónicas. Tratado con agua, el residuo se disolvió todo. Hirvióse esta disolución, y se precipitó en caliente con el doruro bórico, para transformar en cloruros los sulfatos alcalinos. Precipitado el bario en exceso con el carbonato amónico, después de haber separado el precipitado de sulfato obtenido anteriormente, se repitió todo el tratamiento para separar las trazas de magnesia, obteniéndose por último un residuo salino.

Examinado este residuo al espectroscopio se vio

muy intensa la raya del..... SODIO
 muy débil la del POTASIO
 y muy brillante la del..... LITIO

El anterior residuo salino se trató por agua y exceso de cloruro platinico. Se evaporó al baño de vapor, casi hasta sequedad, y se trató con alcohol de 80° C. Se formó un ligerísimo precipitado de cloroplatinado potásico.

Este resultado confirma que el potasio se halla en muy pequeña cantidad. Domina pues el sodio, y de la observación espectroscópica se deduce que el litio está en proporción relativamente grande.

En una parte del agua se buscó el amoníaco con resultado negativo.

Otra parte se evaporó hasta sequedad con clorhídrico. El residuo se calentó fuertemente modificándose algo el color, que pasó a gris, volviendo nuevamente a blanquear calentándolo al rojo. Indica esto la existencia de poca cantidad de materia orgánica. Este residuo se humedeció con ácido clorhídrico concentrado, se añadió después agua y se calentó. Quedó un residuo blanco, duro con los demás caracteres de la... SILICE.

Evaporados hasta sequedad 500 centímetros cúbicos de agua, tratóse el residuo por alcohol caliente. Se filtró y evaporó el alcohol. Disuelto el residuo en poca agua destilada, se investigó el ácido nítrico del cual sólo se acusaron indicios.

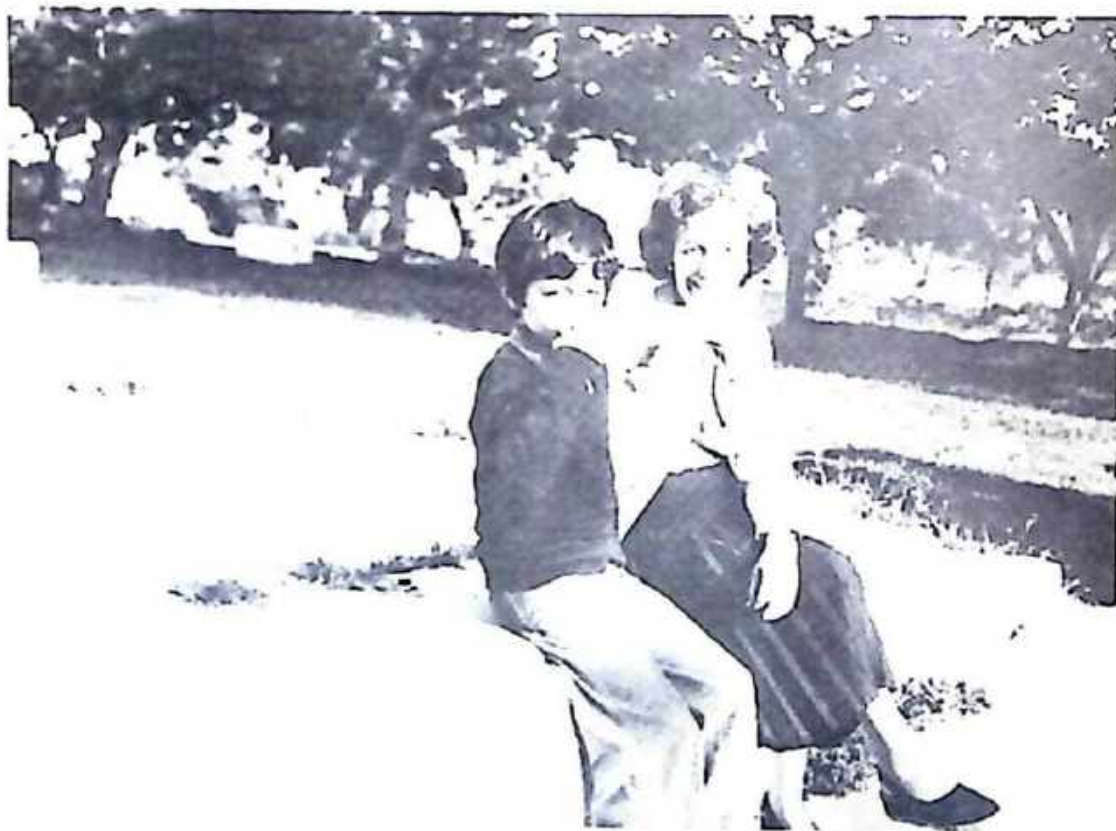
Del residuo de la evaporación de 5 litros de agua mineral separóse la sílice con ácido clorhídrico, evaporando el agua en presencia de este ácido, y tratóse luego el residuo con clorhídrico y agua destilada caliente. La sílice bien lavada se sometió al tratamiento para la investigación del ácido tánico y del bario y estroncio que en forma de sulfatos pudieran contener. No se hallaron cantidades apreciables de estos cuerpos.

La disolución clorhídrica se trató con cloruro amónico, amoníaco y sulfuro amónico. Transcurridas 24 horas se recogió y lavó el precipitado que se había formado. Redisuelto en clorhídrico se precipitó el hierro al estado de sal básica acompañado de la alúmina (A). En el líquido quedó el manganeso, el cual se precipitó al estado de sulfuro con el sulfuro amónico: Sólo dió un ligerísimo precipitado al cabo de 24 horas, pudiendo por consiguiente afirmarse la existencia de indicios de manganeso.

El hierro y el aluminio se separaron muy bien, disolviendo el precipitado (A) en clorhídrico, tratando la disolución por tratado sódico puro, amoníaco en exceso y sulfuro amónico. Recogido el precipitado de sulfuro de hierro, se precipitó la alúmina del líquido evaporándolo a sequedad, quemando la materia orgánica, redisolviendo el residuo en clorhídrico, filtrando la disolución y tratándola con amoníaco.

Hay pucs en el agua analizada, además del hierro encontrado anteriormente... ALUMINIO, en indicios de ... MANGANESO.

Hirviendo con alcohol de 90°C. alcalinizado el residuo de evaporar a sequedad otros 5 litros de agua, filtrando los líquidos alcohólicos y evaporados dejaron un residuo en el que se investigaron el bromo y el yodo. El resultado fue negativo.



Dos generaciones unidas por el agua de la Pazana.

ANALISIS CUANTITATIVA

Determinación de la totalidad de elementos fijos.

Se evaporaron 100 centímetros cúbicos de agua y se desecó el residuo en estufa de aire a la temperatura de 120°C. La media de dos determinaciones ha dado el resultado siguiente:

ELEMENTOS FIJOS EN UN LITRO DE AGUA 2,1243 gr.

Calentando este residuo salino al rojo hasta desaparición del ligero tinte gris que toma al comenzar el caldeo, ha tenido una pérdida de peso de..... 0,3040.

TRABAJOS EN EL MANANTLAL

Determinación de los gases.

Se dispuso un matraz de unos 500 centímetros cúbicos de capacidad, provisto de un buen corcho con dos orificios. Por uno de estos pasaba un tubo de vidrio dos veces acodado en ángulo recto. En la parte media vertical de este tubo llevaba una goma con una pinza de tornillo. Por el otro orificio del tapón pasaba el tubo abductor de los gases: a este se le ha dado una altura de 80 cm. y su *extremo* penetra en la cuba de mercurio.

Se introdujeron en el matraz unos 50 centímetros cúbicos de agua, la que se hirvió, dejando salir el aire y los gases; primero por el tubo de aspiración y después por el de abducción, continuándose la ebullición hasta que se tuvo la seguridad completa de haber deshalojado todos los gases. Colocada en ese momento la campana graduada sobre el tubo de abducción se dejó entrar en el matraz, por el tubo de absorción, (retirando la lámpara convenientemente) una cantidad de agua, que se apreció por la diferencia de dos pesadas consecutivas, antes y después de la absorción. Se volvió a calentar nuevamente hasta que el agua entró en ebullición. Esta se mantuvo hasta que cesó el desprendimiento gaseoso.

La determinación de los gases se hizo en la forma descrita, dos veces en días consecutivos. Las lecturas se hicieron en la cuba de agua, y el volumen leído directamente se corrigió de presión, temperatura y tensión de vapor de agua.

Los reactivos absorbentes que se emplearon fueron: acetato de plomo ácido con acético, potasa, y ácido pirogallico.

Los dos ensayos fueron concordantes, y con los datos por ellos suministrados se han calculado los valores del cuadro siguiente:

Gases desprendidos por la ebullición de 1 litro de agua.	Gramos	Centímetros cúbicos
Hidrógeno sulfurado	0,0205	13,46
Anhidrido carbónico	0,0627	31,72
Oxígeno	0,0000	0,00
Nitrógeno o Azoe.....	<u>0,0293</u>	<u>23,33</u>
Totales	0,1125	68,51

Análisis de los gases que se desprenden del agua espontáneamente

Se introdujo en el agua un frasco que se invirtió después de llenarlo. Se introdujo por la boca del frasco el pico de un embudo muy grande, para poder recoger con esta disposición, y en poco tiempo, gases suficientes para el ensayo. Pronto se reunieron en el frasco 180 centímetros cúbicos que se pasaron a una campana graduada donde se midieron y aplicaron los reactivos absorbentes.

En estos gases no se encuentra ni el sulfhídrico ni el oxígeno. Sólo pequeñas proporciones de carbónico acompañan al nitrógeno o azoe de que está constituida la masa gaseosa.

Por cada litro de NITROGENO o AZOE se han encontrado 5 centímetros cúbicos de gas carbónico.

Poder reductor del agua sobre el permanganato potásico

(Materia orgánica en ácido oxálico).

Se trabajó con 200 centímetros cúbicos de agua hervida con ácido sulfúrico. En estas condiciones el agua no contiene trazas de sulfhídrico.

Dos ensayos dieron el mismo resultado que referido a un litro es el siguiente:

Poder reductor del agua en ácido oxálico 0,02118

Determinación de la cantidad de hidrógeno sulfurado

Se hicieron 5 determinaciones al pie del manantial, con disolución valorada de yodo en yoduro potásico. Un centímetro cúbico de esta disolución contenía 0,00127

de yodo. Se comprobó nuevamente el valor de la disolución al retornar al Laboratorio, encontrándose sin variación.

Las dos primeras determinaciones dieron un gasto de 12,2 y 12,4 centímetros cúbicos, sobre 200 de agua. Las tres últimas, operando más rápidamente fueron, muy concordantes, gastando 12,6.

Hechos los cálculos para un litro de agua se encuentra:

SULFHDRIICO POR LITRO.....0,0205.



Grupo de veraneantes en la Pazana, entre ellos Fernando Alonso Romeo, su esposa Josefina Martínez de Alonso, con sus dos hijos, así como Elena Sáenz, del Villar de Arnedo.

TRABAJOS EN EL LABORATORIO

Determinación del Cloro

Se procedió a precipitar el cloro al estado de doruro argéntico en dos volúmenes diferentes de agua (500 y 250 centímetros cúbicos). La precipitación se llevó a cabo en el agua previamente hervida y acidulada con nítrico: de este modo no quedan trazas de sulfhídrico en el agua, y el precipitado es completamente blanco.

Calculados los resultados de las dos determinaciones se ha encontrado el valor medio siguiente:

CANTIDAD DE CLORO EN UN LITRO DE AGUA 0,01883 gr.

Determinación de la Silíce

De este compuesto se han hecho tres determinaciones, aprovechando su separación previa en el análisis cuantitativo de los otros elementos del agua. Así se ha pesado la sílice: del residuo de la evaporación de 3 litros (para la precipitación del hierro, aluminio, cal y magnesia); del residuo de evaporar 8 litros (para buscar el ácido fosfórico en mayor cantidad de agua), y en el de 13 litros (para separar hierro, aluminio y precipitar el litio)..

Siempre se ha hecho por evaporación del residuo con ácido clorhídrico, por dos veces (en el residuo para fosfórico se hicieron con nítrico los dos últimos tratamientos), humedeciendo con clorhídrico concentrado, y diluyendo después con agua destilada y caliente.

La sílice después de pesada se sometió a la acción del fluorhídrico y no dejó ningún residuo.

Valor medio hallado en las tres determinaciones antedichas:

SILICE CORRESPONDIENTE A UN LITRO 0,01518 gr.

Determinación del hierro, alumina, cal y magnesia

De tres litros de agua se separó la sílice. El líquido que resultó se trató en caliente por cloruro amónico y amoníaco. Recogido el precipitado en un filtro y lavado con agua hirviendo se redisolvió en clorhídrico, y se volvió a precipitar al estado de sal básica el hierro acompañado del aluminio.

Recogidos los sesquioxidos de hierro y aluminio y bien lavados se volvieron a redisolverse, precipitándose entonces el hierro con sulfuro amónico de la disolución

tartárica amoniacal. La alumina se precipitó después de haber destruido la materia orgánica por el calor y el nitrógeno.

La disolución amoniacal de la que se ha separado el hierro y el aluminio se conservó de un día para otro con sulfuro amónico. No precipitó cantidad apreciable, y sirvió para las determinaciones del calcio y del magnesio; para lo cual se hizo un volumen conocido de la disolución y se tomó una fracción de él. Se destruyó el sulfuro amónico hirviendo el líquido con clorhídrico. Se filtró y precipitó la cal en disolución hirviendo con cloruro amónico, amoníaco y oxalato amónico. Se recogió, lavó y desecó este precipitado oxalato cálcico, y después de transformado en carbonato, se pesó.

Del líquido de separar la cal se precipitó la magnesia al estado de fosfato amónico-magnésico, pesándolo después al de pirofosfato.

También se determinaron el hierro y el aluminio de los 4 litros de agua que sirvieron para una de las determinaciones de alcalis, y del residuo de evaporar 13 litros, en el que se intentó pesar el manganeso, cosa que no se consiguió por estar en cortísimas cantidades, y que sirvió además para la precipitación del litio.

A continuación se expresan los resultados medios de los compuestos investigados:

OXIDO FERRICO	0,00058
ALUMINA	0,00047
CAL	0,59553
MAGNESIA	0,21150

Determinación del ácido sulfúrico

En el agua hervida (500 centímetros cúbicos) y acidada con ácido clorhídrico, se precipitó el ácido sulfúrico con cloruro bórico, estando el líquido hirviendo. Se recogió el precipitado sobre un filtro, lavó, desecó.

El resultado fue el siguiente:

ANHIDRIDO SULFURICO..... 1,20060

Determinación de los alcalis

Se pesaron y calcularon al estado de sulfatos. Se transformaron después al estado de cloruros y se volvieron a pesar. De este último residuo se intentó la separación del potasio al estado de cloroplatinato, pero la exigua cantidad de precipitado no permitió la pesada en condiciones satisfactorias.

Se operó sobre 4 litros de agua, y en otro ensayo sobre 13 litros, para separar la litina. Primeramente separose la silicc. El liquido se evaporó hasta sequedad: tratose despucs con exccso de agua de cal y se hirbió. Filtrando el liquido, se precipitó la cal por carbonato amónico, amoniaco y un poco de oxalato amónico. Se filtró y evaporó hasta sequedad, arrojando las sales amónicas. Rcpiticonse toda esta serie de operaciones para asegurarnos de la eliminación total de la magnesia. Por último, despucs de arrojar por el calor todas las sales amónicas, se ealentó el residuo con un poco de ácido sulfurico hasta sequedad, ealdeandose por último con un poco de carbonato amonico para descomponer los bisulfatos, y se peso.

Disueltos en agua los sulfatos alcalinos se precipitó en caliente el sulfúrico con poco exccso de cloruro bórico. Filtrado el liquido claro, se climinó el bario del mismo modo que lo habia sido la cal en las operaciones anteriores. Finalmente se pesaron los alcalis al estado de cloruros.

Los cloruros alcalinos de los 4 litros de agua, se trataron por muy poca cantidad destilada y un gran exccso de cloruro platinico: evaporándose casi hasta sequedad. Tratado entonces por alcohol de 80° C. apenas se formó precipitado. No se recogió para pesar.

Los cloruros alcalinos de los 13 litros se trataron para litio. La separación se hizo con alcohol absoluto y evaporación de los liquidos alcohólicos (por destilación) El litio se precipitó al estado de fosfato en liquido fuertemente aicalino.

Como los sulfatos alcalinos habian sido transformados en cloruros por precipitación con el cloruro bórico, el sulfato bórico producido se pesó, para aplicar al cálculo del sodio y del potasio el metodo indirecto.

Resukados obtenidos en la determinacion de los alcalis.

Peso de los sulfatos: 0,0303. Anhidrido sulfúrico de los sulfatos determinado directamente: 0,0167.

Sulfato sódico (calculado).....	0,0275
Sulfato potásico (calculado).....	0,0028
SOSA.....	0,0120
POTASA.....	0,0015

Determinación de la litina

Los cloruros alcalinos procedentes de los 13 litros de agua bien secos, se trataron por una mezcla de alcohol y cter. Se evaporaron los disolventes despucs de filtrar, y en el residuo se precipitó la litina, tratándose la disolución por sosa caústica y fosfato sódico. El precipitado de fosfato se lavo, descco y peso.

LITINA

0,00051

Determinación del ácido carbónico fijo

Hirviendo por bastante tiempo 4 litros de agua y tratada por lechada de cal, se filtró y lavó el precipitado. El filtro con su contenido se introdujo en aparato para determinar el carbónico.

A continuación el resultado:

Anhidrido carbónico 0,0473

Resultados directos del análisis

Cloro	0,01883
Acido sulfúrico	1,20060
Id. fosfórico	indicios
Id. silícico	0,01518
Id. carbónico	0,04730
Sosa	0,01200
Potasa	0,00150
Lirina	0,00051
Cal	0,59553
Magnesia	0,21150
Alúmina	0,00047
Oxido de hierro	0,00058
Manganeso	indicios
Materia orgánica	0,02118



No se lo pasan mal. Uno de los días de estancia en la Pazana en que, vaya usted a saber por qué motivo, han organizado una fiesta con una comida especial.

CALCULOS DEL ANALISIS

Sulfato sódico	0,02750
Sosa total	0,0120	
Sulfúrico equivalente	<u>0,0155</u>	
	0,0275	
 Sulfato potásico		 0,0028
Potasa total	0,0015	
Sulfurico equivalente	<u>0,0013</u>	
	0,0028	
 Cloruro calcico		 0,02943
Cloro total	0,01883	
Calcio correspondiente	<u>0,01060</u>	
	0,02943	
 Carbonato litinico		 0,00126
Litina total	0,00051	
Carbonico correspondiente	<u>0,00075</u>	
	0,00126	
 Sulfato magnésico		 0,6345
Magnesia total	0,2115	
Sulfurico correspondiente	<u>0,4230</u>	
	0,6345	
 Sulfato cáldco		 1,2933
Sulfúrico total	1,2006	
a dedueir		
combinado con la sosa	0,0155	
Id. con la potasa	0,0013	
Id. con la magnesia	0,4230	
	<u>0,4398</u>	
Sulfúrico que resta	0,7608	
Cal correspondiente	<u>0,5323</u>	
	1,2933	

	Carbonato calcico	0,08887
Carbonico total.*.....	0,04730	
a deducir el combinado con el litio	0,00075	
Carbonico que resta	0,04655	
Cal correspondiente	<u>0,04232</u>	
	0,08887	
	Silicato de alumina	0,00075
Alumina total	0,00047	
Silice correspondiente	<u>0,00028</u>	
	0,00075	
	Silice libre	0,01490
Silice total	0,01518	
combinada con la alumina	<u>0,00028</u>	
Diferencia.....	0,01490	
	Acido carbonico total	0,1100
Carbonico de los carbonatos	0,0473	
Id. de los bicarbonatos	0,0473	
Id. disuelto en el agua	<u>0,0154</u>	
Total	0,1100	

Los cuerpos fijos a 120° C contenidos en el agua son los siguientes:

Sulfato sódico	0,02750
Id. potásico	0,00280
Cloruro calcico	0,02943
Sulfato calcico	1,29330
Id. magnésico	0,63450
Carbonato litinico	0,00126
Id. calcico	0,08887
Silicato aluminico	0,00075
Silice libre	0,01490
Oxido ferrico	0,00058
Materia organica en acido oxalico.....	0,02118
Indicios de manganeso. fosforico y perdida	<u>0,00923</u>
Total residuo de un litro	2,12430

COMPOSICION HIPOTETICA DEL AGUA

En un litro:

Hidrógeno sulfurado	13,46 c.c.	0,0205 gr.
anhídrido carbonico	7,82 c.c.....	0,0154
Nitrógeno o Azoe	23.82 c.c	0,0293
Sulfato sódico		0,02750
Id. potásico		0,00280
Cloruro cálcico		0,02943
Sulfato cálcico.....	1,2933	
Id. magnésico		0,63450
Bicarbonato litínico		0,00201
Id. cálcico		0,13542
Silicato aluminico		0,00075
Silice libre		0,01490
Oxido férrico		0,00058
Materia orgánica		0,02118
Indicios de ácido fosfórico y de compuestos de manganeso.		

Clasificación de las aguas de **LA PAZANA.**

Las aguas que han sido objeto de este análisis se pueden clasificar de:

SULFHIDRICAS, SULFATADAS, CALCICAS Y MAGNESICAS, LITINICAS, AZOADAS, FRIAS.

Zaragoza 20 de Junio de 1909
Firmado: Paulino Savión. Rubricado

Análisis de las vegetaciones blancas que se forman en la superficie del agua de La Pazana cuando esta corre por su desague y al contacto del aire.

Recolectada por las ramitas y tallos de los vegetales que crecen en las orillas del riachuelo por donde corre el agua sulfhídrica de la Pazana a su salida de la fuente, se forma una masa untuosa, blanca y nacarada de aspecto filamentosos.

El análisis cualitativo mostró la existencia de azufre en gran proporción, materia orgánica y una parte mineral formada de arcilla y de pequeños cristales de yeso.

Con el microscopio se aprecian algas y bacterias filamentosas, y globulillos de azufre muy pequeños.

Desecado al aire este producto toma un color terrco amarillento: su analisis cuantitativo en estas condiciones ha dado el siguiente resultado:

Azufre	48,805%
Materia orgánica.....	1,193
Residuo mineral.....	56,002

Zaragoza 20 de Junio de 1909

Firmado: Paulino Savirón. Rubricado

El original está escrito en papel de la Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias.



Carmelo Bayo (hijo), en un bello encuadre en un barranco de la Pazana.

NUEVO ANALISIS QUIMICO DE LAS AGUAS DE LA PAZANA

A requerimiento de los propietarios de los manantiales conocidos por Aguas de la Pazana, sitios en la Colonia Agrícola de este nombre, en la Provincia de Logroño, término municipal de Cornago, se ha practicado nuevo análisis químico cualitativo y cuantitativo de estas aguas.

El primer análisis fue practicado por el que suscribe en Junio de 1.909. Se trata por consiguiente de averiguar si durante el tiempo transcurrido ha podido haber variación sensible en la mineralización del agua, bien por modificación del terreno o por mezcla de un agua menos salina, desvirtuando las propiedades curativas que pudieran tener primitivamente.

Siendo en la hora presente las mismas condiciones de situación y emergencia de las fuentes, nos atenemos en la parte descriptiva a lo consignado en el referido primer dictamen de 1.909.

Este segundo análisis, que pudiéramos llamar de comprobación, se ha realizado en el Laboratorio de Análisis Químico de la Facultad de Ciencias de Zaragoza, y en él me han prestado eficazísima colaboración el Catedrático de Análisis Don Julian Bernal y el Ayudante Sr. Mateo Tinao.

En este Laboratorio se recibieron dos botellas y una bombona llenas del Agua de La Pazana, recogidas en el manantial, estando las vasijas completamente limpias, previamente lavadas con agua destilada, y después repetidamente con la misma agua objeto del análisis. Se taponaron rápidamente y se lacraron.

PROPIEDADES FISICAS DEL AGUA

Es limpia, transparente e incolora. Exhala un fuerte olor a gas sulfhídrico. Recién destapada tiene el sabor característico de las disoluciones de hidrógeno sulfurado. Expuesta al aire pierde paulatinamente el olor y sabor de ese gas, y adquiere un sabor ligeramente fresco y salino.

Agitando un frasco medio lleno de agua vense desprender de ella abundantes burbujas de gases que sobresaturan el agua.

ANALISIS CUALITATIVO

Reacción ácida muy débil, que se torna en ligeramente alcalina después de haberla hervido.

Por el olor y por todas sus reacciones se manifestó la presencia del hidrógeno sulfurado.

El agua no contiene sulfuros. Lo demostro la reacción negativa con el nitroprusiato sódico.

Con la misma marcha analítica descrita minuciosamente en el anterior dictamen se han caracterizado en las nuevas muestras los cuerpos siguientes:

Cloro.
 Acido sulfúrico.
 Acido silícico.
 Acido fosfórico. (Indicios).
 Cal.
 Magnesia.
 Sosa.
 Potasa.
 Litina.
 Alúmina.
 Oxido de hierro.
 Oxido de manganeso. (Indicios).

Por las determinaciones cuantitativas correspondiente más adelante descritas, se ha evidenciado que en los gases hay además del sulfhídrico mucho

Acido carbónico y
 Nitrógeno o Azoc.

ANALISIS CUANTITATIVO

También hemos seguido al pie de la letra la marcha descrita en el primer análisis. He aquí los resultados directos obtenidos:

RESULTADOS DIRECTOS DEL ANALISIS

Cloro	0,0222
Acido sulfúrico	1,1983
Acido fosfórico	indicios
Acido silícico.....	0,0160
Acido carbónico fijo	0,0808
Sosa	0,0135
Potasa	0,0019
Litina	0,0005
Cal	0,6573
Magnesia	0,2172
Alúmina	0,0008
Oxido férrico	0,0008
Manganeso	indicios
Materia orgánica	0,0179

Con estos datos analíticos se han calculado las cantidades de sales fijas que el agua contiene en el residuo de la evaporación de un litro, que son las expresadas en el cuadro siguiente:

Cuerpos fijos en 120° C. contenidos en el residuo de evaporar un litro de agua de La Pazana.

Sulfato sódico.....	0,0309
Id. potásico.....	0,0035
Cloruro cálcico.....	0,0347
Sulfato cálcico.....	1,2721
Sulfato magnésico.....	0,6480
Carbonato litínico.....	0,0013
Carbonato cálcico.....	0,1820
Silicato aluminico.....	0,0013
Silicc libre.....	0,0155
Oxido férrico.....	0,0008
Materia orgánica en ácido oxálico.....	0,0179
Total residuo por litro.....	2,1962

DETERMINACION DEL HIDROGENO SULFURADO

De una de las botellas perfectamente taponadas se hizo una determinación del gas sulfhídrico por volumetría con disolución valorada en yodo, sobre 200 c.c.

El gasto medio de la disolución de yodo fue de 12,3 c.c. Cada c.c. de esta disolución contenía 0,00127 de yodo.

Hechos los cálculos resulta que

1 litro de agua contenía 0,020 de sulfhídrico por litro.

Gases desprendidos por ebullición de un litro de agua

Practicadas las operaciones según la técnica descrita en el análisis practicado en 1.909 se han obtenido los valores siguientes para los gases del agua.

Gases desprendidos por ebullición de un litro de agua	Gramos	Centímetros cúbicos
Hidrógeno sulfurado.....	0,0200	13,10
Anhidrido carbónico.....	0,0818	40,70
Oxígeno.....	0,0000	0,00
Nitrógeno o Azoc.....	0,0250	19,90
Totales.....	0,1268	73,70

OBSERVACION. La pequeña disminución de los gases sulfhídrico y nitrógeno respecto al análisis de 1.909 se explica porque entonces se practicaron las operaciones en el manantial y ahora se han realizado sobre agua envasada y transportada a Zaragoza con lo que siempre se pierde algo de los gases disueltos por bien encochadas y lacradas que estén las vasijas. En cambio se ha aumentado bastante el carbónico que procede de la descomposición de los bicarbonatos.

COMPOSICION HIPOTETICA DEL AGUA

En un litro:

Hidrógeno sulfurado.....	13,10 c.c. ...0,0200 grs.
Anhidrido carbónico.....	5,00 c.c. 0,1268 grs.
Nitrógeno o Azoc.....	19,90 c.c. ...0,0250 grs.
Sulfato sódico.....	0,0263
Sulfato potásico.....	0,0035
Cloruro cálcico.....	0,0347
Sulfato cálcico.....	1,2721
Sulfato magnésico.....	0,6480
Bicarbonato litínico.....	0,0021
Bicarbonato cálcico.....	0,2621
Silicato aluminico.....	0,0013
Silicc libre.....	0,0113
Oxido férrico.....	0,0008
Materia orgánica.....	0,0179
Indicios de ácido fosfórico y de compuesto de manganeso.	

CLASIFICACION DE LAS AGUAS DE LA PAZANA

Las aguas que nuevamente han sido objeto del presente análisis, han sufrido pequeñas variaciones en su composición. Algunas de estas variaciones entran dentro de los errores propios de las operaciones analíticas y otras, como en las de los gases, como ya se ha indicado, por no haber sido determinados en el manantial, sino en el laboratorio de la Facultad de Ciencias, a donde se transportaron las muestras destinadas a este fin con todas las precauciones aconsejadas para estos casos.

La cantidad de bicarbonato calcico ha aumentado sensiblemente respecto a la encontrada en el analisis anterior; pero como se presentan predominantes las de las sustancias que caracterizan a este agua mineral podemos ahora definir las o clasificarlas como:

SULFIDRICAS, SULFATADAS CALCICAS Y MAGNESICAS, BICARBONATADAS CALCICAS, LITINICAS, AZOADAS, FRIAS.

Zaragoza, 28 de Febrero de 1.946

**FIRM ADO:
PAULINO SAVIRON**



Paisaje de Cornago.

**TERCERA
PARTE****Alrededores
de la Pazana**

- Yacimientos de animales fosiles antediluvianos
- Las piritas de Ambasaguas
- Todo es sencillo, en Valdeperillo
- Don Domingo Jimenez, de Valdeperillo
- El castillo de Cornago
- La vida en el castillo de Cornago
- El condestable Don Alvaro de Luna y Cornago
- Privilegio del rey Juan II a Don Alvaro de Luna sobre la villa de Cornago
- Derechos de senorio en Cornago y Valdeperillo
- Cornago y sus productos agricolas
- La poblacion de Cornago en la mitad del siglo XVIII
- Molinos, trujales, batanes y tanerias
- Término de Cornago, Valdeperillo e Igea
- Términos en torno a la Pazana
- Muro de Aguas y su fuente de 16 canos
- Las tres antiguas basilicas de Muro y Ambasaguas
- El Santo Cristo de Ambasaguas
- Las buenas gentes de Villarroya.
- Una carta y una Hamada urgente desde Villarroya.
- Grávalos y su senorio.
- Tradiciones navidenas en Grávalos.
- Grávalos y el cerdo de la rifa de San Anton.
- Una excursion a Igea.
- Rincón de Olivedo el pueblo de las dos verdades.
- Nuestra Señora de la Pazana.

YACIMIENTO DE ANIMATES FOSHES ANTEDILUVIANOS, PROXIMO A LA PAZANA

Hace años preguntaba yo a quien tenia motivos para saberlo, sobre la historia y antigüedad de la Pazana. El pobre, que era tan bravo como bueno, y que, como verá el lector, no andaba muy ancho de cultura, me respondió rápidamente, con un aplomo tremendo:

—^Antigüedad? <<Me pregunta usted por la antigüedad de la Pazana? Mucha, muchisima antigüedad. Ahi tiene usted cerca, si quiere comprobarlo, los fusiles de los romanos.

—Fusiles? (-Ha dicho usted fusiles?, le dije yo extranado.

—Si, si, fusiles he dicho. Ahi estan, en la «Horna de Villarroya», envueltos en tierra. No sé si quedará alguno, porque, <¿sabe usted?, han estado científicos de todo el mundo y se han llevado todo lo que han **podido**.

—Ya, ya, comprendo, le replique. Quiere usted decir fósiles. <no es eso?.

—Si, eso, fósiles o fusiles o lo que sea, <¿que mas da? <<Le parece a usted poca antigüedad?

Esta anécdota es rigurosamente histórica y siempre la recuerdo y la cuento, en medio de todo, con verdadero cariño porque mi ingenuo cicerone era un gran amigo, fue benemérito de la Pazana y hoy es difunto.

La «Horna de Villarroya»* fue efectivamente visitada por científicos y sabios especialistas del mundo los días 20 y 21 de agosto del año 1957 con ocasión del V Congreso Internacional del Cuaternario, celebrado en España. Entre ellos queremos destacar al Dr. Roland Brinkmann, de la Universidad de Bonn, al Dr. Von Koenigswald, de la Universidad de Utrecht, al Dr. Franz Gullentapf, de la Universidad de Lovaina, al Dr. Yehoshua Ytzhaki, de la Universidad de Jerusalén, y al español Dr. Miguel Crusafont, de la Universidad de Barcelona.

(¡Pues qué interés científico tiene la Hamada y conocida en los ambientes universitarios del ramo la «Horna de Villarroya»? Tiene el interés de ser uno de los cinco depósitos de animales fósiles más interesantes de Europa.

Y aquí, sin apenas enterarnos. Existen varias tesis doctorales y trabajos científicos en diversos idiomas sobre este depósito de fósiles. Es más, estos fósiles se los han llevado a distintos museos y universidades de Europa, Asia y América. Con ocasión de la visita antes citada de agosto de 1957 se pidió que se quedara algún resto encontrado en los museos locales de la Rioja, prometiéndose que así se haría. Que sepamos, ni se hizo ni todavía se ha hecho.

Han aparecido abundantes restos fósiles de la época del cuaternario, atribuibles al Plioceno superior, período Villafranchense. Es difícil determinar años, pero pudiera dársele una antigüedad próxima al medio millón de años.

(Y de qué animales se trata? En la Horna de Villarroya se han encontrado restos de más de treinta especies, lo que lo convierte en un yacimiento rico, dentro de su época. Se trata de vulpidos, cánidos, hiénidos, équidos, ovicaprinos, roedores, rinocerontidos y proboscídeos. Especialmente significativa y singular fue el hallazgo de un équido tridáctilo del género conocido por Hipparión que se suele definir en Paleontología como precursor europeo, correspondiente al Protohippus norteamericano, de los mamíferos équidos, fósil mioceno y plioceno, con tres dedos, pero muy reducidos los de los lados, y dentadura muy parecida a la de los caballos.

El Hipparión de Villarroya ha servido muchísimo en el campo científico para la fijación de esa remotísima especie de équido; se le bautizó, y así es conocido en los tratados universitarios, como «Hipparión crusafonti Villalta» en honor de sus descubridores Crusafont y Villalta. Pensamos, y nuestra opinión solo tiene el valor del entusiasmo por esta tierra, si no hubiera sido justo llamarlo «Hipparión de Villarroya» o Villarroyense, ya que por aquí andaba hace cientos de siglos.

La zona del actual yacimiento fósil de Villarroya debió estar ocupada por una laguna temporal poco profunda que recogía las aguas de lluvia. Allí irían los animales en aquellas remotísimas épocas a beber agua. Pero

otros animales depredadores debían estar al acecho atacando a los que llegaban, muchos de los cuales eran allí muertos. Por eso vino a ser una especie de cementerio de animales mamíferos del Plioceno, periodo conocido por villafranquense, en el límite de la era terciaria con la cuaternaria. Los restos óseos de estos animales sufrieron un proceso de fosilización que ha hecho posible que se conservaran hasta el día de hoy y fueran estudiados por los sabios de nuestros días.

El yacimiento lo debió descubrir hacia 1920 un caminero de la caseta de Villarroya, aficionado a la caza de conejos a lazo, quien se lo comunicó al distinguido ingeniero Don Eduardo Carvajal que residía en Arnedo, pues era director de las minas de carbón de Prejano y del ferrocarril Calahorra-Arnedillo, al que se le debe también un proyecto para pasar las aguas al término de «El Campo», de Arnedo, como puede verse en mi libro «El río Orenzana y su término».

Don Eduardo Carvajal fue el primero que estudió el yacimiento de Villarroya, presentando una memoria o trabajo científico al XIV Congreso Internacional de Geología celebrado en España en el año 1926, trabajo que se publicó en 1928. De ahí partió el interés que despertó posteriormente hasta nuestros días. Un trabajo de recopilación, más accesible a nosotros, lo hizo Don Fernando Fernández de Bobadilla en varios números de la revista Berceo, a donde nos remitimos.

En 1931 visitaron el yacimiento e hicieron excavaciones por cuenta del Museo de Madrid el Dr. José Royo, acompañado por Don Ignacio Olague y Don Vicente Sos. Los restos hallados por estos fueron estudiados posteriormente por José Fernández Villalta.

Villalta vino personalmente a Villarroya en 1944, junto con el Dr. Miguel Crusafont Pairo, el paleontólogo Bataller y el ayudante de minas Don Gregorio Ramirez. Les prestó valiosa ayuda en sus excavaciones Don Sabino Royo, recordado propietario de las minas de Villarroya, quien puso a disposición de los investigadores sus obreros y el material preciso. Se volvieron a hacer excavaciones en 1946 y en 1957, ayudados esta vez por el Dr. Jean Viret, ilustre especialista de Lyon.

Esta es la pequeña historia de este yacimiento de mamíferos fósiles de la Horna de Villarroya, a un paso de la Pazana, y que bien podría servir

de referencia a los veraneantes para alguna de sus excursiones, con la vista y la imaginación puesta en siglos tan remotos.

El yacimiento está en el fondo del barranco llamado de Vallejo, y a simple vista es poco lo que se ve, solo el resto de tierra removida por los excavadores. Es jurisdicción de Muro de Aguas, aunque está mucho más cerca de Villarroya y de la Pazana. Desde 14 Pazana, andando, se divisa, al remontar el primer alto de la carretera en dirección a Villarroya, un carrascal con chopos clareados en medio del carrascal. Esos chopos pueden ser los mejores indicadores del lugar donde se encuentra el yacimiento, que por ser fondo de un barranco debe haber agua que alimenta las raíces de los chopos. Si se quieren evitar los riesgos del campo a través, se puede ir en coche hasta poco antes de la salida a la carretera general de Grávalos; a la derecha, junto a donde empieza un carrascal, se puede meter el coche unos metros y después seguir la loma, divisoria de aguas, a pie, hasta llegar al fondo del barranco por un camino muy fácil de observar. Este camino también se puede tomar desde la carretera de Grávalos, unos doscientos metros más abajo del empalme con la de Cornago.



A la puerta de la Pazana, los antiguos dueños y un grupo de huéspedes, entre los cuales María Luisa Quinto Frances, que ha aportado una interesante declaración para este libro.

LAS PIRITAS DE AMBASAGUAS

A Ambasaguas no es difícil hacer una bonita excursión desde la Pazana. Ambasaguas tiene muy bien ganado su nombre. Tres riachuelos confluyen en la aldea, hoy deshabitada. En el país los llaman con estos tres nombres, bien singulares: el Totico, el Merdancho y la Orraña. Un flamante puente de un ojo o arco, con mucha luz, medieval, en sillería y mampostería, deja amplio espacio a las aguas, incluso en las mayores crecidas, dando paso a la iglesia parroquial de San Juan Bautista.

Estos tres arroyos se juntan en uno al salir de Ambasaguas y siguen camino hasta el puente de las Pasadas, muy próximo a la Pazana. El cauce, pues, de este arroyo, a partir del puente de las Pasadas, puede ser el mejor indicador de nuestro camino. También se puede ir en coche por Muro; a partir de esta villa existe una pista en no muy buen estado.

Ambasaguas es interesante por varios conceptos, como decimos en otros lugares de este libro. En este momento destacamos el interés de las piritas, que con tanta abundancia se encuentran en sus términos.

La palabra pirita viene del griego, de pir, que significa fuego. Se trata de un mineral brillante, de varios colores, principalmente de un brillo metálico fuerte, amarillo de latón claro a amarillo dorado. Adquiere una patina abigarrada, a menudo con corteza parda o cobriza, a negra limonizada. Los cristales son muy frecuentes, dominando los cubos y los pentágonos, así como la combinación de ambos. La pirita es tan dura que al golpearla o rascarla con acero produce chispas, y de ahí su nombre, pir, fuego. En el país llaman a estas piritas «cantalobos», o «santalobos», o «espantalobos»; son conocidas desde siempre, habiendo minas aguas arriba del arroyo de la Orraña, explotadas al parecer ya en la Edad Antigua.

La afición a los minerales, buscarlos, coleccionarlos y conocerlos ha aumentado en estos años últimos, pero todavía es muy endebles en nuestra región, pese a la riqueza de ellos que por aquí existen. Las piritas no todas son iguales, habiendo gran variedad dentro de la especie. En la zona de Manilla a Zarzosa, por ejemplo, las piritas son mucho más pequeñas que las de Ambasaguas y de un color pardo-negruzcas. Una excursión en busca de piritas es un excelente y provechoso deporte, además del bagaje cultural que nos puede proporcionar.

Estas excursiones han sido descubiertas por los extranjeros mucho antes que por los naturales del país. Ha sido frecuente encontrarse por estas zonas con alemanes, franceses, belgas, canadienses e incluso japoneses. Buscaban y buscan piratas, especialmente de pequeñas dimensiones para enjares de collates y pulseras. Uno de estos grupos logró reunir en un sólo día cincuenta kilos de piratas, valorados en 150.000 pesetas de hace años.

Piratas en Ambasaguas hay en muchos lugares. Se encuentran en el barranco llamado de Agua Salada, y también unos quinientos metros aguas arriba del arroyo de la Orraña, partiendo del poblado. Se pueden apreciar claramente por la gran masa caliza de gris claro o de los terrenos donde se detectan. Incluso el color de las aguas de esos arroyos acusan la existencia de estos minerales. La propia fuente de la Pazana, sulfurosa, delata la existencia de un subsuelo mineralógicamente rico.

No hace muchos años una empresa bilbaina explotó aquellas cámaras de piratas, estando hoy abandonadas. En sus escombros y en las propias paredes de las grutas escavadas pueden encontrarse mejores o peores piratas. Brillan al sol, y si el sol entra y reluce en la pared de alguna de estas grutas, el espectáculo es fascinante. En cualquier caso las piratas de Ambasaguas bien merecen una excursión...



Los dos caños de la fuente de la Pazana. El señor Angel parece brindar por todos con su rico vaso de agua en la mano.

TODO ES SENCILLO, Y BONITO, EN VALDEPERILLO

Yo acuñaría este pequeño verso y lo pondría a la entrada de la aldea, como el mejor testimonio de la verdad. Y haría unas pegatinas para los escasos habitantes del lugar y para los vehículos que aún son menos, que yo sepa una sola camioneta. Pero los habitantes de Valdeperillo seguramente que no son aficionados a las pegatinas, tan de moda en la actualidad, y hacen bien en no serlo. Lo que les distingue, y cada cual tiene que ser fiel a sí mismo como garantía de identidad, es precisamente la sencillez y no estar de moda, porque no les hace falta para ser siempre eficaces y felices.

Todo es sencillo, y bonito, en Valdeperillo. Se trata de una sencillez amable, contagiosa, que invita a vivir con la paz y el frescor de épocas pasadas, que aquí aun son actuales, y que lo sean por muchos años.

Todo es sencillo y bonito, empezando por el nombre. No es ciudad, ni villa, ni siquiera aldea. Es Aldihuela, a Aldigiela, como se suele pronunciar, siendo esta una de sus denominaciones.

Está sobre un cerro, dominando un valle ameno entre una barrancada y el curso del río Linares. En mis excursiones por estas tierras, hace unos días, me encontré con un habitante de Valdeperillo que labraba un barbecho cerca de la Pazana, en la jurisdicción de San Manin, junto a las ruinas de su ermita. No le pregunté el nombre, por eso no lo puedo dar. Me dijo que era el dueño de la camioneta que había en Valdeperillo y que tenía un hermano casado en Arnedo. Entablamos conversación y nos hicimos buenos amigos. Me explicó que, según cuentan, fue un pastor a quien le gustó ese cerro, se hizo allí su casa, y este fue el comienzo de la existencia de Valdeperillo. Me dijo que, según pensaba, eso ocurriría hace más de 150 años. Por supuesto, amigo, y más de 500, puedes estar seguro de ello. Y yo personalmente, aunque alguien opine otra cosa, y respeto su criterio, a la distancia de más de 500 años, alabo el buen gusto de aquel pastor, fundador de Valdeperillo.

Todo es sencillo, incluido el nombre. Aquí se crían buenos perros, pero no llegó a Valdepero, y se quedó, para ser fiel a su fundacional sencillez, en Valdeperillo.

He querido buscar la historia de Valdeperillo, y la tiene, porque el tiempo hace irremisiblemente historia, pero es tan sencilla y callada que no hace ruido. Por eso no deja de ser menos profunda.

En realidad la historia de Valdeperillo ha ido siempre unida a la de Cornago, que es bien brillante, sin dejar de ser sencilla y popular. Por eso a Valdeperillo se le pueden aplicar las mismas glorias y las mismas vicisitudes que a Cornago. En el año 1752, según el Catastro del Marqués de la Ensenada, Valdeperillo tenía 41 vecinos, incluidas 11 viudas, que eran contadas cada una por medio vecino. De estos 41 vecinos, uno pertenecía al estado noble o de hijosdalgo y se apellidaba Aguado; el resto eran del estado general o llano, predominando entre ellos los siguientes apellidos, que se continúan hasta el día de hoy: Alfaro, Inés, Jiménez, Jiménez de Miguel, León, Marín, Marqués, Pastor, Peña, Rodríguez de Pedro y Rueda. Para estos 41 vecinos en ese año de 1752 había en Valdeperillo 58 casas habitables, 2 inhabitables y 5 arruinadas.

En este mismo año encontramos datos de las cofradías o hermandades de San Sebastián y de Nuestra Señora del Rosario, además del Patrono San Antón. Estas tres fiestas se siguen celebrando en Valdeperillo con singular fidelidad y devoción. Están entrañadas en lo más hondo del alma de todos los habitantes del pueblo.

Valdeperillo ha dado y da hombres trabajadores y eficientes, tanto en el pueblo como en los distintos lugares donde han emigrado. Son gente buena, honrada, austera, sencilla y cristiana. Valdeperillo es un prestigio. Tampoco esta última frase está mal para una pegatina. Pero ellos demuestran su valía con obras, no con pegatinas. Me he encontrado con varios de estos hombres en diversos lugares y me han confirmado con sus hechos la verdad de lo que voy afirmando. Siento no conocer sus nombres para transcribirlos en este momento. En Logroño, no lejos de donde yo vivo, reside Augurio Inés y soy testigo de que honra las virtudes de Valdeperillo. En un puesto de gasolina del mismo Logroño sirve otro señor que me dijo ser de Valdeperillo y me habló con cariño de su pueblo y de sus habitantes. El año pasado estuve en la Pazana con Domingo Gimenez, y

me gustó tanto su figura que publiqué un artículo sobre él en el diario La Gaceta del Norte, que creo no conocerá pues marchó a la Argentina, donde reside desde hace más de medio siglo, antes de que apareciera. Acabo de recibir una carta amabilísima de él desde la ciudad de Banfield (Argentina) donde reside. Da gusto tratar con estos hombres de Valdeperillo, porque la sencillez les hace contagiosamente amables y valiosos. Sin duda que, bajo cualquier aspecto que se le considere, todo es sencillo y bonito en Valdeperillo...



San Ant6n. Patron de Valdeperillo.



La señora Aurea, de Valdeperillo, asomada en el balcon superior de su casa, respirando el puro aire y los aromas de la tarde.



Vista general de Valdeperillo, donde todo es bonito y sencillo.



Devota procesion de Nuestra Senora del Rosario en la Aldihuela o Valdeperillo. El sacerdote que la preside es Don Felix Caballero Agredeno.



Grupo de señoras y de chicas de Valdeperillo, haciendo tareas del alpargatas en la paz del atrio de la iglesia.

Tras 53 años ausente, vuelve a su pueblo: Valdeperillo de Comago

DON DOMINGO JIMENEZ, UN CLASICO EMIGRANTE RIOJANO A LAS AMERICAS

Valdeperillo es una entrañable aldea de Cornago, de 20 vecinos actualmente, junto a las aguas apacibles del río Linares, que posteriormente se junta con el Alhama, poco antes de las Ventas del Baño. Valdeperillo es un pueblo recio, que ha dado y da hombres trabajadores, honrados, austeros y emprendedores, que honran su cuna en los más diversos lugares de España y del mundo. Con motivo de sus fiestas patronales, la Virgen del Rosario encuentra una buena oportunidad para reunirse todos en el solar de sus antepasados.

Queremos destacar, porque lo merece, la presencia este año después de 53 de haberse ausentado del pueblo, en el lejano 1925, de Don Domingo Jiménez Vicente, que ha vivido toda la emoción fácilmente comprensible.

Don Domingo Jiménez nació en Valdeperillo en 1912. De muchacho supo del duro trabajo en el pueblo y en la comarca, pues iba a vendimiar a la Aldea por dos reales diarios y fue muchacho ayudante de un vendedor ambulante de Rincón de Soto. Teniendo 13 años embarcó para la Argentina, con un hermano suyo, juntándose ambos con el padre que ya estaba en Buenos Aires.

Seria largo seguir toda la trayectoria de Don Domingo en la lejana Argentina. Durante 22 años representó a la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música (SADAIC), donde ya ha alcanzado la jubilación. A la vez se dedicó a negocios particulares. Se relacionó con una empresa exportadora de televisores y el riojano fue el primero en vender aparatos en la Argentina en 1952. Posteriormente agregó a su negocio los restantes electrodomésticos, teniendo en la actualidad la representación de todas las marcas a nivel mundial. Le ayuda en el negocio su esposa Felisa Sanz, hija de Galo Sanz, natural de Aguilar del Río Alhama, el cual vive con ellos y está muy sano a sus 89 años. Tiene una hija Alicia casada con José Garrido que atienden igualmente el amplio negocio familiar.

Pero no se agota aquí la personalidad de don Domingo. Reside en Banfield a doce kilómetros de la capital argentina. Es socio del Club Atlético y hasta octubre último de la Comisión Directiva del Club, en cuyo periodo el equipo ascendió a Primera División. Por este motivo está muy vinculado al mundo futbolístico y ha traído a España una misiva del diario «La Unión» para don Pablo Porta, presidente del Comité Español de la Copa Mundial FIFA 1982.

Don Domingo conserva toda la sencillez y la emoción por su pueblo y su tierra de hace 53 años. Por eso merecía que los destacásemos.



Vista del Castillo de Cornago.

EL CASTILLO DE CORNAGO

No hay verancante en la Pazana que no se dé una vuelta por Cornago. Y al acercarse, lo primero que le llama la atención, ya a lo lejos, es su formidable castillo en lo alto del cerro, junto con la Iglesia, sobre las casas del vecindario.

Se trata de un castillo-palacio de hacia fines del siglo XIV, construido en fuerte sillena, rectangular, con cuatro torreones en los ángulos. La torre del lado Este es cuadrada, y las otras tres redondas, pero de diferentes dimensiones. La del homenaje scria la del oeste, que ofrece ventanales, aunque rehechos, y es la más gruesa. Las torres de none y sur, muy esbeltas, conservan el matacán y voladizo en lo alto con parapeto para observar y hostilizar al enemigo. En la torre sur pueden todavía observarse merlones prismáticos en forma de aspillera o abenura del muro para disparar por ella. Esta torre esta cubiena con cupula.

El interior ha servido de cementerio desde el siglo pasado. En los muros interiores se pueden observar dos ordenes de mechinales o agujeros cuadrados para las vigas que indicarlán los dos pisos del castillo.

Del castillo de Cornago escribió un destacado trabajo el Padre Manuel Ovejas, ilustre escolapio, hijo del pueblo, en la revista Berceo, y tiene otro más completo inédito. No tengo el honor de conocer personalmente a tan benemérito religioso, pero debo decir que desde hace años le admiro por sus sabios escritos y por su infatigable labor investigadora riojana. Le animaría con estas líneas a que consumase su obra con una edición ágil de la historia completa de Cornago. Sé que él ha estado siempre dispuesto, pero las dificultades no han sido escasas. De ese tipo de dificultades entiendo yo un rato. Sepa el P. Ovejas y sus familiares que me tienen de su lado y que, cuando la ocasión sea propicia, haré personalmente todo cuando pueda para que su obra, su ingente obra, no se pierda entre polvo y olvido.



Domingo Jimenez Vicente, riojano de Valdeperillo, con su esposa, su padre politico, de Aguilar del Rio Alhama, y sus dos nietos, en la Argentina, poco antes de salir de vacaciones para Espana en el ano 1.978.



Vista general do Cornago, coronado por el castillo y la iglesia. Todas las casas y balcones se van aupando para recibir el sol.

LA VIDA EN EL CASTILLO DE CORNAGO

◁Y qué papel desempeñó en la historia el monumental castillo de Cornago?

Creemos, ante todo, que así como existió una parroquia anterior a la actual, San Pedro el Viejo, según documento que hemos indicado en otra parte de este libro, de la misma manera existió otro castillo anterior al que conocemos, y que sirvió de defensa de los reinos Cristianos en la larga Cruzada de la Reconquista.

Todos los ríos riojanos, pasos naturales en aquellos siglos del medievo, estaban defendidos por este tipo de castillos. Recordemos Viguera, Clavijo, Jubera, Ocoñ, Ausejo, Arnedo, Cornago y Cervera. Existían a la vez otras fortalezas auxiliares, y quizá el castillo de Muro de Aguas pudiera tener relación en este sentido con el de Cornago.

A finales del siglo XIV o principios del XV, el viejo castillo de Cornago, más rudimentario y primitivo, dio paso al actual, de noble piedra de sillera, construido para una nueva necesidad, servir de defensa al reino de Castilla frente a sus vecinos reinos de Navarra y Aragón. Expresamente en el privilegio que concedió el rey Juan II de Castilla a la villa de Cornago en el año 1445 se hace alusión a esta defensa con las siguientes palabras:

«Por facer bien y merced a los del concejo y omes buenos de la villa de Cornadgo..., por quanto soy informado que por estar la dicha villa en frontera del regno de Navarra..., ha rescibido muchos robos y males y dapnos..., por causa de los qual la dicha villa se ha despoblado de cada dia..., (P. Manuel Ovejas, «El Castillo de Cornago», revista «Berceo», año 1950, página 527).

Aunque no existan o no conozcamos' documentos sobre la construcción de este Castillo, y aunque otros opinen de distinta forma, creemos seguro que se debe a la familia de los Luna, que poseían el señorío de Cornago desde el año 1369 por concesión de Enrique II de Castilla, el de las Mercedes, (1369-1379) a don Juan Martínez de Luna, hermano del famoso antipapa Luna, Benedicto XIII. Don Juan Martínez de Luna, abuelo del célebre Condestable don Alvaro de Luna, recibió del citado Enrique II, por haberle ayudado en las luchas contra su hermanastro Pedro el Cruel, los

señorios de Alfaro, Jubera, Cornago y Cañcte. Posteriormente el rey Juan II de Castilla en el año 1420 volvió a conceder el señorío de Cornago al propio Condestable don Alvaro de Luna, según documento que aportaremos enseguida.

Creo con el P. Ovejas que el Condestable no vivió en el Castillo ni en Cornago, uno de sus muchos señoríos, pero no descarto la posibilidad e incluso la probabilidad de que lo visitara en alguna ocasión. Por supuesto que el agudo y poderoso Condestable de Castilla no desconocía la situación de su Señorío y Castillo de Cornago, y se preocupó de poner en él Alcaldes de su confianza, que como si vivieron en Cornago, y durante aquel siglo XV creo que en el propio Castillo. Ya aludimos a ello al hablar en otra parte de este libro de la estirpe de los Baroja, e incluso pensamos que se establecieron en el siglo XV en Cornago como enviados y lugartenientes de la familia de los Luna.

Está perfectamente documentada la existencia de una numerosa judería en la villa de Cornago, y se conserva en la población un barrio con el nombre de JUDEA. Es sabido que precisamente el Condestable don Alvaro de Luna favoreció a los judíos consiguiendo de Juan II en el año 1443 la publicación de unas pragmáticas concediéndoles mayor libertad. Estos judíos se convertían con frecuencia en los recaudadores de los tributos Reales y en su caso de los Señoriales, como sin duda ocurría en Cornago. El P. Ovejas calcula que hacia 1470 la población judía de Cornago podría cifrarse alrededor de 200 habitantes. Tenían su barrio propio, separado del cristiano, y probablemente estaría en lo que hasta el día de hoy se llama Judea. También tenían su cementerio propio, que según el P. Ovejas, debía estar en la confluencia del río Linares y el barranco de Borcebil. La aljama judía de Cornago, perfectamente documentada, tendría sin duda su propia sinagoga. La tradición la coloca en lo que hoy es ermita de San Blas, Hamada anteriormente de San Gil. Aunque los datos arqueológicos actuales no son favorables a esta tradición, no la excluimos totalmente en base a otros datos posiblemente desaparecidos o desconocidos.

Sin duda que estos judíos tuvieron mucha relación con la familia de los Luna y con su castillo de Cornago. Precisamente la importancia de esta aljama o colonia judía creemos que es un índice muy significativo de la importancia que en el siglo XV tuvo la villa de Cornago, su Señorío y su Castillo.

EL CONDESTABLE DON ALVARO DE LUNA Y CORNAGO

Don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Comendador de Santiago y el personaje más influyente de su época, nació en Cañete (Cuenca) en el año 1388. Vivió en la Corte desde joven, y su claro talento y la coincidencia de aficiones literarias con don Juan II, rey desde los catorce años (reinado: 1406-1454), le granjearon la amistad y confianza del monarca. El soberano, débil de carácter, abandonó totalmente las tareas del gobierno en su favorito, don Alvaro de Luna, quien ejerció el poder como señor absoluto.

La nobleza, molesta por este poderío de Don Alvaro, consiguió por dos veces su destierro, pero nuevamente volvió a su puesto.

Venció a los moros en Higuera, inmediaciones de Granada, en 1431, y derrotó a los nobles sublevados en Olmedo en el año 1445.

La segunda esposa de Juan II, Isabel de Portugal, cuya boda había sido concertada por el Condestable, se convirtió en su mayor enemiga, fomentó las conspiraciones de los nobles y consiguió de su débil esposo la orden de prisión contra su favorito. Don Alvaro de Luna, no obstante las seguridades sobre su vida y bienes dadas por el Rey, se vio sometido a proceso, y burdamente acusado de haberse apoderado de la voluntad regia mediante hechizos, fue condenado a muerte y decapitado, recibiendo sepultura en el lugar destinado a los malhechores. Su ejecución fue el 2 de junio del año 1453.

La familia de Don Alvaro de Luna consiguió rehabilitar su memoria, y sus restos reposan hoy en la Capilla Hamada del Condestable, de la Catedral de Toledo, donde puede admirarse el artístico mausoleo con su estatua yacente.

Don Alvaro de Luna fue señor de numerosos Señoríos en toda España; dentro de la Rioja, de las villas de Jubera y de Cornago con todos sus términos y aldeas. El linaje de los Luna tuvo una gran riqueza patrimonial, con una renta superior a los 40.000 florines al finalizar la Edad Media. Cornago ya lo habían poseído su padre y su abuelo, por lo que sin duda le tuvo

una predilección especial. No descartamos la posibilidad de que fuera el propio Condestable, Don Alvaro, quien mandara construir con tanta solidez el castillo de Cornago pues lo necesitaba para esa lucha constante que mantuvo toda la vida contra el poderío de los nobles e infantes de Aragón y frente a las ambiciones de gran parte de la nobleza castellana. No se olvide el carácter de linca fronteriza que tenía Cornago en aquella época. El poderío y la desgracia final de Don Alvaro se convirtió en símbolo de las vanidades de las cosas de este mundo. Jorge Manrique lo reflejó e inmortalizó en aquellos versos referidos expresamente al Condestable:

Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares
y su mandar
¿Qué le fueron sino lloros
al dejar?



Don Alvaro de Luna, detalle del retablo mayor de la capilla del Condestable en la catedral de Toledo.

REAL CEDULA DE CONFIRMACION DEL SENORIO, ALCABALAS Y TERCIAS DE LOS LUGARES DE CORNAGO Y JUBERA PERTENECIENTES A DON GREGORIO DE CISNEROS MENDOZA Y LUNA POR FELIPE V EL 14 DE DICIEMBRE DE 1717, EN EL QUE SE RECOGEN EL PRIVILEGIO ANTERIOR DE JUAN II A DON ALVARO DE LUNA DE 9 DE ENERO DE 1420.

Los documentos que han sido estudiados personalmente por un investigador dan un vigor y una confianza especial a sus escritos. Es lo que me sucedc a mi en este caso, pues he estudiado el documento en el Catastro del Marqués de la Ensenada del año 1752, tomo 239- Muy resumido, y en trascripción libre y moderna, para que se entienda facilmente, aunque totalmente ajustada, dice asi:

Felipe V, por la gracia de Dios, rey de Castilla, León etc. etc. por la continuación de las guerras en 1706 y 1707, resolví valerme de las alcabalas, tercias, derechos, etc...

Se acudió a mi por pane del Duque del Infantado, Conde de Montijo y Don Gregorio de Cisneros Mendoza y Luna.

Haciendo presentación de difercentes instrumentos, de los cuales por un privilegio del Rey Juan II, su fecha en Madrid a 9 de enero de 1420, constó habia hecho merced a Alvaro de Luna, de la villa de Jubera y su fortaleza, vasallos, jurisdicción civil y criminal, pechos, fueros y derechos, etc. etc.

Y por otro de 9 del mismo mes de enero del expresado año 1420, en la propia conformidad le concedió el mismo rey LA VILLA DE CORNAGO, con su fortaleza, vasallos, jurisdicción civil y criminal, pechos, fueros y derechos, etc, etc.

Y después se la confirmo en Avila a 9 de agosto del dicho ano 1420.

Y a 20 de septiembre de dicho año 1420 amplió el Rey al citado Alvaro de Luna estas concesiones, y se lo confirmó en 18 de noviembre de cse año 1420.

Que Felipe II en virtud de poder firmado en Bruselas a 29 de abril de 1558 a su hermana Doña Juana, infanta de Castilla y reina de Portugal, gobernando estos reinos en su ausencia, enajeno las alcabalas de Cornago de los lugares de su jurisdicción y tierra, Igea y la Aldehuela, a favor de Don Pedro de Luna en 5 de junio de 1559, y para que goce de ellas desde el 1 de enero de 1562 en adelante, mediante el pago de varios millones de maravedís, en varios plazos, que el citado Don Pedro ha hecho efectivos.

Felipe V confirma tales privilegios a Don Gregorio de Cisneros Mendoza y Luna, en Madrid a 14 de diciembre de 1717.



La iglesia parroquial de Cornago en lo alto, señalando a todos el camino del Cielo.

DERECHOS DE SEÑORIO EN CORNAGO Y VALDEPERILLO

El derecho de señorío sobre Cornago, castillo, cobro de tributos, etc., se fue transmitiendo por herencia en los sucesivos descendientes de los Luna, que en el siglo XVIII, llevaban ya este apellido en tercer o quinto lugar. Ya hemos visto que, cuando Felipe V, tras apoderarse de esos derechos durante la Guerra de Sucesión, los confirmó de nuevo en 1717, era señor Don Gregorio de Cisneros Mendoza y Luna.

En el año 1752, cuando se hizo el Catastro durante el reinado de Fernando VI, era señor de Cornago «Don Joséph Rodriguez de Cisneros y Caniego», cuyos apellidos siguientes debían ser Mendoza y Luna, «vecino de Madrid*», que percibía de Cornago los siguientes derechos:

- 1° Las penas de Cámara, que ascenderan al año 9 reales.
- 2° La Martiniega, Hamada así porque se percibía el día de San Martín de cada año, 11 de noviembre, y por este derecho percibía el Señor 28 reales y medio de Cornago y 5 reales de Valdeperillo.
- 3° La Puesra, derecho que consistía en que «cada uno de los vecinos casados, viudos y viudas del estado general (no así los del estado noble) desta villa y su barrio* deben dar al señor cada año media fanega de trigo, lo que ascenderá en dinero cada año a 2.286 reales.
- 4° Al cabal as, por cuyo derecho percibe el Señor por lo que está encabezado, a saber, 4.400 reales de Cornago, y 800 reales de Valdeperillo.
- 5° Portazgo y caminos de su jurisdicción, por cuyo derecho percibe el Señor 30 reales al año.
- 6° Primicia, que consiste en entregar de cada treinta medidas de productos, una, los del estado general; y los del estado noble, tres veces menos, a saber, de cada noventa medidas, una. De este derecho de primicia, una tercera parte era para la Iglesia de Cornago; y dos terceras partes para el Señor. Estas dos terceras partes suponían, un año con otro, entre Cornago y Valdeperillo, 3.218 reales y 22 maravedis.
- 7° **Una escribanía numeraria** que tiene derecho a proveer el Señor, sin que por ello, se dice, tenga utilidad alguna.
- 8° **Nombramiento del Alcalde Mayor**, que le correspondía al Señor. Solía ser forastero y tenía sueldo del Señor. Con frecuencia el que realmente residía en Cornago y mandaba y a la vez administraba todos los efectos

del Señor, era un Teniente de Alcalde Mayor, con sueldo, por supuesto. En el citado año 1752 era en concreto Teniente de Alcalde Mayor Don Francisco Pérez Ribero, de 61 años de edad. Este regía el castillo y los demás bienes del Señor que residía en Madrid.

9º Alcaldes ordinarios y demás miembros del Concejo: tenía derecho de elegirlos también el Señor entre vecinos de Cornago, anualmente, entre los nombres doblados que se le enviaban.

TRIBUTOS DE CORNAGO A LA CORONA

En lo que va enumerado arriba consistía el derecho de Señorío en Cornago. Pero además Cornago también contribuía directamente a la Corona con los siguientes tributos, que anotamos para que quede completa la visión del pueblo en aspecto tan interesante y tan vital, a veces tan conflictivo, para su historia. A Su Magestad el Rey contribuía, pues, con los siguientes tributos:

1º Cientos: por el tributo así llamado pagaba Cornago y su barrio de Valdeperillo, 2.021 reales y 16 maravedis.

2º Millones: por este tributo pagaba 3.206 reales y 11 maravedis.

3º Nuevos impuestos: por este tributo pagaba Cornago y su barrio 1.096 reales y 31 maravedis.

4º Servicio Real: por este tributo se pagaba 1.323 reales y 27 maravedis.

Estos cuatro tributos a la Corona, siempre en el citado año de 1752, sumaban la cifra de 7.648 reales y 17 maravedis.



Mari Luz Gutiérrez de Luis y Almudena León, el día de su primera comunión, junto al arco de la Campanilla, en Cornago, con el párroco Don Felix Caballero. La señora a la izquierda es Rosario Bea Ovejas.

CORNAGO Y SUS PRODUCTOS AGRICOLAS

A) Precios

En el Catastro del año 1752 referido a Cornago se dan los precios de los productos agrícolas y ganaderos. Aparte la curiosidad de conocer precios tan significativos en aquella mitad del siglo XVIII, nos descubre los principales productos del campo y de la ganadería de aquella sociedad cornaguesa. El ayuntamiento de Cornago y los peritos designados dijeron a la pregunta 14 del Catastro que los precios eran los siguientes:

Trigo	18 reales fanega
Trigo centenoso	13 reales fanega
Abena	6 reales fanega
Cebada	8 reales fanega
Aceite	25 reales la cantara de 32 libras.
Vino	3 reales la cantara.
Mclocotón	1 real la arroba.
Manzanas de todas calidades	3 reales la arroba
Cirucla, guinda y cereza	1 real la arroba.
Cañamo	2 reales y medio la «semanta de 20 manas».
Cañamón	9 reales la fanega.
Alubias	24 reales la fanega.
Habas	12 reales la fanega.
Nueces	12 reales la fanega.
Un cordero	7 reales.
Un cabrito	7 reales.
Una colmena, por la cera y miel, produce a su dueño....	5 reales la larga, y 4 reales la corta.

B) Cantidad de productos

No tenemos directamente la cantidad de los productos, pero poseemos una pista indirecta para conocerlos: los diezmos que se pagaban a la iglesia. Los diezmos eran un tributo eclesiástico por el que se entregaba a la iglesia, de diez medidas una. No es pista del todo exacta porque algunos estaban exentos de este tributo, como bienes eclesiásticos, etc., por eso decimos pista o aproximación. Al menos podemos darnos cuenta de la proporcionalidad.

La cantidad de diezmos que pagó Cornago y Valdeperillo, haciendo un promedio anual del quinquenio 1747-1751, fue la siguiente:

Trigo	686 fanegas.
Trigo ccntenoso	52 fanegas.
Cebada	252 fanegas.
Abcna	61 fanegas.
Oliva	176 fanegas.
Vino	636 fanegas.
Cañamo	49 semantas.
Corderos y cabritos	248 cabezas.

C) Colmenares y ganaderia

De los demás productos no se pagaba diezmo directo. Podrá observarse, por ejemplo, que todavía en la mitad del siglo XVIII no se cultivaba la pacata en Cornago, nada digamos de los espárragos y otros productos más recientes. Hortalizas de todo género, aunque no las hayamos enumerado, sí se cultivaban. Vamos a dar ahora detalle del número total de colmenares, tan importante entonces, no sólo por la miel, sino por la cera, elemento esencial para el alumbrado, y de la ganaderia.

En Cornago se declaran 25 colmenares, cada uno de ellos con un determinado número de vasos, unos 10 por término medio, lo que hacen 250 vasos en total. El número de vasos es aproximado, pues hemos promediado a vuelo pluma. Quien quisiera exactitud total, puede tenerla, e incluso se la podría proporcionar pues la posee. Más afición había en Igca, pues tenían, no 25 como en Cornago, sino 79 colmenares, como veremos en su lugar.

En cuanto al ganado se declaran exactamente las siguientes cabezas, entre Cornago y Valdeperillo:

Ovejas	3.550 cabezas.
Corderos	1.372
Carneros	2.177
Cabras	844
Cabritos	272
Machos cabrios	57

Vacas.....	13
Toros.....	6
Novillos.....	5
Machos de labor.....	120
Jumentos.....	119
Cerdos.....	481

(La declaración pertenece al mes de julio de 1752).



Hector Lopez Moreno, actual alcalde de Cornago, (primero a la izquierda), con su señora, en una boda familiar.



Don Tomás Aceredo Moreno, natural de Cornago, de donde fue parroco desde 1886 hasta 1927. Al celebrar sus bodas de oro sacerdotales, se adhirieron a tan justo homenaje nada menos que 126 sacerdotes y religiosos todos naturales de Cornago. Predominaban los escolapios, agustinos recoletos y franciscanos. Don Tomas Acereda es uno de los hombres más benemeritos de su pueblo.

LA POBLACION DE CORNAGO EN LA MITAD DEL SIGLO XVIII

Según el Catastro de 1752, Cornago tenía 249 vecinos, incluidas 51 viudas. Y Valdeperillo, su barrio, 41 vecinos, incluidas 11 viudas. Aparte los eclesiásticos.

Casas había en Cornago 355 habitables y 3 arruinadas; y en Valdeperillo 58 habitables, 2 inhabitables y 5 arruinadas.

La población se distribuía de la siguiente manera por profesiones:

- Un abogado que hace de teniente de Alcalde Mayor (Don Francisco Pérez Ribero, ya citado).
- Dos alcaldes ordinarios, uno por el estado noble, otro por el general.
- Dos regidores, uno por cada estado, y otro por Valdeperillo, su barrio.
- Seis diputados.
- Un escribano del número y ayuntamiento.
- Un alguacil Mayor y otro que llaman Merino.
- Un médico.
- Un boticario.
- Un cirujano, con su mancebo.
- Doce pastores, dos en el barrio de Valdeperillo.
- Un organista.
- Un maestro de niños.
- Un tabernero.
- Un administrador de los bienes y rentas del Señorío.
- Tres molineros.
- Un sacristán que hace campanero y regir el reloj.
- Un tendero de abastos.
- Un estanquero por menor.
- Un mesonero.
- Cuatro curtidores de cordobán.
- Un vecino que toca a nublado.
- Dos bataneros.
- Un oficial de carnicería.
- Varios vecinos (16 en total hemos contado) que tratan en compra y venta de carneros y machos cerriles de labor.

- 142 labradors, de cnirc cllos 24 son nobles y 30 pasan de los 60 anos.
- En Valdeperillo 25 labradors, de cllos uno noble y 5 pasan de 60 anos.
- 17 tejedores de sayalcs, que igualmente son de lienzos.
- 3 peraircs.
- 12 cardadors.
- Un cccro.
- Un carpinicro.
- Cuairo sasircs.
- Seis zapatcros, de cllos dos de viejo.
- Tres herreros.
- Un albanil.
- Un alpargatero.
- Un albeitar y herrador.
- Un botcro.
- 47 jornalcros en Cornago y 10 en Valdeperillo.
- 18 pobres de solcmnidad en Cornago y 4 en Valdeperillo.
- 9 clérigos, incluso el bcneficiado asistentc en Valdeperillo.
- 20 religiosos saccrdotcs y 8 legos en el Convento de Religiosos de la Obscrvancia de San Francisco de Nuestra Senora de Gracia de Campolapucnte.



Concepcion, Violeta y Armando Ridruejo Ridruejo, junto al puente del Molino, en Cornago.



Nuestra Señora de la Soledad, Patrona de Cornagué, que le tiene dedicada una hermosa capilla en la iglesia parroquial. Todo cornagués siente una profunda devoción a la Virgen en esta advocación de la Soledad.



San Blas, Patrono de Cornago.

MOLINOS, TRUJALES, BATANES Y TANERIAS

Podemos decir que estos eran los edificios industriales en la sociedad antigua. Por lo que respecta a Cornago los tenemos registrados en los documentos del Catastro del año 1752. Todavía se conservan varios de ellos, y los molinos, por ejemplo, son lugares deliciosos para excursiones veránicas partiendo de la Pazana.

Cuatro molinos harineros

1° El del Serior, llamado así porque pertenecía en propiedad al señor de la villa, concretamente a Don José Rodríguez de Cisneros Caniego Mendoza y Luna, residente en Madrid. Molino distante de la población 500 varas. Con una piedra y agua corriente. Producía al Señor en renta anual 1.500 reales.

2° El de la Villa, llamado así porque pertenecía al Común o Propios del pueblo; estaba a medio cuarto de legua de la población, y producía en renta al Común 1.500 reales. También era de una piedra y agua corriente.

3° El de los Lopez, llamado así por pertenecer a esa estirpe, y en esa fecha concretamente a María Lopez, vecina de Cornago, con una piedra y agua corriente, distante 500 varas de la población, y le producía en arrendamiento 400 reales al año.

4° El de la Aldea, llamado así porque estaba (y está, que aún existe en un paraje delicioso) en la Aldea o Aldehuela de Valdeperillo, a media legua de distancia, con una piedra y agua corriente, perteneciente a los herederos de Don Agustín Pérez de Gallo, vecinos de Soria, a los que produce en renta 300 reales anuales.

Dos Trujales o molinos de aceite

1° El del Serior, por pertenecer al Señor de la villa, está a 500 varas de la población, con una piedra, le produce en arrendamiento 500 reales anuales.

2° El de la Villa, por pertenecer a los bienes Propios del Común, distante medio cuarto de legua, con una piedra, produce en renta anual 500 reales.

Estos dos trujales estaban, como puede comprobarse por las distancias, en los mismos edificios de los dos molinos harineros respectivos.

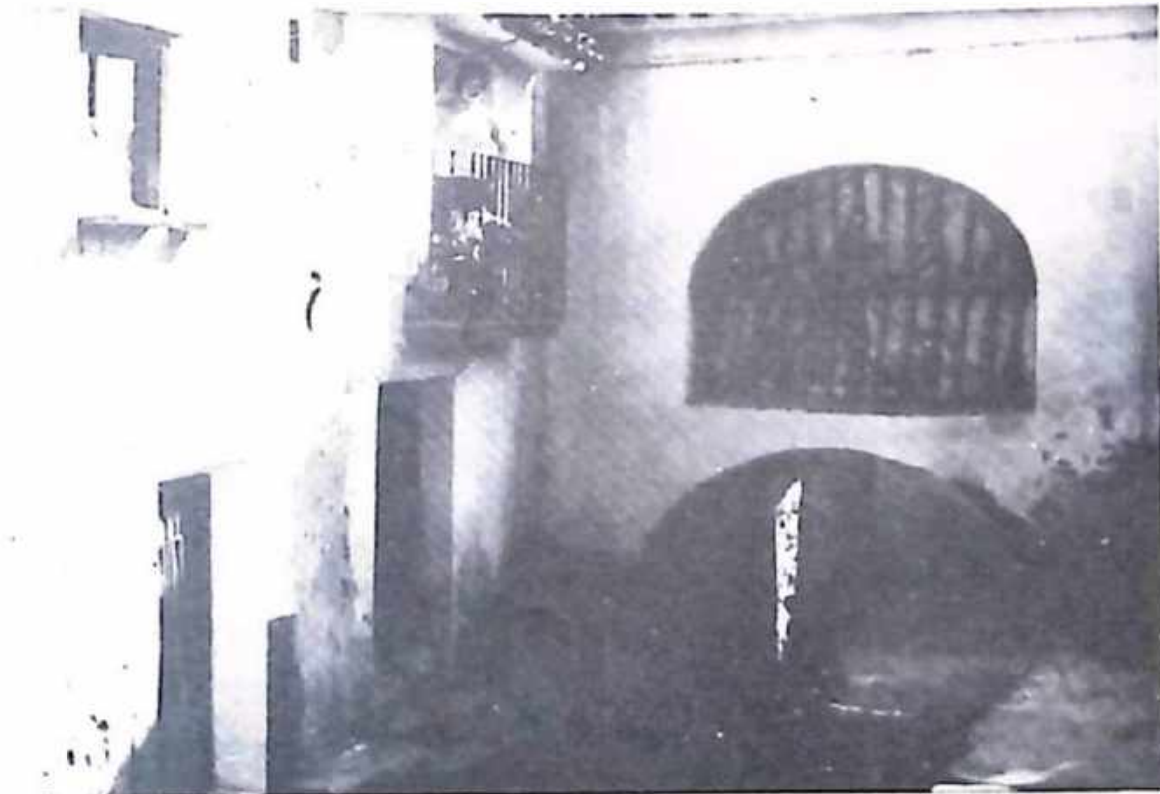
Dos batanes

1° El de Abajo, con dos mazos y agua corriente, distante un cuarto de legua de la población, pertenece a Pedro Jiménez al que se considera de utilidad al año 300 reales.

2° El de los López, por pertenecer a la misma familia que el molino harinero enunciado antes, y sin duda en el mismo edificio, porque se dice estar a la misma distancia de la población, 500 varas; es propio de María López a la que se le considera por la utilidad anual de 300 reales; el batán es de dos mazos y agua corriente.

Cuatro tenerias

Existían cuatro tenerias, inmediatas a la población, para curtir cordobanes y suelas, y estaban situados de esta forma: una en la Somadilla, propia de Agustín Lacarra; otra en las Yercas, de Miguel León; otra en la Guiruela, de Manuel Pastor, y la última en el Polvadcro, perteneciente a Manuel Jiménez.



Ermita de la Virgen de la Piedad en la hornacina de un arco de Cornago. Los vecinos cuidan y rinden devotos cultos a la Patrona del barrio.

EXTENSION Y DISTRIBUCION DEL TERMINO JURISDIQONAL DE CORNAGO, VALDEPERILLO E IGEA

En los documentos que estudiamos del Catastro del año 1752 se dice que el término de esta villa de Cornago y su barrio de Valdeperillo está sin separación ni división alguna con el término de la villa de Igea, no sólo en los terrenos de aprovechamiento común, sino también en las tierras de labor. Por eso cuando los encargados del Catastro les preguntaban, responden globalmente con la extensión del terreno de estas tres entidades de población, Cornago, Valdeperillo e Igea. Y dicen que la extensión de todo este territorio es de 23.513 fanegas y 240 varas según la medida de Cornago, donde la fanega tiene 3.120 varas; pero que según la medida de Igea, donde la fanega tiene 3.600 varas, son 20.378 fanegas. En cifras de varas la extensión de este territorio es 73.360.800 varas cuadradas. Dividiendo esta cifra según la medida de uno y otro pueblo, dará la cantidad de fanegas que hemos anotado.

Vamos a especificar las tierras de este término de Igea, Valdeperillo y Cornago, según la medida de este último, así como se declaró en el Catastro del año 1752:

- 35 fanegas de regadio de primera calidad para hortalizas.
- 107 fanegas de regadio plantadas de frutales manzanos.
- 22 fanegas de regadio plantadas de melocoton.
- 62 fanegas de tierra en el regadio de primera calidad que da dos cosechas al año de cebada y alubias, sin intermision.
- 200 fanegas de tierra en el regadio que produce sin descanso.
- 565 fanegas de tierra en el regadio que producen a segundo año.
- 5.733 fanegas de sembradura de secano que producen a segundo año.
- 1.501 fanegas de regadio plantadas de vna.
- 310 fanegas de secano plantadas de vna.
- 691 fanegas de regadio olivar.
- 78 fanegas de secano plantadas de olivar.
- 460 fanegas de tierra yerma por desidia de mala calidad.
- 13 fanegas de solar de las eras de trillar.
- 100 fanegas del Monte de Ballaroso y Sorveda plantados de carrascas, de mala calidad.
- 26 fanegas del Monte de Majada del Caballo, también de mala calidad.

- 63 fanegas del Monte de Matahucrtes de la inferior calidad.
- 95 fanegas del Monte de Valdeherrero y la Oya del Viejo, también de mala calidad.
- 88 fanegas del Monte de la Solana de los Tejeros y Matamala, de mala calidad.
- 43 fanegas del Monte de Castelfrío y Valdecornago, también poblado de carrascas de mala calidad.
- 9.055 fanegas de cerros pelados.
- 15 fanegas de la población desta villa y su Castillo.
- 2 fanegas de la población de su barrio de Valdeprillo.
- 20 fanegas de la población de Igea.
- 1.094 fanegas de ríos, caminos y acequias.

LOS SEIS MONTES COMUNALES

Conozco el interés que tienen los verancantes de la Pazana por organizar excursiones deportivas por los contornos y alrededores de Cornago. Por eso voy a especificar los seis montes comunales, ya vistos hace un momento, con su situación y distancias así como nos la ofrecen los documentos estudiados del siglo XVIII.

1° Ballaroso y Sorveda, a tres cuartos de legua de Cornago. Confronta a levante con el camino de la Tejera, a poniente con término de Armejún (pueblo de la actual provincia de Soria), al norte el barranco que dicen de Pechos, y al sur el camino de Valdeprillo.

2° Majada de el Caballo, a una legua de la población. Confronta a levante con camino que va a Muro, a poniente con término de Ambasaguas, al norte término de Muro y al sur barranco.

3° Matahuenes, a media legua de la población. Limita a levante, norte y sur con términos de esta villa, y a poniente con término de Fuentebella (Aldea de la actual provincia de Soria).

4° Val de Henero y la Oya del Viejo, a una legua de la población. Confronta, como el anterior, a levante, norte y sur con término de esta villa, a poniente con el de Fuentebella.

5° La Solana de los Tejeros y Mata Mala, es el más distante de Cornago, a cinco cuartos de legua. Confronta a levante y norte con término de esta villa, a poniente con término del pueblo de Valdemadrea y al sur con término de la villa de Cervera.

6° Castelfrío y Valdecornago, a media legua de la población, confronta a todos los aires con términos de esta villa.

TERMINOS EN TORNO A LA PAZANA

Don Jesús Alvarez, sacerdote natural de Igea, que fue parroco de Muro y Ambasaguas, cuadjutor de Cornago y actualmente de Arnedo, y por tanto conocedor como pocos de todos estos parajes, tuvo la amabilidad de acompañarme en una grata excursión que juntos hicimos el lunes 30 de abril de este año 1979 por toda la zona.

Junto a la Pazana estaban Marcelino Galan, labrador de Cornago, que labraba unos almendros allí cerca, y Luis Lopez Jiménez, Guarda Forestal de Cornago y que antes fue pastor por todos estos parajes. Lastima que la mayoría de las fotos que hicimos en esta excursión se nos estropearon por un descuido al sacar los carretes.

Nos derivamos un rato con estos dos señores y entablamos una amable conversación, como es costumbre con todos los hombres de esta tierra. Y nos explicaron con todo detalle los terminos o pagos en torno a la Pazana, así como son conocidos popularmente.

Los terrenos que se divisan desde el fondo de la Pazana, de arriba a abajo son estos:

- Bajo Minero.
- Solana Lairón.
- El Juncal de Valencia.
- Yasa la Horna.
- Valejo la Abeja.
- La Hombria el Muerto.
- El alto del Gurugu (sobre la misma Pazana).
- La estacada Zacarias.
- Juan Caliente, que es el termino de regadio debajo de la Pazana, con tres balsas o estancas, la Somera, la del Medio y la Bajera.
- Los Colaillos.
- El Fontarrón, manantial de agua dulce que viene a la Pazana.
- La Mata la Vicenta.

En el centro de estos parajes está la Pazana, y desde ella se pueden organizar cortas y sugerentes excursiones o paseos a cada uno de estos pagos.

Más hacia Cornago existen otros términos, entre los cuales podemos citar:

—San Martín, con los restos de una ermita al Santo. El regadío recibe por ello este nombre. Pueden verse dos balsas.

—Puente de las Pasadas, sobre el terreno de ese nombre, que viene de Ambasaguas, y está sobre la misma carretera. Se juntan junto al puente dos arroyos, uno que baja de las mugas de Navalsaz y Ambasaguas y se llama de Vallaroso; el otro viene desde la solana de Isasa, pasando por jurisdicción de Muro; al juntarse se llaman el barranco el Canizal.

—Agua Buena.

—El Collao.

—La Fuente el Piojo, con un caño y un abrevadero en la misma carretera. Lo vimos seco en la citada excursión, creo que por una avería de la conducción de agua.

—Campolapuente, regadío ya en la entrada de Cornago, donde pueden visitarse las ruinas del célebre convento franciscano, fundado en la mitad del siglo XV, y que tan vinculado está a la historia de la villa y de la región.



La Pazana. entre el cielo y la tierra.

MURO DE AGUAS Y SU FUENTE DE 16 CANOS

Muro de Aguas es de los pueblos más próximos a La Pazana. Por carretera se da un pequeño rodeo, pero a campo craves, por caminos y sendas pintorescas, no se tarda mucho en Hegar, alrededor de una legua o de una hora como decían los antiguos. Les aseguro que mercede la pena el paseo y la excursión.

Lo primero que llama la atención, al entrar en Muro, es su fuente de 16 caños repletos de ricas aguas. En el Instituto de Estudios Riojanos dediqué a esta fuente, en solemne acto, parte de uno de mis discursos. No lo voy a repetir ahora; publicado está en una separata junto con el discurso de ingreso en esa institución de Don Jesús Palacios, natural de Cornago, pero con ascendientes de Muro por su primer apellido. Me van a permitir que les transcriba uno solo de sus párrafos.

Muro de Aguas, decía yo en aquella ocasión. <<Quién no conoce o ha oído hablar de su famosa fuente? Sin duda es la más rica y la más abundosa de la Rioja. Son 16 los caños por donde el agua se empuja para salir, retozona, fresca, saltarina, traviesa, agua que es fiesta para los chicos, tinaja para las amas de casa, acequia y huerta para los campesinos, espejo para los enamorados y timbre de honor, diría que hasta blasón heráldico, para el pueblo.

Pocos pueblos tienen mejor puesto el nombre que este. Muro, por los montes que lo circundan, que lo aíslan y le dan un aspecto recoleto e íntimo, como el de un monasterio sin muros, mejor, con el muro natural de sus montañas, donde sus hombres viven la dura ascesis del recogimiento y de la interiorización, que por eso su raza y su estirpe ha sido fecunda y gloriosa.

Muro, también, por su viejo castillo y sus antiguas murallas que sirvieron para defensa del reino de Castilla en la raya con Navarra y Aragón.

Y Muro... de Aguas. Si, de Aguas, no de piedras, ni de sillares, sino de Aguas, porque hay pocos pueblos que abunden en ellas tanto como este. Y son los muros de sus montañas, las vertientes que aquí se dirigen, las profundas vetas y venas de la tierra que aquí confluyen las que

enriquecen a la villa del preciado y liquido elemento. No solo la visible fuente de 16 caños, sino otros muchos pozos naturales, algunos dentro de las propias casas, confirman la defmicion y el nombre del pueblo.

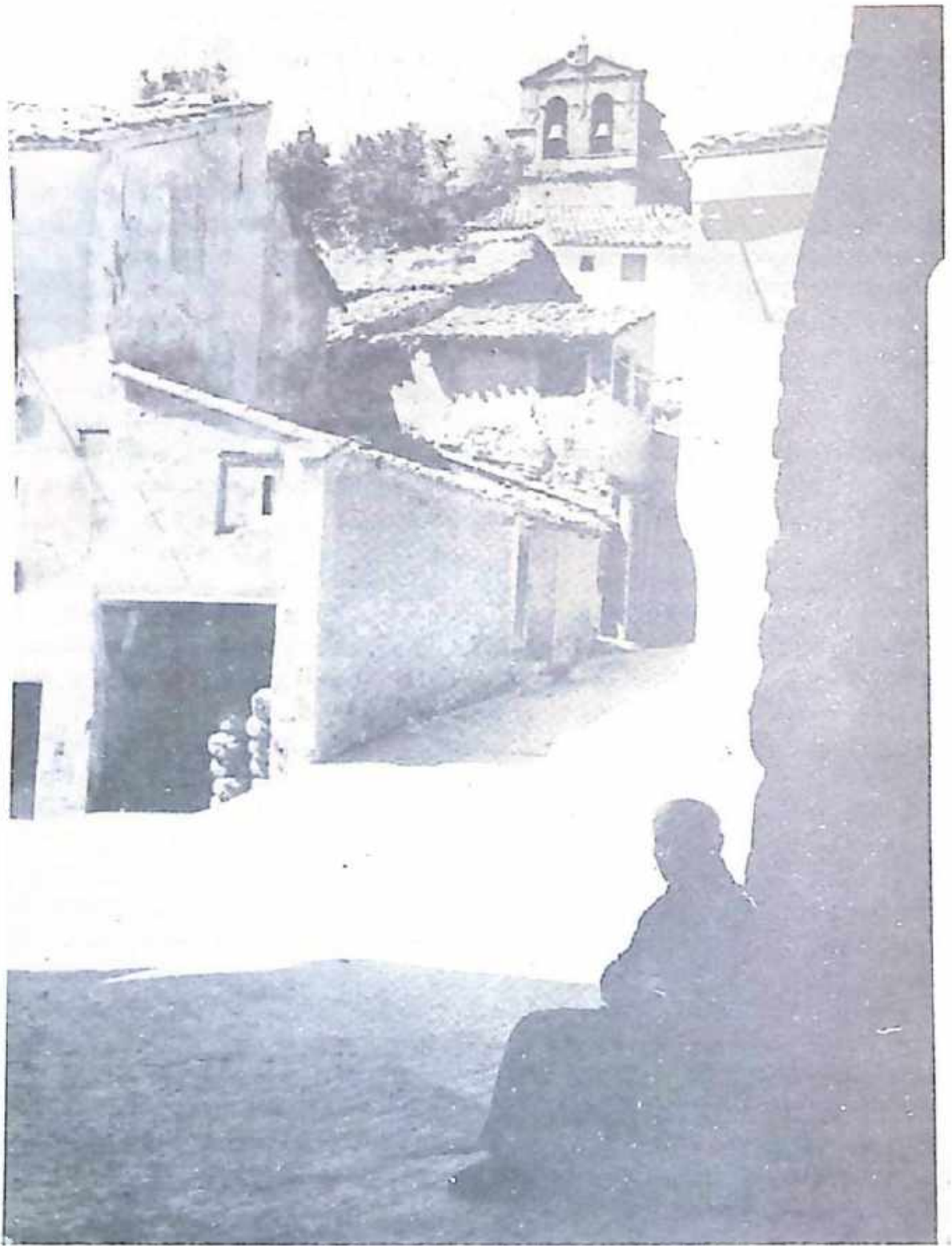
Llegados a Muro y refrescadas las manos y la garganta con sus ricas aguas, les invito a que recorran pausamente su calle principal, que es una amplia y bien cuidada barrancada, que suban a su iglesia para admirar la riqueza y el arte heredado de siglos gloriosos, que contemplen cada uno de sus rincones y de sus solanas: quizá descubran alguna sencilla, pero no por eso menor belleza, que haria Feliz a algun pintor paisajista.

Muro de Aguas y su barrio de Ambasaguas pertenecio al Señorío y Casa de los Condes de Aguilar, Señor de los Cameros, Duques de Abrantes, apellidados Ramirez de Arellano, los cuales tenian su tumba en la catedral de Calahorra.

Muro de Aguas tenía en la mitad del siglo XVIII, según el Catastro que se hizo el año 1752, nada menos que 151 casas habitables y 5 inhabitables, y en Ambasaguas 56 casas habitables y 3 inhabitables. Muro sumaba 94 vecinos, cabezas de casa, y 16 viudas; Ambasaguas, 35 vecinos y 5 viudas. Además habia en la-villa cuatro beneficiados presbiteros y en el barrio dos, más un clérigo de menores en Muro y un capellán en Ambasaguas. Es sabido que las viudas se contaban por medio vecino, por lo que Muro tenia 102 vecinos en total, y Ambasaguas 37 y medio, aparte los clerigos.

«Y cómo se distribuia en ese citado año de 1752 la población de Muro y Ambasaguas? Destacare solo lo principal. Habia 106 labradores mayores de 18 años y menores de 60, incluidos en este número los criados de labranza; 17 pastores mayores y 4 zagales para 4.100 cabezas de ganado lanar y 381 de cabrio. Habia médico, boticario, cirujano-barbero, maestro de escuela e incluso abogado que era un presbitero, Don Juan-José Cabello. Habia un herrador albeitar, dos herreros y cerrajeros, dos sastres y un aprendiz, un albañil, siete tejedores de lienzo, además de cuatro labradores, que terminadas sus labores, se dedicaban a la «pelairia» (cardar paños), dos a la albañileria y uno a la sastreria. En Muro habia un pobre de solemnidad y en Ambasaguas dos.

Los apellidos que predominaban en aquella época en Muro eran los siguientes: Martinez, Marin, Ramos, De las Heras, Arnedo, Cabello, Polo,



Una anciana de Muro de Aguas. Al fondo, la torre de la iglesia.



Dos ancianos de. Muro de Aguas, en la paz y bajo los soportales de la villa.



El famoso molinero de Muro de Aguas, rostro curtido y ojos de anoranzã.

Pérez, Abad, Gil, Tomas, Navarro, Perez Alfaro, Bartolome, Palacios, Rueda, Saenz Milla, Arostegui, Fernández, Ruperez, Bueno, Royo, Bea (el cirujano y barbero) Patino (el medico) y Garcia de Meriño (el boticario).

En Ambasaguas tenemos registrados estos apellidos: Arostegui, Pérez, Sainz, Rodriguez, López, Arnedo, Garrido, Fernández, Martinez, Alonso, Moreno, Perez del Moral, Calvo, Jiménez, Ruiz, Romero y Diaz.

Como personajes ilustres de Muro destacaria a dos: DON SANTIAGO PALACIOS Y CABELLO. Fue los nueve años últimos del siglo pasado Vicario Capitular (es decir que hacia las veces de Obispo, en sede vacante) de la Diócesis de Calahorra. Era asimismo Deán (máxima dignidad del Cabildo) de la Catedral. Con este titulo de Deán Palacios y Cabello podrá ver el curioso un rotulo que da nombre a la calle de Muro que pane de la iglesia y llega hasta su casa natal. También en Calahorra tiene dedicada una calle.

El otro personaje al que me refiero, natural de Muro, murió en 1969 a los 89 años de edad y se llamaba DON AGAPITO MARTINEZ. Salió de Muro en 1903 y ya no volvió más a España, pero nunca se olvidó de su pueblo, al que envió muchos regalos. Se ordenó de sacerdote en México en 1905 y ejerció su sagrado ministerio en esta nación hasta 1926, y en la República del Salvador, de Centroamérica, desde esa fecha hasta su muerte. Fue Vicario General de la Diócesis de Santa Ana durante 31 años, y no se le hizo obispo por no querer renunciar nunca a su nacionalidad española. Tenia la Encomienda de Isabel la Católica y la medalla de «Los 44» del Salvador. Se le concedieron los honores especiales de ser enterrado en la Catedral. Una carta de un compañero suyo con ocasión de su muerte decia literalmente: «Tenia una fuerte resistencia fisica, pero sobre todo espiritual, y una santidad a todo dar». Publique una semblanza de él en la Hoja Parroquial Diocesana de Calahorra correspondiente al 8 de febrero de 1970.

El dia 26 de mayo de este año 1.979 estaba yo en Villarroya cuando llegó a visitar a sus familiares un anciano e ilustre jesuita, P. Santiago Garrido, que descende de Villarroya de donde era natural su padre, Eugenio Garrido Jiménez. Desde hace muchisimos años tiene su residencia en la República del Salvador. Aproveché la oportunidad para preguntarle por el ilustre mureño Don Agapito Martinez. Me dijo que lo conoció mucho e hizo grandes elogios de él.

Entre los personajes destacados de Muro en la actualidad nos es grato citar a Don Félix Marin Marin que, siempre al servicio del Ministerio de Hacienda, ha sido Subdirector General de Presupuestos de Entidades Autónomas y ahora es Subdirector General del Servicio Nacional de Productos Agrarios.



La famosa fuente de 16 caños, repletos de agua, de Muro de Aguas.

LAS TRES ANTIGUAS BASILICAS DE MURO Y AMBASAGUAS

La vida eclesiástica de Muro y Ambasaguas era muy floreciente en tiempos pasados. En Muro tenemos registradas tres cofradías, según datos del Catastro de 1752, no descartamos la posibilidad de que hubiera otras. Eran estas: la de la Vera Cruz, la de San Sebastián y la de Nuestra Señora de la Asunción. También se le daba un culto especial a Nuestra Señora de los Remedios que se veneraba en la iglesia parroquial. En Ambasaguas hemos encontrado datos en el citado Catastro de las cofradías de la Vera Cruz y de San Juan Bautista. También existía la obra de Animas tanto en Muro como en Ambasaguas.

En Muro camino de Ambasaguas, pueden verse los restos de la ermita de San Millán, y un Crucero todavía en pie.

También se registran la existencia de cuatro Obras Pías o fundaciones benéficas en Muro para asistencia de huérfanas y otros fines específicos: los fundadores de estas Obras Pías fueron Manin de Ramiro, Don Pedro Saenz, Miguel Ramos, Don Fernando Benito y Don Francisco Lozano.

Me quiero detener un momento en las que el Catastro llama literalmente BASILICAS, y que eran estas tres:

BASILICA DE SAN BAUDELIO

San Baudelio es el Patrono de Muro, en cuyo honor celebra solemnes fiestas. Ahora tiene su Imagen en la parroquia. En el siglo XVIII tenía todavía su basilica especial «extramuros desta villa». Esta basilica tenía los siguientes bienes:

—Una pieza de regadio por acequia en el término de San Baudelio, próxima a la población, de media fanga, murada de paredes de piedra, que confronta a poniente y sur con un barranco. Es de primera calidad. La llevaba en renta Bernardo Bea, cirujano y barbero, quien pagaba por el arriendo 20 reales al año.

—Una picza de dos celcmines de secano en el término de Pradejón, a un cuarto de legua de Muro. No se confunda con el pueblo de Pradejón. Es curioso constatar este término de Muro llamado Pradejón, palabra que sin duda hace relación a Prado y que puede ayudar a buscar la etimología de estos topónimos de la Rioja Baja, pago o término en un sitio y pueblo en otro.

—Otra pieza de secano de tres celcmines en el término de Fontizuela, a un cuarto de legua de la villa.

—Otra pieza de secano de tres celcmines en término del Roble, distante de la población media legua.

—Otra pieza de secano de cuatro celcmines en el Vallejo el Terrero a media legua de la población.

—Tres piezas más, incultas por naturaleza, de tres, dos y dos celcmines en los términos de el Collado, el Roble y el Campo.

También tenía la basilica de San Baudelio (de Muro, no de Llobregat) la renta de cinco censos a su favor.

Igualmente tenía una rica capellania en la parroquia, Hamada Capellania de San Baudelio, fundada por Diego Bravo y que gozaba nada menos que de la renta de cuarenta censos a su favor.

BASILICA DE SANTA LUCIA

Se dice en el Catastro que está extramuros de esta villa de Muro, y parece que a media legua de camino, en el término de su nombre. Tenía de su propiedad tres fincas de siete, ocho y seis celcmines respectivamente, la primera en término de Oya Elvira y las otras dos en término de Santa Lucia.

Además tenía un corral en el campo que se describe así en el Catastro: «En el término que dicen Santa Lucia, a media legua, un corral con un cubierto de madera y teja para pernoctar ganado lanar; tiene seis varas de frente y ventidos de fondo, y se regula su alquiler al año en ocho reales. Confronta a levante, poniente y none con tierra inculta y al sur con dicha Basilica*.

BASILICA DEL SANTISIMO CRISTO DE AMBASAGUAS

Esta Basílica, como se dice en el Catastro, o ermita como se la suele llamar en el lenguaje popular, es especialmente famosa, no sólo en esta zona sino a muchas leguas a la redonda. Ultimamente se ha desalojado y sus enseres se llevaron al Musco Provincial de Logroño. Menos mal, y casi por una feliz coincidencia, que la Imagen del Santísimo Cristo, tan venerada, se quedó en la parroquia de Muro, donde se la sigue cuidando en un altar lateral, entrando a la derecha. Me consta de muchos hijos de Ambasaguas y devotos de otras partes que han intentado restaurar la ermita y llevar el Santo Cristo al lugar de origen.

Que yo sepa, dos fiestas principales se celebran, aparte de que durante todo el año venían devotos y romeros. Las fiestas o concentraciones eran en la Cruz de Mayo y el 26 de septiembre, visperas de las fiestas de Amedo.

En la Cruz de Mayo, Muro y Ambasaguas, organizaban cada parroquia su procesión y se juntaban en las inmediaciones de la basílica. Después de los fervorosos actos litúrgicos y de piedad, todos confraternizaban y se organizaban almuerzos por cuadrillas. El Ayuntamiento llevaba huevos duros y vino. A todos los que asistían se les entregaba un huevo duro y a los que habían llevado los pendones, dos.

Me lo cuentan con emoción unos ancianos. Un año hubo tanta gente que tuvieron que oír la santa Misa en la acampada. Durante la celebración del Santo Sacrificio pasaron muchos aviones, lo que les impresionó pues debía ser durante la guerra.

Según el Catastro de 1752 al que nos venimos refiriendo, la Basílica del Santísimo Cristo de Ambasaguas tenía los siguientes bienes:

—Ocho celemines de sembradura de secano en el término de la Lobera, a un cuarto de legua de la población. La llevaba en renta Manuel Pérez Tomás, de Ambasaguas y pagaba por el arrendamiento dos reales al año.

—Un corral en do dicen el Santo Cristo, próximo a la Basílica, de diez varas de frente y siete de fondo; limita a levante, poniente, none y sur con tierra inculta.

Estos eran bienes directos de la basilica. Pero existia la Capellania del Santisimo Cristo que era realmente pingue. No podemos especificarlas, por falta de espacio, pero tenia 42 fincas, una casa en la Plaza, que limitaba a poniente con el rio Totico (asi me parece leer en el manuscrito), un corral, un pajar, un molino, y la renta de 25 censos a su favor. En el año 1752 era capellan y por tanto disfrutaba de estos bienes Don Juan Gil.

Se nos permitirá que demos algún pequeño dato del Molino harinero perteneciente a esta capellania. Estaba próximo a Ambasaguas «el qual edificio —dice el Catastro— está en constitución de ser muy contingente su uso, y por lo mismo lo maneja el Capellán por si mismo, y regulan le produce de utilidades al año cuatro fanegas de trigo®.

Esta capellania tenia de carga el pago de cinco sermones en la basilica o ermita del Santisimo Cristo que costaban en total 55 reales; dos cántaras y media de aceite que se consumen en la lámpara del Santo Cristo, lo que vale 60 reales. Tenia además el capellán la obligación de celebrar algunos aniversarios, que no especificamos por brevedad.



Procesión en la romería del Santo Cristo de Ambasaguas. El sacerdote que la preside es Don Jesús Álvarez, siendo cura encargado de Ambasaguas.

MONTES COMUNALES DE MURO Y AMBASAGUAS

En este libro me estoy fijando especialmente en cuanto pueda ser objeto o motivo de paseos y excursiones por el campo, principal atractivo y causa de salud, con la fuente de la Pazana, para cuantos frecuentan en verano estos parajes.

Vamos ahora a describir con datos que nos suministra el Catastro del año 1752 cinco montes que eran propiedad del Común de la villa de Muro y su barrio de Ambasaguas, constituyendo parte de sus bienes llamados de propios. Eran estos:

1. LA HORNA, LOS TRILLIZARES Y CRUCIJADAS

Este monte está a un cuarto de legua de Muro, se compone de mil fanegas; las encinas que contiene —dice la declaración catastral— unas son fructificantes, y otras matas morenas que nada producen. Limita esta finca a levante con jurisdicción de Villarroya, a poniente con el término de Cerro las Casillas, al norte camino de Soria, y al sur con jurisdicción de la villa de Comago.

2. ARNERO

Está —dice el Catastro— a un tiro de bala de la población. Tiene 200 fanegas, pobladas de encinas y matas finas por mitad. Confina a levante tierra de sembradura, a poniente camino de la Laguna, al norte camino de Villarroya, y al sur con la solana del Mortero.

3. EL CARRASCAL

Se trata de un monte alto de encina, a media legua de la población, de 50 fanegas; confronta a levante con el barranco de Agua* Salada, a poniente y sur con jurisdicción de Cornago y al norte camino de San Pedro.

4. EL CERRILLO DE LA CRUZ

Se trata de ocho fanegas, de monte alto de encinas; confronta a levante y poniente con tierra de los vecinos de Ambasaguas, al none camino de San Pedro Manrique, y al sur corral de los Abriguillos.

5. LOS RISC ALES

Monte alto de encina, a un cuarto de legua de la población, de 50 fanegas; confronta a levante con jurisdicción de Turruncún, a poniente y sur con el camino de Villarroja y al none con los Gollizos.



La fuente de Muro de Aguas es fiesta para los chicos. Así lo demuestra esta foto, en la que aparecen Julian y Alfonso Castiella Cabello, 'Miriam y Eduardo Cañas Cabello.

EL SANTO CRISTO DE AMBASAGUAS

Hace pocos días se celebró la fiesta principal del Santo Cristo de Ambasaguas, en la que se congregan fieles devotos de toda la región de Navarra y Rioja Baja. Son miles los calahorranos que un año u otro han asistido fervorosos a la famosa peregrinación del 26 de septiembre, víspera precisamente de los Santos de Arnedo. Tenemos entendido que últimamente se ha trasladado al domingo más próximo al día 26, para mayor comodidad de los devotos.

Los navarros venían en carros y cabalgaduras; asistían a la fiesta del Santo Cristo, confesaban, comulgaban y en la tarde del 26 o muy de madrugada del 27, llegaban a Arnedo para exigir sus derechos sobre los Santos Cosme y Damían.

La ermita del Santo Cristo de Ambasaguas es uno de esos santuarios que han polarizado la devoción de toda una comarca y han marcado un hito en la ascética de los pueblos. Mi abuela contaba que su abuelo prometió no escalar hasta la ermita de Ambasaguas si ninguno de su familia moría en la epidemia del cólera morbo. Ninguno murió y el hombre cumplió la promesa caminando a pie por montes y vericuetos cubiertos de pieiras y lagas. Y mi abuela ofrecía sus hijos recién nacidos al Santo Cristo de Ambasaguas. Hevándolos a su altar. Por cierto que mi madre no se iba a la vuelta a estar desde que la ofrecieron de niña, y su ilusión era volver, este fue el motivo de visitar yo por primera vez la ermita, siendo todavía con la compañía de mi buena madre y mi hermano Manolo, hacernos el camino desde Muro a Ambasaguas. La visita al Santo Cristo me impresionó; recé un credo tan devoto y sincero que todavía me impresiona cuando lo recuerdo. La soledad del santuario, alejado de todo, impresionante del Santo Cristo, la austera misma el paisaje circundante, lo enmarcan a uno en un clima de fe y de eternidad que tonifican el espíritu.

Ya entonces eche en falta un libro de visitas, en el que se relataran las peregrinaciones, romenas, las impresiones de devotos, los hechos ocurridos, así como las inscripciones a lápiz, a punzón, a carbon, que se observan y pueblan totalmente las paredes. Yo, por ejemplo, hubicra narrado el caso de mi antepasado que recurrió al Santo Cristo para que

librara a su familia de la epidemia de cólera morbo. Que para completar mi narración dire que en la parroquia de San Cosme de Arnedo murieron en el año 1834, 108, y en el año 1855, también de epidemia, 281, cuando la media normal por año era de solamente 50.

La actual ermita y la casa hospedería adjunta fue edificada hacia 1640 a expensas del piadoso sacerdote, hijo de Ambasaguas, don Antonio Ramo y Malo; en su testamento, otorgado un día antes de morir, a saber, el 21 de julio de 1650, dejó numerosos bienes y fincas para perpetuar el culto al Santo Cristo, disponiendo ser enterrado en la capilla edificada por él. El Obispo Cascajares, más tarde cardenal, y el deán de Calahorra, natural de Muro de Aguas, don Santiago Palacios y Cabello, fueron grandes devotos al final del siglo pasado. Todos recordamos todavía el santero o ermitaño que recorría todos los pueblos de nuestra región, con una imagen del Santo Cristo, recogiendo las limosnas de los devotos.

Es necesario hoy en día un esfuerzo de cuantos sentimos devoción y cariño a este Santo Cristo para restaurar y vitalizar las peregrinaciones y las visitas, que tanto bien espiritual han hecho a la región. El pueblo está despoblándose y es preciso tomar alguna decisión importante, como crear alguna cofradía de devotos o algo semejante, si queremos mantener el culto. Hace unos días, un arnedano residente desde hace 42 años en Buenos Aires, subió al Santo Cristo de Ambasaguas acompañado de su señora e hijos, todos ya naturales de la Argentina. Estaba orgulloso de mostrar a su familia el cariño que sentía a la ermita de Ambasaguas. Sólo pudieron ver la imagen del Santo Cristo aupándose sobre la rendija de una puerta, pues no encontraron a mano quien les dejara la Have.

El comentario me está saliendo más extenso de lo que esperaba; quiero terminar con una frase un tanto enfática e hiperbólica, si se quiere, del librito de la novena publicado en 1949, pero que refleja muy bien el entusiasmo y la devoción de otras épocas: «rivalen en este concepto entre los santuarios y basílicas, levantadas por la piedad española en las soladuras de los desiertos o los fértiles o perfumados campos. Pero en cuanto a la Imagen venerada... ¡Oh! En este punto sí que me atrevo a asegurarte que no tiene igual en el mundo. Su escultura es seguramente una bella producción del arte cristiano, digna de labrar la gloria póstuma del inspi-

rado anista. Imagen venerada, que excita devoción siempre creciente. Imagen hermosísima que subyuga y encanta, que llama, mueve y atrae aún sin quererlo...».

(La Gaceta del None, 23-10-1968)

Nota:

Despoblado Ambasaguas, la imagen del Santo Cristo se encuentra actualmente en la parroquia del vecino pueblo de Muro de Aguas. ¿quién se siguen celebrando los mismos cultos y las tradicionales romerías, como la del tres de mayo, o domingo más próximo, en la que el ayuntamiento de Muro sigue obsequiando con un huevo duro y vino a todos los romeros.



El Santo Cristo de Ambasaguas en su auténtico retablo, ya desaparecido, por lo que se trata de una foto histórica.

LAS BUENAS GENTES DE VILLARROYA

A Villarroya ya le dediqué un capítulo en mi libro LA RUTA DEL CIDACOS, porque a este no deposita sus aguas de lluvia y de tormenta a craves de sus barrancos, torrentes y yaásas. Villarroya es de por sí seco, está en la altura divisoria de dos vertientes y es el pueblo más próximo a la Pazana.

A Villarroya vuelvo yo siempre con mucho gusto, por sus gentes, por sus buenas gentes.

Lo digo en cuantas ocasiones se me ofrecen: de Villarroya podrá salir alguno malo, como en cualquier sitio, pero será la excepción. Los de Villarroya están hechos de una pasta especial, son modestos, sencillos, sufridos, bondadosos, pacíficos, serviciales y en extremo amables.

Por desgracia hoy ya solo quedan cinco vecinos, cuando en tiempos había la suficiente juventud y el entusiasmo necesario para representar al aire libre, en el frontón del pueblo, nada menos que el Tenorio de Zorrilla. Lo organizaba Antonio Calvo, muerto no hace mucho en Calahorra, quien en su juventud había estado en América y era muy aficionado al teatro y a todas las manifestaciones culturales. Quede grabada en estas letras de molde su grata memoria, que como pocos la merecen.

Por cierto que en la representación del Tenorio había de Capitán Centellas el hombre más pacífico que yo he conocido, Don Atilano Jiménez Abad, que después de haber sido todo lo que se puede ser, peón de campo, pinche, dependiente de comercio, criado, minero, segador temporero, obrero metalúrgico, portero de un colegio, maestro nacional, a sus 36 años ingresó como un niño en el Seminario de Logroño y hoy es anciano y benemérito sacerdote, modelo y ejemplar, como siempre, de cuantos le conocen.

La bondad y la santidad de Don Atilano, por que no decirlo con su propio nombre, la he visto yo en otros religiosos naturales de Villarroya, o me lo han contado a donde no alcanza mi memoria, por lo que pienso e insisto en que no se trata de una excepción, sino de una trayectoria general del pueblo y de sus gentes.

Todavía vive el hermano Antonio Pérez, de las Escuelas Cristianas, que con frecuencia visita a su hermano Julián, que vive en Arnedo, a su hermana María que vive en el propio Villarroya. No me quiero exceder en su elogio, porque de ninguna manera quiero herir su innata y angelical modestia, fruto exquisito de su educación y vida religiosa, y herencia también, por qué no, de Villarroya, y de su familia y de sus paisanos.

En Cuba, donde ha residido muchísimos años, acaba de fallecer el Padre Angel Calvo, pasionista, a quien también conocí y aprecié personalmente. Ha dejado detrás de sí una gran obra religiosa por la entrega total a su ministerio.

Auténtica impresión y veneración me produjo hace años el caso de Don Eusebio Jiménez, ejemplar religioso y sacerdote, que sufrió una enfermedad que le detuvo largos años en la cama. Siendo yo seminarista subí alguna vez a Villarroya acompañando al párroco de Arnedo, Don José María Delgado, para visitar a Don Eusebio, que estaba inmóvil completamente, sin poder servirse para nada. Todo lo soportaba no sólo con paciencia sino con una serenidad y virtud admirable. Y quizá más admirable era todavía el caso de su anciano padre, viudo, el señor Serapio, que lo cuidaba con verdadero mimo y con una abnegación sin límites. Al morir el padre, fue trasladado don Eusebio a Logroño, donde tuve ocasión de visitarlo y de llevarle alguna vez la santa comunión que a diario recibía con fervor siempre nuevo. Casos como éste dejan recuerdo y huella para toda la vida.

No llegué a conocer, pero me hablan de otros ejemplares religiosos y sacerdotes naturales de Villarroya, como el Padre Lorenzo Calvo, hijo del zapatero y sacristán del pueblo; el humilde hermano lego Felix Pérez, ejemplo de profundas virtudes cristianas; el escolapio padre Felix Abad Pérez, tío de Don Atilano, muerto ilustre de méritos en la Argentina; Don Bernardo Abad que fue párroco de la humilde parroquia soriana de Castillejo, muriendo retirado en Grávalos; Don Pedro Abad, hermano del anterior, que ejerció su ministerio sacerdotal en una parroquia de Madrid; Don Sebastián Pérez Abad, sobrino de los dos anteriores, que fue párroco de Matasejún, pueblo próximo a San Pedro Manrique y otros muchos que desconozco.

Para terminar esta relación de ejemplares religiosos de Villarroya me quiero referir a uno del que poseo numerosos datos, pues trabajó en Filipinas,

y dediqué hace años un trabajo muy amplio a la labor misionera de riojanos en ese lejano archipiélago. Uno de ellos fue el Padre José Abad Galán de San Juan Bautista, agustino recoleto, nacido en Villarroya el 19 de marzo de 1851 y fallecido en Manila el 3 de febrero de 1919. Su apellido religioso «de San Juan Bautista» hace relación al Patrono de Villarroya, que le honra con grandes cultos y fiestas, siempre recordadas con añoranza. En Filipinas a donde fue de muy joven, ocupó varias parroquias como Alburquerque, Sierra Bullones, Jiménez y Alorán, así como otros cargos de responsabilidad dentro de la Orden.

El día 26 de mayo de este año 1979 estaba yo en Villarroya hablando de estos temas en casa de la señora María, cuando oímos ruido de que se acercaban varias personas; nos asomamos a la ventana y vimos que se trataba de un venerable sacerdote acompañado de unos chicos y de la señora Francisca. La sorpresa no fue pequeña. Era el anciano e ilustre jesuita P. Santiago Garrido, que desde hace muchísimos años tiene su residencia en la República Centroamericana del Salvador. Su padre, Eugenio Garrido Jiménez era natural de Villarroya, y el hijo, el citado P. Santiago, recién llegado de aquellas lejanas latitudes, había querido venir a Villarroya a saludar a los familiares y paisanos de su padre. El P. Santiago estaba emocionado, y a pesar de sus años nos acompañó a visitar el yacimiento de animales fósiles de la «Horná de Villarroya» a donde nos condujo la señora María. También venían con nosotros los dos chicos que habían subido desde Arnedo al P. Santiago, los hermanos Tomás Bartolomé, naturales de Muro de Aguas, aunque residentes ahora en Arnedo. El P. Santiago tiene otro hermano religioso dominico llamado P. Vidal. A ambos los podemos considerar y contar entre los hijos ilustres de Villarroya, aunque no nacieran aquí, pero sí el padre de ellos.

Al hablar de Villarroya y de sus genios es imposible olvidar al ilustre hijo del pueblo Don Benito Jiménez Ezquerro, fallecido no hace muchos años en Madrid. Su padre fue secretario del Ayuntamiento de Villarroya, haciendo él la carrera de maestro, que no ejerció. Ingresó en Hacienda y alcanzó un prestigio inusitado. Era un hombre eficacísimo y a la vez sumamente modesto. Fue Delegado Provincial, y pese a su resistencia a ocupar grandes cargos, no pudo menos de aceptar el de Director General del Tesoro, en Madrid, cargo que desempeñó con la competencia, honradez y modestia en él acostumbrada. Hombres de estos son los que elevan la economía de una nación y constituyen una verdadera honra de sus pueblos.

Hoy sólo quedan, como hemos dicho, cinco vecinos. Ojalá no sean los últimos. Antes había trabajo en las minas de carbón. Desde hace años las minas están cerradas. Con la minas hubo un problema muy serio porque decían que peligraban las casas del vecindario al ir las perforaciones por debajo del pueblo. De hecho se desalojó la iglesia parroquial de San Juan Bautista que alegraba con sus campanas y con su Hamada a la oración la vida de los sencillos habitantes. Son muy recordados todos los párrocos que han pasado por el pueblo, especialmente Don Dámaso Bozal, que aquí estuvo muchísimos años, prácticamente toda la vida. Era un artista con toda clase de instrumentos musicales y no tenía inconveniente en alegrar con ellos las fiestas de su feligresía. Fomentó numerosas vocaciones y supo dirigir con sencillez y amabilidad la vida religiosa del pueblo.

Son muchos los hijos de Villarroya que hoy viven fuera del pueblo. Conozco personalmente a muchos de ellos y me honro con su amistad. Con mucho gusto citaría a uno por uno pero temo olvidar al que menos quisiera. A todos los saludo con todo mi afecto. En Logroño vive una numerosa colonia, casi todos en la misma calle y barrio. Se juntan con mucha frecuencia y recuerdan las cosas de Villarroya, a la que visitan muy a menudo, algunos todos o casi todos los fines de semana, como el señor León. Mantengo correspondencia con Adolfo Pérez, que reside actualmente en Barcelona, el cual ha popularizado su pueblo al ser conocido como cantautor con el nombre de Adolfo de Villarroya, a la que ha dedicado, además, alguna de sus más bellas canciones.

Los cinco vecinos de hoy suman once habitantes. Merecen nuestro mejor recuerdo y nuestro homenaje más agradecido por lo bien que cuidan al pueblo y por lo amables que son con todos los visitantes que por allí se acercan. Una casa está habitada por el matrimonio Daniel y María; otra por la señora Simona, ya viuda, que vive con su hijo Salvador, el más joven del pueblo y actual alcalde de la villa; en otra casa vive el señor Lino, de 81 años de edad, el más anciano de los once, con sus dos hijos Miguel y Fiorentina; en otra viven dos hermanos, Teodoro y Juanito Abad, pastores y labradores; y en la última vive el matrimonio Francisca y Máximo. El señor Máximo tiene 74 años y lleva enfermo en cama 40. Cuarenta años con sus días y sus noches. Sin proferir jamás ni una maldición, ni un lamento y ni siquiera una queja. Allí sólo se había de resignación, de conformidad, de alegría y de alabanza a Dios. Todo es bueno para ellos en este mundo. <Es posible? Posible y hermoso. La señora Fran-



**Maria Perez
Martinez.**



**Daniel P6rez
Abad.
Presidente de la
Cámara Agraria**



**Fiorentina Garrido
Abad.**



**Miguel Garrido
Abad.
Teniente Alcalde**



**Simona Abad
Calvo.**



**El más anciano de Villarroya, nacido
el 23 de septiembre de 1898.**



**Salvador Pérez
Abad
Alcalde de Villa-
roya.**



**Teodoro Abad
Calvo
Juez de Villarro-
ya.**



Juan Abad Calvo



**Francisca P6rez
Jimdnez.**



**Maximo Abad
Abad**

Estos son los onco habitantes de Villarroya, cuatro mujeres y siete hombres, que merecen esto cuadro de honor por su amabilidad, sencillez y union entre ellos.

cisca se desvive por su marido como si fuera el primer día. Allí hay limpieza y amor. Dentro de la sencillez y de la pobreza, no les falta según ellos, de nada. Vivcn no sólo resignados sino contentos con su suerte. Esperan en Dios y son felices. En casos como este se descubre la profundidad de la vida humana llevada con fe, entereza y esperanza cristiana.

Al contrario de lo que ocurre en otros pueblos pequeños, los once habitantes de Villarroya están muy unidos entre sí. En mi recordada visita del día 26 de mayo de este año 1979 me llamó la atención el cartel de anuncios que colgaba de la puerta del Ayuntamiento. Me acerqué y vi que se trataba de la proclamación de las elecciones municipales del pasado día 3 de abril. Lei lo siguiente:

Villarroya:

Número de habitantes, once.

Número de electores, once.

Votos emitidos, once.

Votos en blanco, ninguno.

Votos nulos, ninguno.

Total, que hubo unanimidad completa. Todos votaron al unisono, y no hubo ningún tipo de discrepancia, ni política, ni humana, ni nada de nada. En Villarroya son todos uno. Todos se quieren y todos se ayudan. Son las gentes, las buenas gentes de Villarroya...



Hijos ilustres de Villarroya. De izquierda a derecha son: Felix Perez, Angel Calvo, Nicolás Pérez, Antonio Perez, Eusebio Jimenez y Benito Calvo. Foto histórica sacada en el convento de Padres Pasionistas el día 17 de julio del año 1936.

UNA CARTA Y UNA LLAMADA URGENTE DESDE VILLARROYA

El alcalde es un joven y se llama Salvador...

En la visita que hice a Villarroya el día 26 de mayo de este año 1979, ya recordada, me proporcionaron sus buenas gentes varias fotos familiares para ayudarme a la preparación de este libro.

Al ordenarlas en mi estudio vi que tenía la de todos y cada uno de los once habitantes, por separado, menos de cuatro. De repente pensé formar una página de honor con todos ellos, pero no me podía faltar ninguno. Un pueblo tan bien unido tenía que aparecer bien junto y apretado entre sí. Inmediatamente escribí una carta a la señora Francisca para que me proporcionara las cuatro fotos que faltaban. Recuerdo que eché a correr mi carta el día 29 de ese mismo mes, hacia las nueve de la mañana. Dos horas después, a las once, casualmente, me encontré a la salida de la Diputación Provincial con el Alcalde de Villarroya, Salvador Pérez Abad, acompañado del alcalde de Muro de Aguas, y del secretario del Ayuntamiento el amigo Ramos Arnedo. Les dije, naturalmente, que acababa de echar la citada carta para la señora Francisca y les hablé de cómo iba el proyecto de este libro. Seguimos charlando sobre la necesidad de «salvar al pueblo», título de un encendido artículo del eminente periodista nacional y particular amigo mío Abel Hernández.

Abel Hernández es natural de Sarnago, provincia de Soria, pueblo próximo a San Pedro Manrique y por tanto vecino nuestro. Llegó desde Madrid a su pueblo unos días antes de las elecciones municipales del 3 de abril, y se le cayó el pueblo a los pies por no encontrar en él a ningún vecino. Acababan de emigrar los últimos habitantes. Abel Hernández, uno de los mejores comentaristas políticos a escala nacional, escribió al día siguiente en la cadena de periódicos donde él colabora el artículo más emocionante que conozco de él. Llegaba a decir que en ese momento había perdido la ilusión en las elecciones porque a su pueblo nadie había ido a colgar los carteles de propaganda que había visto en toda España. «Es la crónica más triste que he escrito en mi vida», decía. Y lanzaba un SOS angustioso resumido en el título de su artículo: «Salvar el pueblo».

Basado en la amistad que nos une, yo le contesté en La Gaceta del Norte, corroborando y apoyando su angustioso llamamiento, con otro artículo que titule, invirtiendo los términos, «El pueblo Salvador®».

Le decía yo a Abel Hernández y a todos los lectores, que había que «salvar el pueblo® y los pueblos, por muchas razones, pero por una fundamental: porque el pueblo nos ha salvado antes a nosotros, lo que justificaba mi título: «El pueblo Salvador®».

No quiero repetir las ideas que allí sugerí, porque se comprenden fácilmente, ni quiero abusar de la oportunidad que se me brinda, pero me van a permitir, en esta crónica íntima, modesta y familiar, que recuerde e insista en el nombre del joven alcalde de Villarroya: Salvador. Pura coincidencia, pero no era cosa de desaprovecharla.

El alcalde, Salvador, y el secretario, me enseñaron en aquel encuentro a la salida de la Diputación el proyecto que traían sobre la elevación de aguas a Villarroya. Ahí, ahí está el camino para poder salvar en última instancia este entrañable pueblo de Villarroya. Dentro de poco, de muy poco tiempo, ya la cosa no tendría remedio, y Villarroya se uniría tristemente a la lista de pueblos cerrados, como Sarnago, como el vecino Turruncún. Y hay que arreglar las cosas antes que tener que lamentarlas, antes que tener que escribir artículos, muy emotivos, pero por desgracia muy inútiles. Con agua en Villarroya estoy seguro que empezaría a arreglarse algunas casas; los vecinos vivirían más a gusto, y los hijos del pueblo que están en Arnedo, Calahorra, Logroño, Madrid y otros lugares de España volverían todos los fines de semana, volverían en verano, y no se consumaría la muerte de Villarroya. De lo contrario pronto habría que poner un cartel como en Turruncún: «Prohibida la entrada por ruinas®».

En estos momentos de tanta sensibilidad ecologista no podemos permitirnos el lujo de dejar morir a un pueblo, donde todavía once habitantes luchan por su supervivencia. Merecen todo nuestro apoyo. Que nadie diga que se arreglen ellos, porque ellos bastante hacen con resistir. La sociedad se lo debe agradecer. Y todos los organismos deben volcarse con subvenciones y con ayudas. Les prometí que, hasta donde alcanzara mi voz, les apoyaría con todas mis fuerzas. Ahora, además de la voz, empleo la pluma y el escrito para que todos, además de oírlo, lo lean.

Pero mejor que mis palabras van a ser las del propio Villarroya, que son más convincentes y amables, como todo lo de ese entrañable pueblo. En contestación a la mía, me escriben la siguiente carta que merccc ser transcrita para conocimiento de todos. Dice así:

Villarroya, 1 de junio de 1979

Estimado Don Felipe:

Ahí le mandamos las fotos que usted nos pide para completar y reunir a todos los habitantes de este nuestro querido Pueblo que es VILLARROYA al que nunca olvidaremos y siempre por donde quiera que vayamos llevaremos dentro del corazón.

Asimismo le damos las gracias por el interés, el cariño y el entusiasmo que usted se ha tornado por él. Como ya sabe y con motivo del encuentro que tuvimos el otro día en la Diputación estamos trabajando todo lo que podemos para mejorarlo y si posible fuera rejuvenecerlo. Y ya que usted nos ofreció su ayuda en lo que podría, hemos de decirle que pinche todo lo que pueda a ver si entre todos y con la ayuda de Dios, que estamos seguros esa no ha de faltar, vemos cumplidos nuestros deseos.

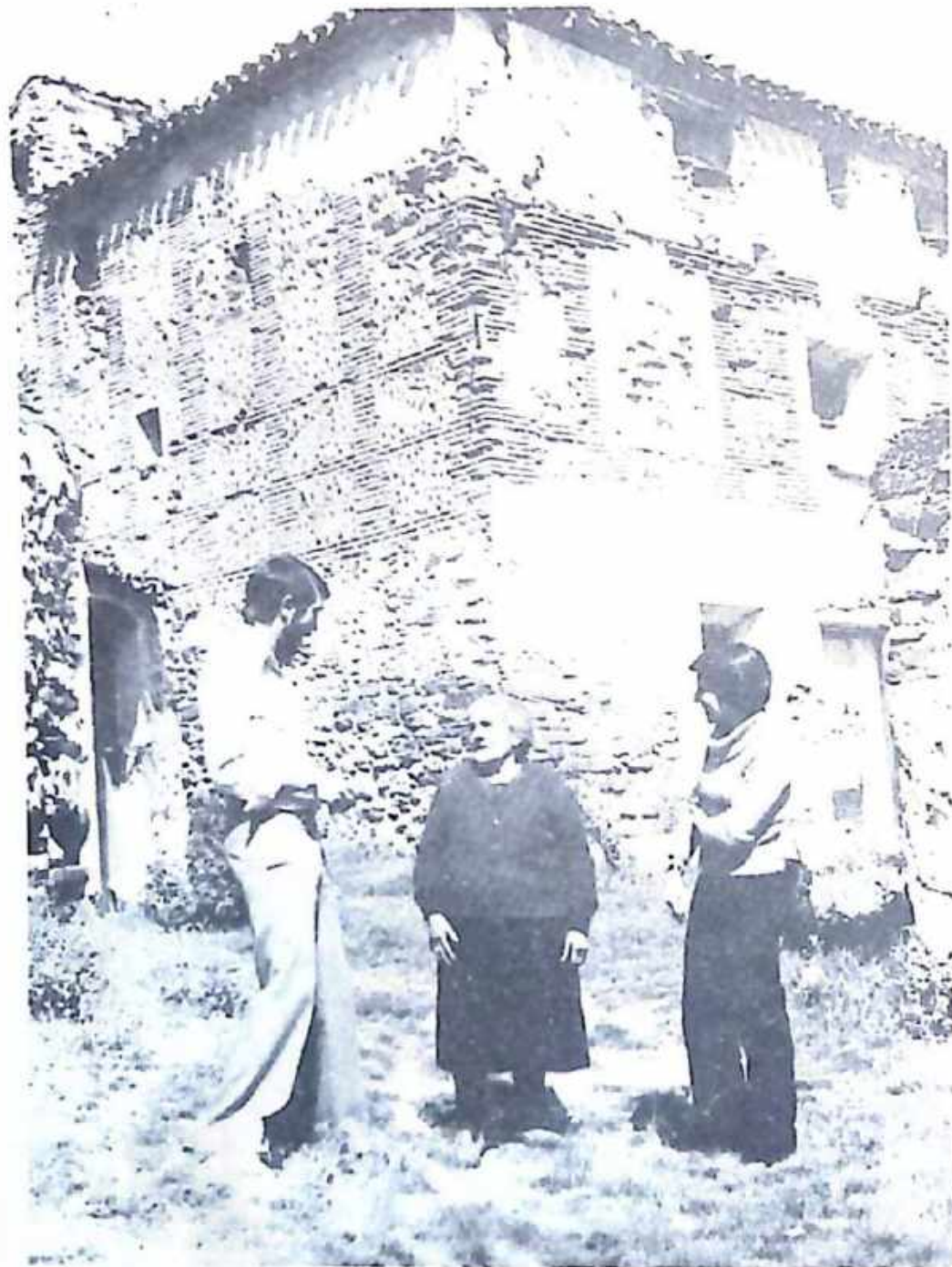
También queremos decirle que el día 24 de este mes que hoy comienza es nuestro Patrón, San Juan, al que todos los Villarroyanos llevamos en el corazón y nos sentimos muy orgullosos de él ya que hasta para eso tenemos la gran suerte de tener por Patrón al mayor intercesor del Cielo ante Dios.

Pues bien, ese día vienen todos los vecinos del Pueblo y a lo mejor le podría a usted interesar algo de ese día para completar la página del libro dedicada a nuestro querido Villarroya. Y además y aprovechando esta oportunidad nos gustaría ese día tenerle a usted entre nosotros, así que todo queda bien claro. Le esperamos.

Respecto al libro, cueste lo que cueste, hemos de decirle que nos avise para comprarlo antes de que se agote. Si alguna cosa más necesita ya sabe que nos tiene a su entera disposición.

Un saludo muy cariñoso de estos once Villarroyanos. En nombre de todos, Francisca y Salvador*.

He ahí la copia literal,, totalmente literal, de esta hermosa carta. No quiero añadir ni una palabra más, porque la podría estropear. Sólo esto: el alcalde es un joven y se llama Salvador...



La señora Francisca ensena Villarroya, tan amablemente como siempre, a dos jóvenes visitantes.

GRAVALOS Y SU SEÑORIO

Grávalos es un pueblo pujante entre Arnedo y Cervera. Es el único que aparece al viajero entre estas dos poblaciones, en la carretera general, si exceptuamos Turruncún, ya desaparecido. Y aparece como un oasis y un descanso en medio de la ruta.

Grávalos tiene larga historia. Dicen que el poblado actual debe su fundación a pastores de Arnedo que allí se fueron estableciendo para no tener que recorrer el largo camino que separaba ambas jurisdicciones. De ser esto así pensamos que ocurría quizá al fundarse la mesta con todos sus privilegios en el siglo XIII. Grávalos de hecho fue aldea de Arnedo hasta el 3 de julio del año 1691. En esta fecha Grávalos consiguió del rey Carlos II su separación de Arnedo, mediante el pago de una fuerte suma de dinero. Para hacer frente a estos gastos Grávalos pidió y obtuvo dos créditos: uno de 9.000 ducados de Don Miguel Sopranis, vecino de Corella, y otro de las Clarisas de Arnedo de 100 ducados. El ducado equivalía a once reales, y se trataba de una verdadera fortuna. Los vecinos de Grávalos, por repartimiento entre sí, pagaban todos los años el interés de esta suma al dos y medio por ciento, y por tanto 225 ducados a Don Miguel Sopranis y después a sus herederos, y 33 reales al Convento de Clarisas de Arnedo. Estos datos precisos, y del todo inéditos hasta hoy, los he obtenido del Catastro que se hizo en Grávalos el año 1751.

Eclesiásticamente Grávalos dependió del Cabildo de Arnedo todavía más tiempo, hasta el año 1818, en que por virtud de Real Decreto se desmembró de la matriz, constituyéndose parroquia propia.

Remontándonos más atrás existe una controversia sobre si el antiguo poblado romano llamado Gracurris estuvo situado o no en las inmediaciones de la actual Grávalos. La crítica moderna sitúa a la antigua Gracurris junto a la ciudad de Alfaro.

En el año 1928, mes de septiembre, el jesuita y notable arqueólogo Padre Francisco Escalada publicaba un artículo en el «Diario de la Rioja» dando a conocer el hallazgo de una tapa de sepultura romana, probablemente del siglo II de nuestra era, y que decía: D.M. POSNET NEPTAES SERGIA MATER, que interpretado significa: A LOS DIOS MANES. PUSO (ESTA LAPIDA) A NEPTAES SERGIA SU MADRE.

Esta interesante lápida fue hallada en jurisdicción de Grávalos, en el término de la Torre, a dos kilómetros del pueblo en dirección a Alfaro. La lápida fue colocada, a petición del párroco Don Juan Lacruz, en la fachada del ayuntamiento y está en muy mal estado de conservación. Se sabe que en el año 1861, al plantar unas viñas en dicho término se encontraron bastantes sepulturas cubiertas con losas semejantes que fueron machacadas y empleadas como firme al construir la carretera en 1886. Por ello se supone que en dicho paraje debió existir una villa o castro romano sin duda para la defensa de la Via o Calzada Romana que ponía en comunicación con Soria por Arnedo a la ribera del Ebro.

No pretendo ahora hacer una historia completa de Grávalos, sino una aproximación a su trayectoria secular. Grávalos, antes y después de su desmembración de Arnedo, perteneció al Señorío de los Fernández de Velasco, Duques de Frias, al que se le pagaban las alcabalas y otros derechos y tributos.

Pero no me quería yo referir ahora a este señorío histórico, sino al señorío y clase de sus gentes, de los habitantes de Grávalos de todas las épocas hasta nuestros días. No hace falta ser muy observador para descubrir en el carácter de los gravalcnos cierto aire de distinción y de nobleza.

En el año 1747 el ayuntamiento de Grávalos no presentó sus cuentas anuales, como era preceptivo, «a causa de un largo y costoso litigio que se suscitó entre los vecinos de los dos estados, noble y general, queriendo aquellos que el importe de diferentes gastos ocasionados en lebas de soldados, utensilios de los alojados y otros, no se bonificasen y supliesen de los bienes de Propios y efectos del Común o Municipals, sino que se costeasen de los caudales de dichos vecinos del estado general».

Así leemos en el Catastro citado antes del año 1751. Es un símbolo de la trayectoria de este pueblo. El estado general o pueblo llano se consideraba con los mismos derechos y distinciones que los del estado de nobles o hidalgos, manteniendo entre ellos «largo y costoso litigio». Como antes con Arnedo para conseguir su independencia administrativa, por costoso que fuera para sus bolsillos.

Grávalos ha sido siempre inconfundiblemente señorial. También el aspecto del pueblo, encaramado sobre un cerro, con la bella estampa de su iglc-

sia coronando la akura. Es una delicia asomarse al horizonte desde el atrio de la parroquia, a la sombra de sus acacias. Y respirar y llenarse los pulmones del aire más limpio y puro que conocemos.

En el interior de la iglesia encontramos verdaderas obras de arte, como el relieve de San Pedro en su altar lateral, renacentista de comienzos del XVI, y Santo Domingo de Guzman, romanista, de finales de ese mismo siglo. El retablo mayor, del siglo XVII fundamentalmente, es muy bello y proporcionado. La iglesia está no solo muy limpia, sino incluso perfumada con la fragancia natural de las flores que con frecuencia colocan las piadosas mujeres de Grávalos, sobre todo en el mes de mayo. En esto, sobre todo, se nota la clase, distinción y señorío del pueblo. Para Dios y su iglesia, lo mejor. Varias veces lo he alabado en público. Ahora lo hago por escrito, pues se me presenta la ocasión.

No podía faltar este recuerdo de Grávalos al hablar de la fuente de la Pazana, porque aquí existe una similar, posiblemente de la misma veta, y con semejantes características. La de Grávalos, escribía el citado Don Juan Lacruz en la revista Cidacos de Arnedo, era utilizada ya en el siglo XVI.

Nuestro libro no es propagandístico, sino sencillamente un canto a las excelencias de nuestra tierra. Por eso con el mismo entusiasmo ensalzamos una cosa y otra. Lo que decimos de la Pazana se puede aplicar igualmente a Grávalos y viceversa. Si lo hemos centrado en la Pazana es sencillamente porque, por circunstancias especiales, la hemos frecuentado varios años y nos hemos enriquecido con la experiencia y las dedaraciones de los que por allí andaban. Como podía haber sido al revés. Es nuestra tierra lo que nos importa, y a ella, y únicamente a ella, rendimos tributo. Estoy seguro que así lo van a comprender todos, porque a todos por igual nos beneficia.

De entre los varios personajes ilustres que podía reseñar nacidos en Grávalos, me quiero detener brevemente en una figura singular: el Padre Fray Miguel Galán Jiménez de la Soledad, agustino recolecto, misionero en Filipinas. Nació en Grávalos en 1835 y murió a los 84 años de edad en Filipinas en 1919. De estos 84 años que duró su vida, estuvo 63 años ininterrumpidos en Filipinas, a donde llegó en 1856 permaneciendo allí hasta su muerte. Cuentan como anécdota que tenía en Grávalos una hermana de 60 años a la que nunca conoció personalmente. Entre los varios cargos que tuvo, destacó los siguientes: párroco de Morong, Laspiñas, Ca-

lapan, Badajoz (Filipinas), Odiongan, Jimamaylan, Corregidor y Maragondon, donde fue hecho prisionero de los revolucionarios, cuando la independencia de Filipinas. Recobrada la libertad en 1900 fue párroco en Manila. También había sido Vicario Provincial en Mindoro.

Además de estos cargos, fue apóstol incansable de la pluma, escribiendo multitud de artículos en periódicos y revistas. También escribió otras obras, sobre todo informes. Conocía Filipinas, antes y después de su independencia, mejor que nadie, por eso su consejo era muy estimable. Lo sabía bien la Reina Regente de España, Doña Maria Cristina, que le pedía por escrito sus informes. Entre la Reina y el religioso gravaleno se intercambiaron un epistolario muy importante que quizá sería bueno investigar a fondo para conocer ciertos aspectos de las relaciones hispano-filipinas en aquellos difíciles años.

Para terminar estos apuntes, vamos a ofrecer dos artículos que yo hice publicar hace algunos años en el diario La Gaceta del Norte, y que recogen dos simpáticas estampas sobre la vida y costumbres de la noble villa de Grávalos.



Grávalos aparece como un respiro y un oasis en medio de la ruta de Arnedo a Cervera.

LA COFRADIA DE LOS HERMANOS DEL NIÑO, EN GRAVALOS, SIGUE VIVIENDO SUS BELLAS TRADICIONES NAVIDENAS

Hay pueblos que guardan celosamente las tradiciones. En nuestra provincia tenemos un buen número, y entre ellos se encuentra Grávalos, que con este motivo de las fiestas navideñas pone en marcha la Cofradía de los Hermanos del Niño. Actualmente consta de diez asociados y hubo un tiempo, según consta en el archivo parroquial, que contó con más de doscientos. Para entrar en la Cofradía o Hermandad se requiere ser soltero y sólo hasta los cuarenta años. Se paga una «renta» o cuota sólo desde los 16 años, y consiste en ofrecer una comida a los gaiteros que se contratan.

La Cofradía tiene sus cargos y no se pueden tomar hasta después de haber cumplido el servicio militar. Estos cargos son los de alcalde (a quien el alcalde del pueblo entrega antes la vara durante toda la semana), mayordomo (que lleva en orden las cuotas y paga a los gaiteros) y alguacil (que hace las veces de recadero).

Es de lamentar que esta costumbre se vaya perdiendo. Pero de todos los modos, aún tiene la suficiente pujanza como para estar fresca durante años. Vamos que actos organiza la Cofradía durante estas fiestas navideñas.

ACTOS PROGRAMADOS

El día 24 de diciembre empezaron los festejos con la misa del «gallo», con asistencia de todo el pueblo, y amenizada por los sones de la gaita, de manos de Serafin Abeytua, campeón nacional 1968 de esta modalidad. Al final de la misa bailan los pastores en honor del Niño. Seguidamente tiene lugar el «Ofertorio», consistente en besar al Niño, cuyo acto es obligatorio para los miembros de la Cofradía: la no asistencia es castigada con una multa.

El día 25, al amanecer, misa de cofrades, amenizada también con la gaita, y también con «Ofertorio». Seguidamente dos vueltas por el pueblo bajo la música de gaita. Por la noche, a la hora fijada, tiene que estar toda la Cofradía preparada para salir a rondar imponiendo también una multa a

todo aquel que falte. Esta multa suele consistir en el pago de cinco duros, y con este dinero, sumado al que se recauda entre el vecindario, se paga a los gaiteros.

NOCHE DE «SALVADAS»

Las noches del 30 y 31 se llaman de «salvadas» o rondas. Durante la primera se rondan, siempre al son de la gaita, todas las casas, y en cada una de ellas se pega en las puertas para que sus moradores se den cuenta de que se les ronda. En la noche del 31 sólo se hace esto en las casas de las chicas.

Ayer hubo diana anunciada por la gaita, ocasión que la Hermandad aprovecha para pedir al vecindario y así poder cargar con los gastos generales. Seguidamente hay misa de cofrades, como otros días, y a continuación se acude con el Ayuntamiento a la Casa Consistorial en donde tienen lugar los «brindis», que consisten en bailes típicos de la Hermandad que datan de varios siglos atrás, y que se bailan en honor de cada uno de los cofrades y de los componentes de la Corporación Municipal. Y también a todo el que quicra se le tributa un baile, a cambio del cual aporta algo de dinero.

PUBLICA SUBASTA

En la tarde de ayer todos los cofrades aportaron roscos, tanas y otros dulces para ser subastados y poder sacar más dinero para sobrellevar los gastos de la Cofradía. Y con esta subasta acaban los actos programados con motivo de estas fiestas navideñas. Se trata, como se puede apreciar, de un pueblo reacio a perder sus tradiciones.

(La Gaceta del Norte, 2-1-1.969)-

GRAVALOS: ESCENARIO DE UNA SINGULAR TRADICION

EL CERDO DE LA RITA DE SAN ANTON

Nos Began noticias de la celebraci3n de la fiesta de San Antonio Abad en muchos pueblos de nuestra geografía rural de la Rioja. En Arnedo la cofradía celebr3 con toda solemnidad la fiesta con vísperas, misa de hermanos, misa solemne y serm3n: la imagen del santo, en una talla preciosa de madera, ha presidido todas las ceremonias. Se bendijo la cebada que ese día se vende entre todos los agricultores y ganaderos arnedanos a pequeños puñados, que mezclan después en los cotales para que toda quede bendita y el santo bendiga el fruto del trabajo del hombre.

La noticia más curiosa nos llega de Grávalos, ese simpático pueblo que está en la carretera general (lástima que esté en un estado tan calamitoso) de Arnedo a Cervera. Grávalos es uno de los pueblos más interesantes desde el punto de vista costumbrista.

«CIUDADANO» LIBRE

El Ayuntamiento del pueblo hacia octubre compra un cerco más que primal, de tamaño medio, de tal forma que pueda valerse solo y lo lanza por las calles del pueblo. Desde esa fecha hasta el día de San Ant3n se cria solo por las calles. Todos le respetan, le abren las puertas de las casas y le echan forraje y pienso; pero no en cantidades grandes para que no se acostumbre solo a una casa y recorra así diariamente todas las calles. De beber agua ya se encarga él solito, pues se sabe muy bien la fuente del pueblo, a donde se dirige tantas veces cuantas necesite. Los primeros días aún le recogen, pero después el animal va «espabilando» y la verdad es que llega bien cebadito a la fecha de su rifa, que es la de San Ant3n. Todos reconocen que el animal es muy disciplinado, pues apenas si se mete en ninguna de las huertas o fincas particulares del pueblo.

EL «PROBLEMON?» DE LAS CHICAS

El Ayuntamiento es el encargado de la rifa: el vecindario acude a la Casa Consistorial a adquirir sus números. El día de la fiesta todos acuden a misa, serm3n y procesi3n. El párroco durante la misa bendice los ani-

males que sacan a las puestas aspergándoles con agua bendita. Y a continuación a ver qué vecino o persona tiene la suerte. Este año le ha caído a un grupo de amigas que habían cogido los números de una mancha mancomunada. Y se les ha presentado una dificultad jurídica no pequeña. Según los cánones tradicionales el cerdo no se puede vender, sino que hay que sacrificarlo en la casa del agraciado. La solución mejor para las chicas era venderlo, como parece tenían pensado, y comprar un tocadiscos, porque no tienen donde seguir cebándolo ni casa concreta particular donde sacrificarlo, pues es de todas. ¿Qué solución prevalecerá, la fórmula tradicional o habrá una excepción por este año?

Nos complace recoger esta estampa curiosa de la vida rural de nuestra provincia, que llena la vida y las costumbres de un pueblo durante dos meses de una manera tan sencilla y arraigada que bien parece una escena viviente de una florecilla de San Francisco.

(La Gaceta del Norte, 22-1-1.969)



Espléndido* balneario de aguas sulfuradas, similares a las de la Pazana, en la villa de Grávalos. Lo que decimos de la Pazana vale para Grávalos y viceversa, pues valoramos por igual todo lo de nuestra tierra.

UNA EXCURSION A IGCA

Les aconsejo a los veraneantes de La Pazana que no dejen de hacer una escapadita a Igca, por la carretera de Cornago adelante.

Unos kilómetros antes de llegar al pueblo, sobre un gracioso altozano divisarán un blanco y noble edificio. No deben pasar de largo por él. Se trata del Santuario de Nuestra Señora del Villar, Patrona de Igca. La Virgen del Villar es Patrona y es todo en la vida y en la historia de este singular pueblo. Pocos casos conocemos de una devoción tan profunda, viva y sentida como la que sienten todos los igcanos por su Virgen del Villar. Será bueno que todos nos contagiemos de ella. Y les aseguro que es muy fácil contagiarse, porque no se que tiene esa Virgen y ese paraje, que enamoran. Confidencialmente les dire que este libro, que el amable lector tiene entre sus manos, lo deposité en primicia a los pies de la Virgen del Villar, cuando aún eran unos apuntes y un proyecto, para que lo bendijera. Recuerdo perfectamente la fecha: el miércoles santo, 11 de abril de este año 1979. Iba de paso a Inestrillas, donde yo iba a predicar la Semana Santa. En Cornago recogí el libro de actas, que me iba a servir de base para esta obra. Me detuve en la ermita de la Virgen del Villar, dejé el libro en la puerta de la iglesia, porque estaba cerrada, y se lo ofrecí a la Señora. Allí estuvo por espacio de casi una hora, mientras yo rezaba el breviario, el rosario y unas salves. Y como siempre, saí reconfortado con la seguridad de la protección de la Virgen. Sentí una fuerza y una satisfacción tan grande que no se me borra ni se me borrará fácilmente. Son momentos que recompensan todos los sinsabores y contrariedades que trae la vida; y llenan los pulmones y el alma de ilusión y de alegría. Estoy seguro que a mis lectores les ocurrirá lo mismo si se detienen en este Santuario, y con sencillez y devoción de niños rezan una salve caliente a su Patrona la Virgen del Villar. No hace falta que la ermita esté abierta. Existe una ventana por la parte de atrás de donde se divisa el interior de la iglesia, y el camarín de la Virgen.

Nada les digo del panorama bucólico y pastoril que desde la ermita se divisa, porque prefiero que lo contemplen y lo gocen directamente. Y fijense, por favor, en la transparencia del aire y en la sonoridad y fragancia del ambiente. No busquen cosas extraordinarias, que la belleza está aquí en la sencillez y en lo pequeño, y en eso radica su grandeza.

Y de la ermita, al pueblo de Igea, que es trabajador, bullicioso y alegre, como gente sana que lo compone. Se independizó de Cornago en el año 1661, siendo desde entonces villa propia.

Relatar los datos de su historia, que poseo, me llevaría demasiado lejos, y ahora sólo se trata de una excursión. Les recomiendo un paseo por sus calles nobles, fijándose en los varios escudos heráldicos que las adornan. Son de antiguos hidalgos de Igea, como los Mallagaray, Pérez Caballero, González, Echave, Ovejas y otros.

Un Ovejas, Don Juan José Ovejas y Díez, nacido en Igea en 1682, fue General y Virrey del Perú donde casó con Isabel Loaisa Valdés. No olvidó a su pueblo donde volvió y mandó construir un palacio que es sin duda el mejor edificio civil que conserva la Rioja. El Palacio fue terminado en 1729 por el arquitecto Juan Antonio Jiménez.

Cuentan que el constructor, al ver el proyecto, dudó de la solvencia del Virrey y de la posibilidad de que hiciera frente a tanto costo. El Virrey llevó al incrédulo constructor a la orilla del río Linares, contiguo a la finca de su palacio, tomó un vaso y lo llenó de agua del río, y le dijo:

—¿Ha notado usted que disminuyera el caudal del río al llenar yo el vaso de agua? Pues así ocurriría con mi caudal cuando usted termine de construir y yo de pagar el Palacio.

En el año 1731, concretamente el 18 de abril, el Rey Felipe V concedía al flamante Virrey igeano el título de Marqués de Casta Torre, que disfrutaban sus descendientes hasta el día de hoy, hasta el actual, que es el décimo Marqués.

IGEA Y EL REGIMEN DE COLMENAR

Rafael Sánchez Mazas, corazón y pluma ardiente, dedicó una hermosa página a Igea, que no quiero desaprovechar. La encuentro en su obra «Cuadernos del Ebro» y cuenta la estancia de Don Francisco de Asís de Borbón, esposo de la Reina Isabel II, en los banos viejos de Fitero, y dice:

«Muchas tardes, en coche de caballos, iría a visitar otros baños célebres y próximos de la región, como Grávalos, con el agua de olor a huevos

podridos, buenas para las herpes de Doña Isabel, o Arncdillo, de altísima temperatura, 52 grados centígrados, en un rincón pintoresco de rocas y arroyos.

Alguna vez, —continúa Sanchez Mazas—, iría a Igea, de nombre acaso griego, pues con hache diría «salud», en tierra de saludables fuentes y allí vería el grande y antiguo palacio de los Casa Torre. Algún conocedor del país, quizá le enseñase y explicase las colmenas de este buen pueblo y su arbitrio curioso para hacer la miel de dos flores o de dos primaveras o, si se quiere, para sacar a la primavera dos lunas de miel. La primavera viene antes en la vertiente de la Rioja que en la de la fría tierra soriana. Cuando las abejas de Igea han libado toda la flor de las orillas del Linares, se cargan en mulos las colmenas y viajando de noche, se llevan a libar la nueva flor soriana. Con gran filosofía aristotélica podría observar todo esto Don Francisco de Asis. Todo el régimen monárquico de España, parecía inspirado entonces en el régimen de colmenar y, con primicias o segundas flores, con idas y venidas, de una corte portátil, todo zumbaba y revoloteaba, en torno a Isabel, Abeja-Reina. A la vuelta de Igea, caída la tarde, Su Magestad el Rey Consorte, Don Francisco de Asis, inclinada melancólicamente sobre el pecho la rubia cabeza, veía revolotear dentro del coche, cerrados los cristales por el frío, un zángano, caído en la prisión de seda, separado de su panal de miel, dándose vanamente contra los cristales. «Abre, abre, que vuele libre al menos» diría el Rey quizás a su gentil hombre de servicio. O, como dicen en Italia: «Vivendo, volando, <?che male ti fo?».

Hasta aquí la cita intencionada y sutil de Sanchez Mazas que le sugirió el colmenar de Igea.

Por cierto que me llama la atención el profundo conocimiento de este escritor sobre el régimen de colmenas de Igea. No habla de memoria, sino que estoy seguro que Sanchez Mazas estuvo en Igea y habló con viejos colmeneros del lugar. Casi con estas palabras me lo han relatado a mí muchas veces, antes de conocer yo esta cita de Sanchez Mazas. Por ejemplo, mi buen amigo igeano Julián Alvarez Alvarez, de 63 años, que desde niño ha hecho grandes recorridos para trasladar las colmenas a lugares muy distantes. Al hijo del señor Julián, mi compañero y excelente amigo Don Jesús Alvarez, le pregunté, después de haber estudiado el Catastro de Igea y los pueblos limítrofes en el siglo XVIII, si a los igeanos les decían «colmeneros» y parece que no. En Cornago había en el año 1752 tan solo 25 colmenares, cuando en Igea, en la misma época, he contado 79. Cada

uno de estos 79 colmenares con muchos vasos, alguno con más de cien. Los 79 colmenares sumaban la cifra total de 2.235 vasos o colmenas, según el paciente recuento que he hecho, porque era interesante para poder caracterizar a un pueblo y penetrar en el fondo de su vida social y laboral en tiempos pasados. Que la historia no sólo son ni principalmente grandezas y palacios, sino el trabajo y la lucha cotidiana del hombre. Por cierto que una reconocida familia igeana que desde hace muchos años vive en Arnedo, apellidada también Alvarez, se han dedicado y dedican al negocio de la cera y de la miel, los productos básicos de las abejas. En este mismo libro hablamos de esta familia, en la persona de Angeles Alvarez Solana, en capítulo anterior al que nos remitimos.

Los peritos del citado Catastro del año 1752 dijeron que cada vaso o colmena produjera a su dueño, por la cera y la miel, cinco reales la colmena larga y cuatro la corta.

Y no sólo se trata de la cantidad, sino de la calidad de la miel de Igea. Nadie hasta ahora la ha hecho famosa, como la de la Alcarria, pero lo merece. Acabo de escuchar por Radio Nacional un excelente reportaje sobre las propiedades alimenticias de la miel, y me he acordado de Igea. Y si la miel es buena, lo es por sus flores, por sus tomillos, y demás plantas aromáticas, y aquí he tocado una de las cosas que enamoraron en este paisaje y en este clima, verde y seco, huerta y monte, de este incomparable rincón del Linares y de Igea. Invito al lector y al excursionista que lo aprecien. Que abran de par en par su olfato y sus pulmones y se llenen del perfume y del aroma del campo de Igea, del campo y del monte que rodea a la Pazana en varios kilómetros a la redonda. Es el recorrido de la abeja. Es la señal, una de las pruebas, de la bondad y salubridad de estos contornos.

IGEA Y SUS HIJOS ILUSTRES

Se trata de una excursión a Igea, y no quiero aturdir al lector con excesivas palabrerías. Pero entre a la iglesia del pueblo, y después de saludar como buen cristiano al Señor en el Sagrario, contemple el monumental templo dedicado a la Asunción de Nuestra Señora con un retablo barroco valioso, y altares laterales a derecha e izquierda con imágenes muy notables.



Don Jesus Sanz Jiménez, alcalde de Igea y diputado provincial.



No, no es un confesonario, aunque lo que está haciendo este joven es un buen camino para llegar al confesonario. Se trata del rezo devoto de una salve a la Virgen del Villar, de Igea, desde la ventana de atrás de la ermita, preparada para este fin, cuando la ermita está cerrada. Escena muy elocuente de la devoción de Igea a su Patrona.



Devoción y entusiasmo de los habitantes de Igea, al sacar a su Virgen del Villar por las calles del pueblo, camino de la ermita.



Igea es un pueblo muy aficionado a los festejos taurinos. Una escena de los bulliciosos encierros de reses bravas que celebra todos los años



Don Jesus Alvarez y dos chicas del pueblo. Al fondo fachada posterior del impresionante Palacio de Igea, de los Marqueses de Casa Torre, sin duda el mejor edificio civil de la Rioja.



Julian Alvarez, de Igea, con su senora y su nieto en un rato de expansion por el sugestivo campo de la villa.



Viniendo do la romoria de la Virgen del Villar, de Igea, a la altura del llamado Casillón, a lomo de caballerias, a la antigua usanza.

De nuevo fuera, quizá observe una calle con rótulo dedicada al obispo Minguella. El padre fray Toribio Minguella Arnedo, nació en Igea en el año 1836 y murió en Cintruenigo en 1920. No sólo es el igeano más ilustre, sino uno de los riojanos y de los españoles más notables de su época.

Soy un admirador desde hace años de la figura de Minguella, que conozco en profundidad. Creo que todavía no se le ha hecho justicia en su tierra, en la Rioja, al menos la justicia que merece. Sólo una calle en Igea es bien poco. ¿Razones? Aparte de su personalidad asombrosa, voy a enumerar tres obras especialmente vinculadas a la Rioja. Primera: Minguella fue el restaurador de San Millán de la Cogolla en el año 1878, acaba de hacer cien años. Segunda: Minguella fue el restaurador de Valvanera en 1880, va a hacer ahora un siglo. Tercera: Minguella fue el primer biógrafo y el que más ha contribuido con sus iniciales obras a la beatificación del P. Ezequiel Moreno, de Alfaro.

¿Mas? No voy a hacer ahora una biografía. Solo dire que donde Minguella ponía la mano o su pluma, dejaba huella, que todavía perdura. Algunos historiadores, entre ellos el famoso Lafuente, dudaron de la patria de San Millán, negando que fuera de Berceo; Minguella estudió el asunto y dejó un libro para siempre definitivo, desbaratando todas las razones de sus contrarios. Minguella estuvo de joven en Filipinas, y escribió una gramática tagala, que todavía es la mejor que se conoce. Minguella conocía a fondo las lenguas clásicas, y las antiguas lenguas orientales y las nuevas lenguas romances, y con este bagaje tuvo el coraje de dar una conferencia y publicar una obra para probar la unidad de la especie humana por las raíces comunes de todas las lenguas, por distantes y diversas que parezcan, por lo que es considerado como un pionero español de la filología. Minguella fue obispo de Puerto Rico, y después de la secesión de España le pusieron a elegir varias diócesis españolas: él dijo que quería una diócesis donde no hubiera gobernador, y por eso fue obispo de Sigüenza. Todavía es recordado allí. Y aparte de su inmensa labor pastoral, dejó una historia del Obispado de Sigüenza en tres gruesos volúmenes, muy solicitados todavía, y que yo manejo con frecuencia.

Minguella era pequeño de estatura. Cuando subía al púlpito, apenas si se le veía. Algunas veces le tuvieron que poner un banquillo para que no se le vicran sólo los brazos al declamar. Pero su voz era potente y sus sermones de verdadera antología. Cuando predicaba en Sigüenza siempre se

llenaba la gran catedral, de inmensas naves, para oírle. Indudablemente Minguella era un fucra de serie en todo, y una de las figuras indiscutibles de su tiempo. Por eso insisto que todavía no se le ha hecho justicia en la Rioja. Su pueblo, Igea, ha sido noble al recordar su figura en una de sus calles, porque fray Toribio guardó siempre un cariño especial a su pueblo natal y a su Patrona la Virgen del Villar a la que regaló el precioso manto de oro que luce en sus principales solemnidades...

Fray Toribio Minguella no fue un caso aislado en Igea. Coetáneos suyos, agustinos recoletos como él, compañeros en tierras de Filipinas, tengo reseñados en un trabajo que hice sobre la labor misionera de riojanos en Filipinas a otros doce nacidos en Igea. Creo que, ya que se presenta la ocasión, será bueno dejar reseñados sus nombres: Fray Lope Martínez de San Ramón (1833-1889); fray Saturio Iturriaga del Carmen (1844-1883); fray Basilio Navas de la Virgen del Villar (1852-1889); fray Juan Navas del Carmen (1854-1898); fray Santiago Alvarez de la Virgen del Villar (1857-1903); fray Julián Llorente Minguella del Rosario (1859-1910); fray Eulogio Sáez Martínez de Santa Ana (1857-1917); fray Juan Bea Toledo de la Virgen del Villar (1862-1930); el hermano fray Gregorio Navas de la Virgen del Villar (1851-1920); fray Juan Latorre de San José, nació en 1875, no tengo el dato de la fecha de su muerte; y el hermano fray Lucas Saenz de San Pascual Bailón (1872-1943).

Ramillete espléndido de Igea y de su celestial Patrona la Virgen del Villar...

APELLIDOS DE IGEA

Para terminar creo que será de interés dejar aquí recogidos los apellidos que he registrado en el Catastro del año 1752 correspondientes a Igea de todos sus vecinos que eran en esa fecha 471. Para que la cifra de vecinos resalte más diré que Cornago tenía en esa misma fecha 249, Valdeperillo 41, y Najera, por citar una ciudad bien conocida e histórica de la Rioja 400. Si, si, está claro y por eso lo repito: Igea tenía en el año 1752 más vecinos que Najera.

Los apellidos que había en Igea en ese año de 1752 eran los siguientes: Acereda, Alfaro, Alonso, Alvarez, Anguiano, Aperain, Arevalo, Arnedo, Arnedo de Juan, Astigarraga, Ballejo, Bayo, Bea, Beltran, Bellóso, Bermejo,

Bidorreta, Birto, Bona, Bullón, Calvo, Castel, Diez, Espada, Fadriquc, Fernández, Forcada, Galán, Garcia, Garijo, Garijo de Resa, Gil, González, González Cruz, Guerrero, Gurio, Heras, Jiménez, Lafuente, Las Navas, Llorre, León, Llorenie, Magaña, Marin, Marqués, Martinez, Martinez Layasa, Martinez Polo, Moreno, Munilla, Muñoz, Navarro, Navas, Orcajo, Ortega. Onega de Navarro, Ovcjas, Pancorbo, Pérez, Regajo, Saenz, Sainz Benito, Sainz de Tomás, Sanchez, Sandobal, Toledo, Torre, Vallejo, Vca, Vidorreta y Zapatero.

Todos estos apellidos pertenecian a los vecinos del estado llano o general. Los del estado noble eran, Perez Caballero. Mallagaray, Saenz de Guinoa, Gomez Falcón, González, González Cruz, Saenz de Tejada, Gil. Hernández, Obejas, Latorre, Mendizabal, Llorente, Perez, Garcia, Echave y Saez.

Unos y otros se conservan fundamentalmente en la población actual de Igca, uno de los pueblos más interesantes de la Rioja...



Fray Toribio Minguella Arnedo, el hijo más ilustre de Igca, y uno de los mayores de la Rioja, auténtico prestigio de su pueblo.

RINCON DE OLIVEDO, EL PUEBLO DE LAS DOS VERDADES

¿Conocen ustedes algún pueblo con un nombre más ajustado a la realidad y más sugestivo que este, Rincón de Olivedo? Existe en la Rioja otro Rincón, el de Soto, también muy bonito, pero no tan apropiado ya que se trata de una gran y florciente villa a las orillas del Ebro, que tiene poco de rincón y mucho de huerta ubérrima, por lo que puede decirse que es un pueblo, no de tres mentiras, como su vecino de Aldeanueva de Ebro, pero sí de una mentira, pues no es rincón.

Rincón de Olivedo, en cambio, es el pueblo de las dos verdades, porque es un rincón amable y porque abundan los olivos. Y rincón y olivos, rinconada y olivado, hablan de retiro, de paz, de sosiego, de dulzura, de robustez y de alegría. Yo invito a los huéspedes de la Pazana a buscar una tarde este bello Rincón, pocos kilómetros después de Igea, a sentarse a la sombra de su viejo Olivado, y sin más, ponerse a sonar y a disfrutar de la sencillez y de la serenidad de la vida.

Si todo es sencillo, y bonito, en Valdeperillo, como decíamos en capítulo anterior, todo es severo y muy tierno en Rincón de Olivedo. Sus gentes son de lo más amables y obsequiosas que conocemos. Las familias de dos alumnos, Pedro Pablo Garijo y Luis Miguel Morales, nos han rogado que no olvidemos a su pueblo en el libro de la Pazana, y con gusto hemos accedido a sus deseos.

Rincón de Olivado está a la vera del río Linares y a un paso del río Canejada. Sus principales términos son: Las Navillas, Carnanzún, Valdevasco, Aguavenccho, Ventiscosa, Valdehurtado, Valdehornera, Abejaraquemade, La Fernando, Quemadillos, Cerrillo-Pedroso, Perrenches, La Liana, Casilla-Ronda, Cabezamelera, Sxtil, Monegro, El Ycsal, La Torrecilla, Valdecajares. Riachucho y Catalinaza. Una copla del lugar, fielmente recogida por Solano Antónanzas, dice así:

Tengo una finca en Perrenches
otra tengo en Valdehornera,
otra en el Barranco el Bano
y otra en Cabezamelera.

Cuatro fincas tenía el de la copla. En Rincón de Olivedo más que cultivate, se miman las fincas y las huenas. Con parsimonia y artesanía de gente que no tiene prisa, de hombres de otra edad. Porque el mayor bien de esta Rinconada y de este Olivedo, lo venimos diciendo, es el sosiego y la paz.

Rincón de Olivedo es un pueblo modesto, y ahí radica su encanto. Tiene cerca de mil habitantes y es una aldea o barrio de Cervera del Río Alhama. Además de Rincón de Olivedo, también es conocido por Las Casas. Simplemente por Las Casas. Todavía no tiene agua en los domicilios, aunque parece que pronto dispondrán de este servicio tan esencial en la vida actual, y como pocos lo merecen. La juventud, que está organizada en un pujante Club, también desea un campo de deportes. El pueblo está floreciente, muchos bajan a diario a trabajar a pueblos de la vecina Navarra, y en la misma localidad se construyen modernas granjas y otros negocios familiares. Todo lo merecen estos ejemplares habitantes de Rincón de Olivedo. Los vecinos viven unidos entre sí y son muy solidarios unos de otros. Las fiestas de San Pedro Mártir, a finales de abril, son muy bulliciosas y alegres, como corresponde a un pueblo honesto y trabajador.

Yo suelo decir que cuando una sirvienta está muchos años en una misma casa, significa dos cosas: que es buena la sirvienta y que es buena la casa. Y que cuando un funcionario, un párroco por ejemplo, está muchos años en la misma parroquia, significa que se trata de muy buen párroco y de muy buena parroquia. Pues bien; pese a la modestia de este sencillo pueblo, durante un siglo sólo han sido dos los párrocos de su parroquia de Nuestra Señora de la Antigua: Don Pedro Negueruela, natural del lejano Zarratón, en la Rioja Alta, vino a Rincón de Olivedo en 1859 y regentó esta parroquia hasta su muerte ocurrida en 1906. Y Don Pedro Bea Llorente, natural de Igea, regid la parroquia de Rincón de Olivedo desde 1910 hasta 1954. Es decir, insistimos, desde 1859 hasta 1954, un siglo, la vida religiosa de Rincón de Olivedo estuvo regida por dos sacerdotes, que además los dos se llamaban Don Pedro, nombre bien querido porque el Patrono es San Pedro Mártir.

Y se me permita. relatar una lejana noticia con respecto a Don Pedro Negueruela. Un hermano suyo, Don Simeón, vino de boticario a Arnedo, donde contrajo matrimonio y vivió siempre. En Arnedo vive todavía una hija de Don Simeón, y sobrina por tanto de Don Pedro, Doña Pilar Negue-

rucla, de más de ochenta años. Muchas veces me cuenia que siendo ella niña la llevaba su padre a Rincón de Olivado en un coche de caballos que tenía con objeto de visitar a su tío.

Ya hemos dicho que Rincón de Olivado es aldea o barrio de Cervera, por lo que ha estado siempre en esa órbita, y no en la de Cornago e Igea, aunque la riege el río Linares y no el Alhama. Esto explica la trayectoria histórica de una y otra.

Cervera y por tanto Rincón de Olivado fue del Señorío de los Ramírez de Arellano, Condes de Aguilar y Señores de los Cameros. Cornago e Igea, que durante siglos formaron unidad, era del Señorío de los Luna. Condestables de Castilla, que dieron origen al poderoso castillo de Cornago para defender el reino en la raya y límite tan peligroso. La divisoria de jurisdicciones estaba precisamente en Rincón de Olivado, y eso explica algunas luchas, sobre todo en el turbulento siglo XV.

En Rincón de Olivado existen las ruinas de la Hamada Casa Carrillo. Parece que perteneció al poderoso Cardenal Carrillo de Acuña, Arzobispo de Toledo en el siglo XV. Carrillo de Acuña, según su primer biógrafo, Fernando del Pulgar, casi contemporáneo a los hechos, dice que el arzobispo era aficionado «a experiencias e propiedades de aguas e hierbas, e otros secretos de natura» así como a buscar tesoros e mineros[®]. Pensamos que el poderoso Cardenal debía sentirse feliz en esta tierra nuestra tan abundante en aguas y hierbas medicinales, tan llena de aromas y de sorpresas mineralógicas. Incluso parece que practicó la alquimia. Lo que dudamos es que tuviera mucho tiempo de disfrutar de la paz de esta comarca de Rincón de Olivado, porque según el mismo biógrafo, también era aficionado a «batallas campales, e otros recuentos e fechos de armas[®]. En este contexto hay que situar las noticias que nos traen algunos autores sobre las luchas entre Carrillo y Luna, entre Rincón de Olivado y Cornago-Igea.

Muchos son los hijos distinguidos, sobre todo religiosos, que han salido de Rincón de Olivado. No quiero terminar sin recordar a dos ilustres agustinos recoletos, hijos del pueblo. El primero se llamaba Juan Llorente Garijo, y en la profesión tomó el sobrenombre de la Virgen de los Dolores. Nació en Rincón de Olivado en el año 1848 y murió en Marcilia (Navarra) en 1926. Residió en Filipinas durante 26 años, desde 1873 hasta 1899. A pesar de ser lego, desempeñó cargos importantes y era muy culto. Al

regresar a España, por motivo de la independencia filipina, visitó Tierra Santa, recogiendo multitud de noticias muy interesantes en cuatro volúmenes. A instancias y expensas de amigos publicó un compendio de esta curiosa obra en un tomo de 200 páginas titulado «Peregrinación a Tierra Santa...», que creemos poseerán algunos familiares y paisanos de Rincón de Olivedo, y la debían leer todos pues es muy curiosa y constituye una gloria de un hijo del pueblo. • *Se compró en 1 de agosto*

El segundo religioso al que nos referíamos natural de Rincón de Olivedo es el Padre Santos Ramírez Garijo del Corazón de María, nacido en 1863 y muerto en Brasil en 1934. Fue misionero en Filipinas y en Brasil, donde permaneció 32 años, concretamente en Ribirão-Prto, distinguiéndose por su laboriosidad. Tradujo algunas obras y colaboró en la revista «Ave María»...



Rincón de Olivedo. Caza de jabali en el monte de Carmanzun.

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZANA

Con la ayuda de Dios, damos final a esta obra sobre la Pazana, pese a las dificultades de todo género que hemos encontrado en el camino. Agradecemos el aliento y el apoyo de tantos amigos, y nuestro único deseo y la mayor satisfacción consisten en que resulte -útil a todos los lectores.

La Pazana, lo hemos recibido muchas veces, es una sola y gran familia. Una familia que se reúne cada verano, y que, entre otras cosas, sabe también juntarse para rezar. En otro lugar queda escrito que el rosario vespertino de la Pazana, rezado en familia poco antes de cenar, es uno de los mejores recuerdos y satisfacciones que se llevan todos a su casa. En el libro de Alias, folio 14, queda igualmente constancia de la misa que se dijo en la Pazana, debajo de un nogal, en la festividad de Santiago, 25 de julio de 1971, con asistencia de unas cien personas, comulgando buena parte de ellas. Desde esa fecha, todos los domingos se procuraba tener misa durante el verano para que todos los pazanos la pudieran oír devotamente y con comodidad. Se encargó de ello Don Jesús Álvarez, que era por aquellas fechas cuadjutor de Cornago y párroco de Muro. Este año me indicó que tenía mucho interés en continuar con esta costumbre el actual párroco de Cornago, Don Carlos Maiso.

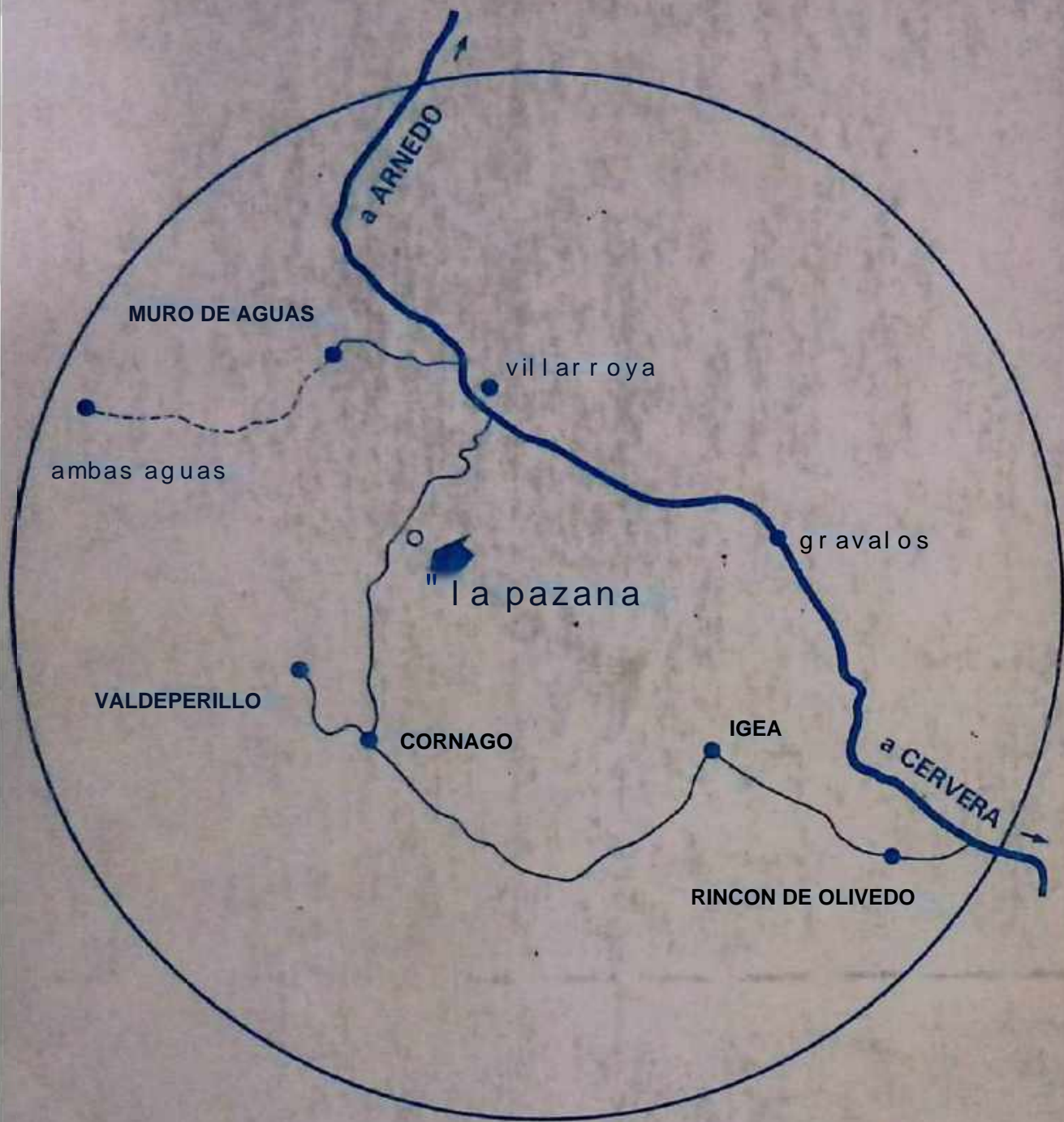
Desde siempre se ha pensado que en La Pazana debía construirse una bonita y modesta ermita dedicada a la Virgen. Son muchos los que apoyan la idea. Sólo falta el arranque y la colaboración de todos. Debe ser de estilo rural, íntimo y devoto. Pequeña. Sencilla. Acogedora. Sería el complemento ideal de estos parajes de paz y de salud. El título no podía ser otro que el de Nuestra Señora de la Pazana. Con este tono y este clima, la familia de la Pazana sería todavía más familia. Y sin duda se contribuiría a un mayor equilibrio y a un ambiente todavía más apropiado para recobrar la salud y la paz necesaria. En los domingos de mayor aglomeración no sería necesario que todos penetraran en el recinto de la ermita para oír la misa, pues con las puertas abiertas se podría seguir desde el campo. Y siempre sería el lugar indicado para rezar una salve fervorosa a la Virgen. Ya desde ahora, y como final de este libro, aclamamos y pedimos: Nuestra Señora de la Pazana, Reina de la Paz. ruega por nosotros.



INDICE

Introducion: En un lugar del mundo.....	7
Primera parte: La familia de la Pazana.....	11
Los fundadores de la Pazana.....	13
La señora Juana, de la Pazana	16
Los otros administradores de la Pazana.....	18
Los Baroja, de Cornago	21
Los antepasados de don Braulio y dona Jūana Baroja	25
Estado noble y estado general en la villa de Cornago	28
La vida en la Pazana	33
La Pazana, remanso de salud y de paz.....	36
La paz de la Pazana.....	39
Una sola y gran familia	41
Segunda parte: El agua de la Pazana.....	43
Vicente Naval, de Valencia.....	46
Benito Luna' de Corera.....	49
Yolanda Viguera, de la Villa de Ocon.....	50
Gregorio Calahorra, de Arnedo	52
Pilar Alonso, de Pradejon.....	54
Carmen Marrodan, de Calahorra.....	57
M ^a Pilar Cuevas, de Autol	61
Carmelo Bayo, de Arnedo	62
Luis Buruchaga, de Bilbao.....	64
Guillermo Moreno, de Pradejon.....	67
Maria Pilar Cordoní, de el Villar de Arnedo.....	71
Martin Alonso, de el Villar de Arnedo	74
Antonio Fernández Velilla, de Arnedo	78
Maria Luisa Quinto Frances, de Arnedo.....	80
Angeles Alvarez, de Arnedo	86
Roman Urrutia, de Bilbao.....	89
M ^a Carmen Ad^n.....	90
José M ^a Pérez Lacarra, de Cornago.....	91
Carmen Blanco.....	91
Las religiosas de Quel	91
Luis Martinez, de Calahorra	92
Declaration en verso y en solfa de Santos «El Churrupepen, de Arnedo	93
Doble análisis del agua de la Pazana (Año 1909 y año 1946)	96

Tercera parte: Alrededores de la Pazana.....	117
Yacimientos de animates fosiles antediluvianos	119
Las piritas de Ambasaguas.....	123
Todo es sencillo, en Valdeperillo .. •.....	125
Don Domingo Jimenéz, de Valdeperillo.....	130
El castillo de Cornago	132
La vida en el castillo de Cornago	134
El condestable Don Alvaro de Luna y Cornago.....	136
Privilegio del rey Juan II a Don Alvaro de Luna sobre la villa de Cornago	138
Derechos de señorio en Cornago y Valdeperillo	140
Cornago y sus productos agricolas.....	142
La poblacion de Cornago en la mitad del siglo XVIII	146
Molinos, trujales, batanes y tanerias.....	150
Término de Cornago, Valdeperillo e Igea.....	152
Términos en torno a la Pazana	154
Muro de Aguas y su fuente de 16 carios	156
Las tres antiguas baslicas de Muro y Ambasaguas.....	162
Montes comunales de Muro y Ambasaguas	166
El Santo Cristo de Ambasaguas	168
Las buenas gentes de Villarroya	171
Una carta y una Hamada urgente desde Villarroya	177
Grávalos y su señorio	181
Tradiciones naviderias en Graválos.....	185
Grávalos y el cerdo de la rifa de San Anton	187
Una excursidn a Igea.....	189
Rincón de Olivedo el pueblo de las dos verdades.....	199
Nuestra Seriora de la Pazana.....	203
Indice	205



FELIPE ABAD LEÓN. Nació en Arnedo el 1 de mayo de 1934. Fue ordenado sacerdote en Comillas en 1959. Es licenciado en Teología, en Derecho Canónico y Diplomado en Ciencias Socia/es. Desde 1964 pertenece al daustro de profesores del Seminario de Logroho. Es Cronista Oficial de la Rioja y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Como escritor ha conseguido multitud de premios, como el «Rioja de Periodismo» y el «Rioja de Investigación»). Pese a su juventud, ha publicado ya una docena de interesantes libros sobre la Rioja, que han merecido los mayores elogios y la más amplia aceptación en todos los ambientes, cultos y populares.